Casa abierta al tiempo
UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - XOCHIMILCO
División de Ciencias y Artes para el Diseño

MDPE
MAESTRÍA EN DISEÑO
Y PRODUCCIÓN EDITORIAL

La máquina de composición: el linotipo llega a México (1898-1899)

Idónea Comunicación de Resultados
que para optar por el grado de maestra
en Diseño y Producción Editorial presenta la alumna:

Yolanda Zamora Casillas

Tutor:
Doctor Arnulfo Uriel de Santiago Gómez

Lectoras:
Doctora Mariana Ozuna Castañeda
Doctora Florence Valentina Toussaint Alcaraz

Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco
División de Ciencias y Artes para el Diseño

Maestría en Diseño y Producción Editorial

Ciudad de México, 24 de mayo de 2013

Contenido

Introducción 7

Cada industria diseña su historia: tras los rastros del linotipo 15
Ordenar letras, armar palabras 20
¿Una máquina para componer? Otra aportación técnica 22
No me consta pero debo la noticia a… 25
El linotipo y su trabajo 27

Miradas retrospectivas: la ciudad de México en sepia 45
Recrear el pasado 49
Referencias económicas 53
Un pasado con porvenir 56

Hojeando la prensa de la época 59
Inventario fugaz 62
Cruce de caminos 70
Una anotación al margen 73
Un extranjero se instala en México 75
Lo primero, un buen negocio 77
Un encuentro con el progreso 80

Tras bastidores: el talento de los editores 89
El tiempo es dinero: Ignacio Cumplido 94
La visión modernizadora de Rafael Reyes Spíndola: aventura o empresa editorial 102

Matices del progreso 113
El desafío: aumentar el tiraje 119

Público de a centavo 123
El Imparcial al servicio del silabario 126

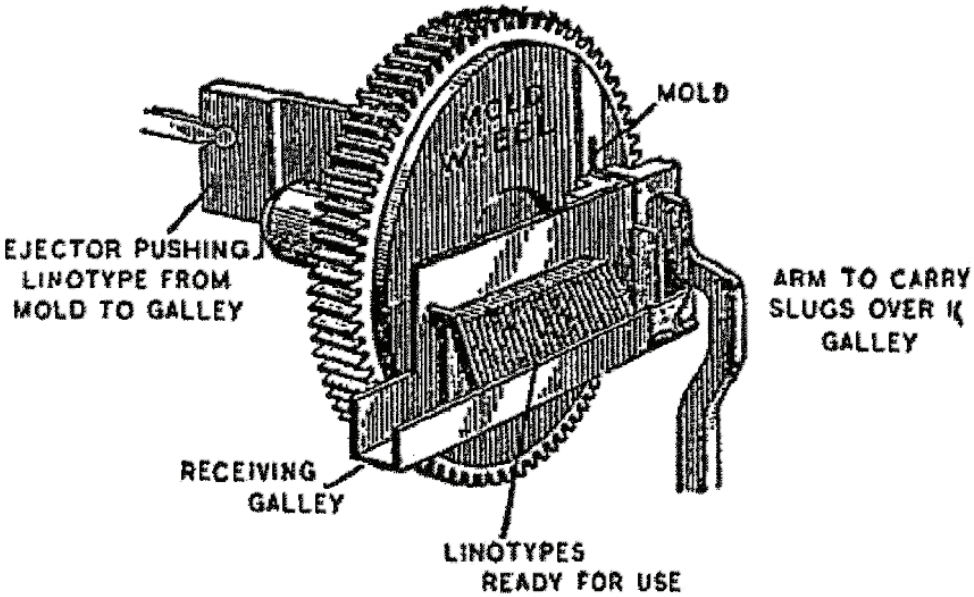
El mundo del papel 129

Reflexiones finales 139

Bibliografía y hemerografía consultadas 151
Bibliografía 153
Hemerografía 156
Periódicos 158

Anexos 159
Los prodigios de la linotipia. La máquina educará al obrero 159
Monstruo de hierro. La prensa Seymour. Peón millonario 162
Un anuncio: *El Centro Mercantil* 164

Introducción



En nuestro país, las investigaciones en torno a la industrialización en el campo de las artes gráficas casi no han sido abordadas: desafortunadamente pocos autores han examinado sus repercusiones o, en el mejor de los casos, sus enfoques se limitan a mencionar el arribo de algunas innovaciones técnicas que fueron artífices de la modernidad mexicana o a describir la historia y exponer el contenido de diarios o revistas publicados en el territorio nacional.

Además de ser pocas investigaciones sobre el tema, hay que remediar las inexactitudes o insuficiencias que registran algunas de ellas para establecer el momento en que una tecnología empieza a operar en las empresas editoriales. Las fechas difieren en lapsos de tiempo que pueden variar hasta por más de una década, lo que pone en duda la verosimilitud de los datos. Por dar un ejemplo que explicaremos más adelante, hay autores que afirman que la introducción del primer linotipo de Mergenthaler se llevó a cabo en 1910, en el periódico regiomontano *The Monterrey News,* otros sostienen que el linotipo se introduce en la composición de textos al momento en que aparece *El Imparcial* (1896), mientras que otros señalan que es hasta 1898 cuando Rafael Reyes Spíndola importó la más moderna maquinaria tipográfica para la composición de sus publicaciones.

Este trabajo busca identificar con mayor precisión ese momento, así como valorar el papel que la tecnología desempeñó en el lento proceso de transformación de las actividades editoriales, en particular algunas de las consecuencias que tuvo la introducción del linotipo en las prácticas cotidianas de la prensa, hecho histórico que se inicia con el arribo al país del primer linotipo y concluye cuando en los últimos años de la década de

los setenta la empresa IBM inicia la venta de una máquina tipográfica, en la que los tipos de letra se encontraban en esferas intercambiables y con una capacidad de memoria de 5 000 caracteres y en los primeros de la siguiente, la firma *Mergenthaler Linotype* introduce en el mercado mexicano de las artes gráficas la máquina de fotocomposición *Linotronic* (composición tipográfica, sistema con visualización en pantalla y la unidad de disco). Es decir, durante casi ocho décadas el linotipo no tiene rival en la composición tipográfica.

En tanto objeto de estudio, considero que el advenimiento del linotipo al campo editorial nacional presenta atractivas perspectivas de análisis. Sin embargo, circunscribí el trabajo a rescatar la visión acerca de las consecuencias que jugó la incorporación progresiva de esta tecnología en las empresas periodísticas en los últimos años del siglo XIX –que al igual que otras muchas ramas de la industria nacional fueron desplazando poco a poco a los artesanales talleres de antaño–, proceso al que nos acercamos a partir de fuentes primarias, que en este caso constituyen el testimonio y percepción de los mismos diarios de esta época.

A partir del examen de notas o editoriales que se ocuparon del tema es posible inferir los beneficios que aportó esa máquina que convertía cada tecla, bien fuese letra, signo de puntuación o espacio en blanco, en parte de líneas de texto, que reunidas daban origen a las galeradas de plomo, las que más tarde dejarían su huella en impresos.

A partir de la hemerografía revisada, en particular del diario *The Two Republics* es posible asegurar que el impresor F. P. Hoeck importó los primeros linotipos para sus talleres y en consecuencia fue inicialmente en su empresa editorial que se "levantó" la tipografía con una máquina, reduciendo los tiempos de composición tipográfica hasta cinco veces: de inicio se observó un incrementó en la composición de caracteres de 1 900 a 8 000 por hora,[1] así como una reducción de costos superior al cincuenta por ciento y una notable mejora en la calidad de las publicaciones. Este

[1] José Carlos Rueda Laffond, "La fabricación del libro. La industrialización de las técnicas", en Jesús Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España 1836-1936*, p. 74.

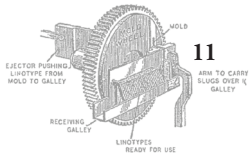
proceso, entonces, pudo haberse producido en la edición mexicana una vez que esta máquina se introdujo.

Mi proyecto inicial de investigación planteaba un análisis comparativo de dos diarios (*El Siglo Diez y Nueve* y *El Imparcial)*, que durante un breve periodo coexistieron y que por circunstancias similares moldearon el rumbo del ejercicio periodístico y del trabajo editorial nacional. Mi propuesta de trabajo buscaba articular la aparición del linotipo con las transiciones que acompañaron el crecimiento y fortalecimiento de la prensa, sobre todo con la aparición de *El Imparcial*, al que se ha calificado como un "periódico pionero", tal vez por ser el medio impreso que sistemáticamente experimentaba la incorporación de nueva maquinaria en sus procesos de trabajo.

Dadas las noticias aportadas por otros autores, me resulta imposible no señalar el desconcierto que me provocó descubrir que en la edición del 24 de abril de 1898, el vespertino *The Two Republics* es el primer periódico en el país que utiliza los linotipos Mergenthaler para la composición tipográfica de página editorial y otras secciones del diario, pues la mayor parte de la bibliografía atribuye la introducción de la tecnología en los procesos de producción editorial a las publicaciones de Rafael Reyes Spíndola.

Aunque relevante el descubrimiento, el hallazgo de *The Two Republics* me representó inesperadas dificultades: me obligó, si no a un cambio total, a una modificación del proyecto: dado que tal innovación tecnológica ocurre en un periódico extranjero, que adicionalmente alcanzó una larga vida,[2] pudimos apreciar que estas circunstancias convierten al diario en un factor decisivo en la transformación de las prácticas editoriales por su proximidad con las innovaciones tecnológicas. Ello me llevó a replantear mi esquema de trabajo buscando documentar información hasta ahora desdibujada por la frecuente transcripción de autores, sin la correspondiente verificación en la fuente original.

[2] *The Two Republics* empezó a publicarse en julio de 1867 y el último número que se encuentra para consulta en la Hemeroteca Nacional corresponde al 31 de octubre de 1901. que se encuentra para consulta en la Hemeroteca Nacional corresponde al 31 de octubre de 1901.



Debo reconocer que construí mi marco de referencia a partir del supuesto teórico de que algunas prácticas sociales proporcionarían los elementos suficientes para conocer las aportaciones que provocan los avances tecnológicos en la vida cotidiana de la época, o su capacidad para alimentar nuevas prácticas sociales. De ahí que en primer lugar resultaba necesario recuperar los testimonios bibliohemerográficos que suministraran información sobre el valor social que los mexicanos que vivieron en las postrimerías decimonónicas adjudicaban al progreso.

Una aproximación posible se desprendía de la revisión meticulosa de los diarios publicados en la ciudad de México en un periodo de diez años, pues, al considerarlos fuentes de información directa, su lectura contribuiría a alcanzar el objetivo planteado. No quisiera exagerar el trabajo que implicó reconstruir la información que aquí se presenta, la cual es resultado del examen y recopilación paciente de un sinfín de datos que emanaban de los contenidos de los periódicos que nacieron y murieron en un entre siglo que estaba por expirar.

Durante la redacción del texto final procuré presentar una descripción ordenada de los sucesos que encontré relacionados con el tema de la innovación tecnológica en los diarios mexicanos de fines del siglo XIX. Aclaro que no siempre fue posible: a veces el desfile de acontecimientos me sumergía en un bosque de información, donde cada árbol adquiría vida propia, y tal vez sea necesario también advertir que, en más ocasiones de lo esperado, los registros me sacaban del tema y en breve tiempo se transformaban en un escrito que por sí mismo cobraba forma. Posiblemente el lector extrañará asuntos que en su opinión resultan cruciales en la reconstrucción de la prensa de la época, pero mi intención es armar con contenidos poco conocidos una imagen diferente donde la maquinaria es protagonista de la historia.

El capítulo "Cada industria diseña su historia: tras los rastros del linotipo" recupera los registros periodísticos sobre la introducción de las máquinas de composición en los últimos años del siglo XIX. Considero que este examen aporta información inédita para el conocimiento histórico de la evolución de las artes gráficas mexicanas.

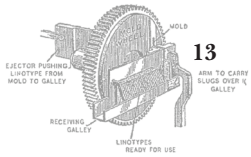
Con el objeto de construir un marco de referencia consideré que las propuestas teóricas de Roger Chartier sobre el reconocimiento de las prácticas sociales serían útiles, pues a partir de ellas es posible obtener elementos suficientes para comprender las consecuencias que tuvieron los avances tecnológicos en la vida cotidiana del ocaso de esa centuria. Así, en "Miradas retrospectivas: la ciudad de México en sepia" se presenta una mirada de la última década del México finisecular, construida a partir de los contenidos que publicaron los diarios capitalinos, en particular lo relativo al progreso del país.

Mientras, en "Hojeando la prensa de la época" se describe el escenario en que se dio la incorporación de la tecnología en los talleres de *El Imparcial* y de *The Two Republics* y de *El Siglo Diez y Nueve*, en "Tras bastidores: el talento de los editores" se incluye un esbozo de la trayectoria de Ignacio Cumplido y Rafael Reyes Spíndola, impresores que fueron capaces de convertir sus establecimientos tipográficos en negocios redituables. Dicha reconstrucción se trazó a partir de una revisión bibliográfica que buscó destacar sus mayores contribuciones en el ámbito editorial y proporcionar datos poco conocidos de su labor editorial.

"Los matices del progreso" presenta un panorama sobre la prosperidad que alcanzó la prensa, debido básicamente a la mecanización de los procesos de edición, incluye un apartado denominado "Público de a centavo", que recupera la visión que el diario tenía de ese público anónimo que eran los consumidores de la prensa en los últimos años del siglo XIX, así como *información sobre el abaratamiento de los diarios*. Por último, "El mundo del papel" ofrece referencias al desarrollo de la industria papelera nacional.

Considero necesario advertir que la redacción de cada capítulo floreció de manera autónoma, a pesar de los lazos que los unen, su lectura puede darse por separado.

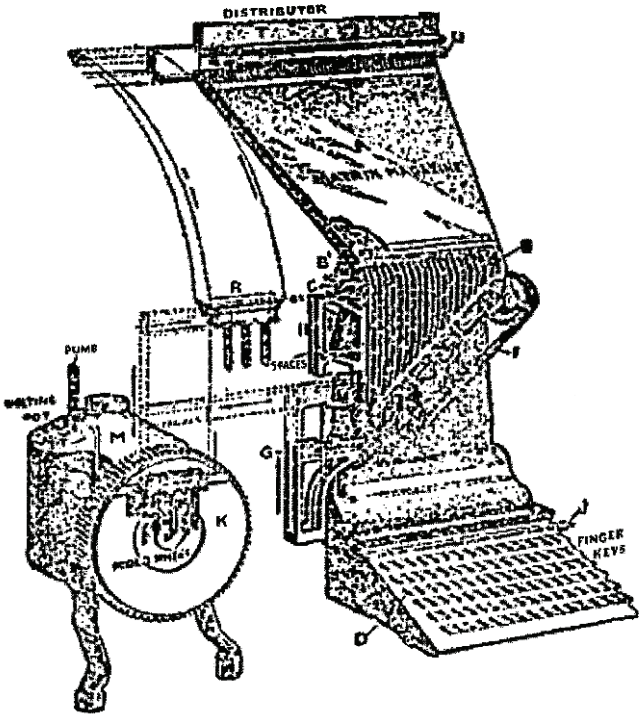
Tengo la certeza de que a pesar de las consecuencias que supuso la mecanización en el ámbito editorial, social o laboral, con este estudio apenas introduciré una pequeña baldosa en el complejo mosaico que significa el estudio de la prensa decimonónica. Con todo, espero no



defraudar al lector ante las expectativas que suponga el título de este trabajo, aunque lo justifico parafraseando a Ángel de Campo, cuando le preguntaron por qué había bautizado su columna con el nombre de la "Semana Alegre": «no sé por qué, por la misma causa que a un estanquillo donde despacha la divorciada natural de un sargento de caballería, le llaman *La Parisina,* a un expendio de leche de almidón *La Equidad*, a una taberna del país *El Progreso* o a una ordeña *Estado de San Salvador el Seco*».

Finalmente quiero agradecer al doctor Arnulfo Uriel de Santiago Gómez su tiempo y valiosa asesoría, sin duda el intercambio de ideas y perspectivas, en muchas ocasiones, reorientó el rumbo de este trabajo, al maestro Gerardo Kloss Fernández del Castillo y al Comité Académico de la Maestría en Diseño y Producción Editorial la confianza que depositaron al permitirme ingresar en la primera generación de este posgrado. A Magdalena Fresán, a Arturo Rojo y a Gerardo Quiroz, quienes me alentaron y de diferentes maneras apoyaron la conclusión de esta etapa de mi formación profesional, a los profesores y compañeros, por compartir con generosidad sus conocimientos y experiencias, a Florence Toussaint y a Mariana Ozuna, por enriquecer con su lectura este texto, a Norma por transcribir innumerables e ilegibles páginas y a Miguel Ángel Granados Chapa (*in memoriam*), quien desde siempre impulsó la investigación sobre la historia social de la prensa mexicana.

Cada industria diseña su historia: tras los rastros del linotipo



El persistente asombro que suscitaban los descubrimientos e invenciones que tuvieron lugar en el ocaso del siglo XIX, como los ferrocarriles eléctricos, el motor diésel, el telégrafo sin hilos o la luz eléctrica,[1] fue decisivo en el desarrollo de las empresas mexicanas de ese tiempo.

De inicio, hay que mencionar que el crecimiento de los establecimientos tipográficos nacionales reproduce las condiciones que imponen los avances de la expansión industrial del mundo occidental, por lo que en nuestro país las nuevas técnicas se asimilaron paulatina y gradualmente a lo largo de ese siglo, sobre todo por la inestabilidad prevaleciente en las primeras décadas del México Independiente que postergaron la introducción de los inventos y las inquietudes modernizadoras, provocando que se limitaran, en principio, a unos cuantos sectores industriales.

En efecto el mayor crecimiento se registra en el último cuarto de ese siglo, cuando el régimen porfirista es capaz de alcanzar una administración eficiente y fuerte que le permitió atraer «al capital extranjero en cantidades suficientes para incorporar sectores económicos modernos con el fin de reiniciar el desarrollo que se interrumpió años atrás con la guerra de Independencia».[2]

En el ámbito editorial, los descubrimientos tecnológicos se orientaron básicamente a la invención de maquinaria o a mejoras en la fabricación del papel, que sirvieron para optimizar tiempos y calidad de los impresos.

[1] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 837, 2 de enero de 1899, p. 1.
[2] Citado por Rafael Tovar y de Teresa en *El último brindis de Don Porfirio. 1910: los festejos del Centenario*, p. 54.

De acuerdo con información proporcionada por Joaquín García Icazbalceta, hacia mediados de siglo, muchos de los adelantos que se introdujeron en los establecimientos tipográficos se deben al impresor americano Cornelio C. Sebring, quien incorporó métodos novedosos en la composición e impresión, en 1827, e incluso se le atribuye el diseño en la distribución de la caja tipográfica utilizada en las empresas editoriales decimonónicas.

A decir de José Carlos Rueda, la mecanización de la industria editorial, en gran medida, tiene su origen en el interés de los impresores por abatir costos y multiplicar los tirajes de los periódicos.[3] Por ello, en el sector de las artes gráficas la tendencia para la incorporación de nuevas tecnologías privilegiaba el reemplazo de antiguos sistemas de impresión y de composición de textos: De entrada los cambios solamente se orientaban a incrementar la capacidad y rapidez de las máquinas para imprimir inventadas en Inglaterra, Francia, Alemania o Estados Unidos.

Las empresas editoriales nacionales fueron una caja de resonancia de esa única preocupación, de ahí que las acciones de algunos impresores, entre otros Ignacio Cumplido que viajó a Estados Unidos y a Francia, se reducía a conocer las técnicas tipográficas utilizadas en esos países e incorporarlas en la producción de sus publicaciones.

En las siguientes líneas se busca reconstruir los acontecimientos que marcaron el desarrollo de la mecanización en los talleres de impresión. Los autores coinciden en señalar que en los establecimientos tipográficos perduraron las formas tradicionales de trabajo hasta muy avanzado el siglo XIX. Los procesos eran lentos, complejos y costosos, aun así los cambios tardaron en llegar a las imprentas.

Es justamente en la imprenta de Cumplido donde se introducen por primera vez en México, en 1845 las prensas mecánicas y también ahí inicialmente se ejecutan las impresiones en porcelana (cartón). Ilustra lo anterior la nota "Adelantos de la tipografía mexicana", publicada en 1843, en *El Siglo Diez y Nueve,* cuando anunciaba a sus lectores:

[3] José Carlos Rueda Laffond, "La fabricación del libro. La industrialización de las técnicas", en Jesús Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España 1836-1936*, p. 938.

> … desde hoy se ha comenzado a imprimir este periódico en una prensa de cilindros de las más perfectas que se usan actualmente en Europa y que es la primera que se ha introducido en la república […] La perfección con que imprime aquélla, se puede ver en este número, comparándolo con los anteriores, *debiendo advertirse que la letra de sus páginas es muy usada,* y respecto a la violencia en el tiro, con un movimiento regular se pueden imprimir mil ejemplares por hora.[4]

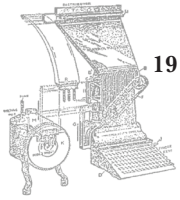
Por supuesto, la importación de todos los implementos implicaba demoras de varios meses para el arribo de las prensas, caracteres o útiles necesarios, además era frecuente que los pedidos llegaran incompletos o equivocados, problemas que, sumados a los altos gastos que representaba su adquisición, dificultaban el progreso de las imprentas.

Desde luego existieron otras imprentas que participaron en el cambio tecnológico. Por ejemplo, Miguel González, editor de una pequeña empresa, quien inventó los *cilindros de cola*, fabricados por un francés y quien en 1838, «acertó a hacerlos por él mismo, debiendo ser considerado como el introductor de ese ingenioso descubrimiento que ha causado una revolución completa en la tipografía».[5] Además, en esos talleres se imprimieron en 1837 «el *Diorama* y el *Almacén Universal* periódicos literarios, en este último se vieron por primera vez los grabados en madera. Publicó igualmente el *Repertorio de literatura y variedades*, en que también por primera vez se vio aplicar la litografía para embellecer los periódicos, porque antes solo se habían publicado algunos retratos».[6]

[4] "Adelantos de la tipografía mexicana", en *El Siglo Diez y Nueve*, año II, trimestre I, núm. 335, 13 de mayo de 1843, p. 4.

[5] *Cfr.* "Tipografía mexicana" (artículo tomado del *Diccionario Universal de Historia y Geografía*), en *El Universal, Periódico Político y Literario*, cuarta época, t. XII, núm. 459, 6 de junio de 1855, p. 2.

[6] *Ibidem.*



Ordenar letras, armar palabras

Durante más de tres centurias, sólo existió una manera de componer textos: los tipos móviles de plomo fundido,[7] inventados por Gutenberg[8] y para imprimir una prensa de vinos mejorada,[9] que se conoce como prensa platina. Particularmente en la composición tipográfica, los sistemas artesanales perduraron durante casi todo el siglo XIX, por lo que cada letra debía ser colocada a mano, actividad que suponía que un cajista experto acomodara seis letras por minuto, aproximadamente el equivalente a una línea[10] en diez minutos y más o menos media jornada de trabajo por página.

La permanencia de la herencia de Gutenberg se aprecia en el salto histórico que se presenta hasta el último cuarto del siglo XIX. A pesar de la laboriosidad del proceso, hacia 1885, la imprenta de Ireneo Paz pagaba 31 centavos (dos y medio reales) por un ciento de líneas.[11]

Por esos mismos años, en 1883, *El Monitor Republicano* mediante un aviso solicitando cajistas registraba que el salario ascendía a: «Breviario a 50 centavos por ciento de líneas, más una gratificación de 12 centavos por el mismo número de líneas corregidas. Glosilla 56 centavos por ciento, más una gratificación de 12 centavos por el mismo número de líneas

[7] Cabe aclarar que en los procesos de impresión también se experimentó con tipos de madera, el invento de Gutenberg tiene antecedentes en los impresos producidos a partir de bloques de ese material. Existe información sobre su uso desde el siglo X, en China, aunque se desconoce la fecha exacta en que se introduce en Europa.

[8] Coincido con el criterio adoptado por los autores que consideran que el arte de imprimir se inicia a partir del momento en que se utilizan tipos movibles y una prensa adecuada, de ahí que se le atribuya la invención al alemán Johannes Gensfleisch Gutenberg, aproximadamente en 1440. Véase: Roberto Zavala Ruiz, *El libro y sus orillas.*

[9] El origen de las prensas para impresión se remonta a una adaptación de las máquinas que se empleaban para producir vinos. Véase: Asdrúbal Valencia Giraldo, *De la técnica a la modernidad. Construcciones técnicas, ciencia, tecnología y modernidad.*

[10] Una línea medía un máximo de cinco pulgadas.

[11] "Máquinas para componer y distribuir", en *El Socialista*, año XV, núm. 74, 12 de julio de 1885, pp. 1-2.

corregidas».[12] Según palabras de los propios periódicos, en México un cajista trabajaba como un negro y como única retribución obtenía la miseria o la tisis.

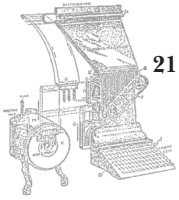
La composición manual representaba un lento y meticuloso trabajo, pues tenía que armar las palabras con los tipos móviles, caracteres metálicos fabricados con una aleación de 80 partes de plomo y 20 de antimonio, y necesariamente implicaba la habilidad del cajista, quien en un componedor colocaba una a una las letras hasta formar una palabra, luego una línea con la justificación definida, entre cada línea se colocaba una regleta para darles una separación (espacio), así sucesivamente hasta formar una galera, que se sujetaba en bastidores de hierro denominados ramas.

Además la formación se "levantaba" de derecha a izquierda, lo que demoraba más el trabajo. Una vez impresos los textos, los aprendices estaban encargados de regresar los tipos a las cajas, clasificar las letras según la familia, medida y frecuencia de uso. Las cajas contaban con varios compartimentos, aunque visiblemente existían dos grandes divisiones, en la parte alta se ordenaban las mayúsculas, y en la baja, las minúsculas, los numerales, los signos de puntuación y los espacios o "blancos". Esta acción se denominaba distribución[13] y su correcta clasificación reducía los errores al colocar las letras en el componedor.

La lenta manufactura en la composición contrastaba con los avances alcanzados por los sistemas de impresión, representando un grave problema, en particular para las empresas que publicaban diarios, pues el proceso demandaba una mayor celeridad, por lo que pronto se convirtió en un reto a superar en las empresas editoriales.

[12] *El Monitor Republicano*, año XXXIII, quinta época, núm. 306, 23 de diciembre de 1883, p. 2.

[13] El trabajo de distribución lo hacían los aprendices, citado por Everardo G. Carlos González, "Los tipógrafos y las artes gráficas: procesos de trabajo y espacio laboral en las imprentas mexicanas del siglo XIX", en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel,* p. 31. *Cfr.*, Irma Lombardo García, "La empresa liberal y el periodismo político y polémico", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (Ciclo de conferencias), 50 aniversario Hemeroteca Nacional*, p. 29.



¿Una máquina para componer? Otra aportación técnica

Retomemos un aspecto más en la revisión del desarrollo tecnológico que también tuvo un impacto en la edición mexicana. Paulatinamente aparecen los primeros ensayos para la fabricación de una máquina capaz de seleccionar de un depósito los caracteres (letras, números, signos de puntuación, espacios, etc.) para luego colocarlas en una caja, el tamaño de los caracteres originó dificultades técnicas, pues los tipos pequeños se atascaban fácilmente. Por tanto resultaba difícil sustituir al cajista que un sinnúmero de veces se desplazaba de una a otra caja para buscar la letra cursiva, la condensada, la romana, la de fantasía, el capitular o el adorno.

Se tienen noticias de que en 1822 William Church fabricó una máquina de composición de textos, consistente en un teclado en el que cada tecla correspondía a una letra que se almacenaba en un contenedor, que después se combinaba manualmente para componer una línea. Veinte años después, el inglés Henry Bessemer, en asociación con la compañía Lille, inventó una máquina denominada *pianotipia,* donde una persona manejaba un teclado parecido al de un piano y una segunda distribuía los caracteres en una línea, su utilización permitía componer hasta 6 000 caracteres por hora.

En 1866, el dueño de un periódico en Lancashire aplicó los principios de los telares a la composición de texto, aunque el sistema propuesto era sumamente complejo, en un rollo de papel, «una máquina hacia las perforaciones que correspondían a las letras requeridas, luego el rollo pasaba por la máquina que contenía los caracteres, en cuyo interior unas palancas movidas por las perforaciones del papel permitía que los caracteres cayesen uno por uno en una cinta sin fin»,[14] después las líneas se distribuían de la manera tradicional.

[14] Thomas Krusston Derry y Trevor Illtyd Williams, *Historia de la tecnología: Desde 1750 hasta 1900,* pp. 946-954.

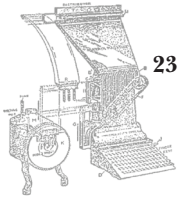
Otros creadores se inspiraron en los fundamentos de la máquina de escribir, por ejemplo, el abogado norteamericano James Clephane, en 1872, financió la invención de un aparato que mecanizara la composición tipográfica. Para ello primero contrató a Charles T. Moore y más tarde al relojero alemán Ottmar Mergenthaler, quien después de una infructuosa producción de varios prototipos, entre 1884 y 1885, fabricó una máquina de composición en caliente (linotipia),[15] que permitía a un solo operario componer líneas completas de texto en matrices de latón; constaba de tres secciones. La primera contiene las matrices tipográficas reunidas en un teclado (máquina de escribir); la segunda está compuesta por una caldera con plomo fundido, el cual es prensado sobre las matrices y queda grabado en ellas. La última está integrada por mecanismos que retoman las matrices para restituirlas en el área de almacenamiento.

El interés de los editores de periódicos por disminuir los tiempos de composición de textos era tan grande que estimuló la creatividad de muchos inventores, por lo que casi al mismo tiempo, Tolbert Lanston (1889) produjo una máquina a la que denominó monotipia, que se diferenciaba de la linotipia porque la composición y la fundición de las líneas la realizaban dos máquinas distintas, una componía, uno por uno, los caracteres y otra fundía.

En nuestro país, el semanario *El Socialista*,[16] publicado el 12 de julio de 1885, informaba sobre una máquina estereotipadora, fabricada por el ingeniero alemán H. Hagemann, que desplazaría a los tipos móviles en la composición tipográfica, al respecto dice: «suprimir lo que se llama la "composición" prescindiendo de los caracteres móviles, que constituyen un material costoso y poco durable, y producir directamente las matrices que, cubiertas luego de metal fundido, dieran los clichés destinados

[15] Linotipia literalmente significa "tipos en línea", tiene sus antecedentes en el ámbito legal, cuando el abogado James Clephane buscó reproducir copias de las notas taquigráficas de sus casos, por lo que contrató a un inventor para diseñar un mecanismo que fundiera líneas completas en un solo bloque con un molde hecho de cartón piedra.

[16] "Máquinas para componer y distribuir", en *El Socialista*, año XV, núm. 74, 12 de julio de 1885, pp. 1-2.



para las prensas».[17] También la nota comentaba la existencia de otras máquinas con ese mismo fin, una en Barcelona, resultado del diseño de un ingeniero mexicano, que supone Everardo G. Carlos González se trata de José Arnaldo Márquez,[18] y otra en Suecia, manufactura del ingeniero Lagerman, jefe de la fábrica de cerillas fosfóricas de Jonkoping, quien aseguraba que el aparato de su invención tenía la capacidad de formar hasta ocho mil letras por hora y cuyo costo no superaba los 2 500 francos.

Tan elevado era el número de inventos que buscaban acelerar las labores de composición que el periódico *The Times* tenía sus sótanos llenos de máquinas desechadas, pues no eran lo suficientemente rápidas para garantizar su adopción.[19] Por fin, el 3 de julio de 1886, en el *New York Tribune* se instaló el primer linotipo, modelo que rápidamente conquistó un lugar en el mercado debido a sus cualidades, ya que revolucionaba los tiempos de producción y disminuía la calificación de los artesanos que practicaban el oficio; su introducción, de entrada incrementó la composición de caracteres de 1 900 a 8 000 por hora,[20] es decir lo multiplicó por cuatro, aunque en el dato existen diferencias: hay autores que mencionan que el crecimiento fluctuaba entre 4 000 y 6 000 caracteres por hora, de acuerdo con el catálogo publicitario distribuido en México era de 7 500 emes por hora. Independientemente de la exactitud de la información, la cantidad siempre será superior a la composición manual.

[17] *Ibidem.*

[18] Véase Ramón Sánchez Flores, *Historia de la tecnología y la invención en México,* p. 344, incluye una relación de las nuevas máquinas y métodos de edición que se utilizaron en el país, el autor explica que los aparatos para la composición tipográfica son resultado de la invención de Antonio Becerra y Baldomero Prida, quienes propusieron un prototipo para la composición de textos, en noviembre de 1905; el "prensista automático", inventado por Salvador Molinar, patentado también en 1905, y los procedimientos para reducir el trabajo de imprenta, de Alfredo Robles Domínguez, cuya patente data de mayo de 1909.

[19] Thomas Krusston Derry y Trevor Illtyd Williams, *op. cit.*, pp. 940-942.

[20] José Carlos Rueda Laffond, *op. cit.,* p. 74.

No me consta pero debo la noticia a…

Existen diferentes versiones acerca del momento en que se introduce el primer linotipo en México. Una explicación plausible puede ser la pobreza de investigaciones sobre el tema, otra la omisión de los establecimientos tipográficos para registrar el momento en que una tecnología empieza a operar en sus empresas. Los registros de las fuentes difieren en lapsos de tiempo que pueden variar hasta por más de una década, lo que cuestiona la verosimilitud de la información.

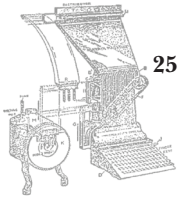
Cada autor establece una fecha de acuerdo a su interés o interpretación del momento, un ejemplo de lo anterior se localiza en las citas de Ramón Sánchez Flores, autor de *Historia de la tecnología y la invención en México,*[21] donde menciona que la introducción del primer linotipo de Mergenthaler[22] se llevó a cabo, en 1910, en el periódico regiomontano *The Monterrey News.* En cambio para Clara Guadalupe García,[23] el linotipo se introduce en la composición de textos de *El Imparcial,*[24] en 1898 y no cuando éste sale a la luz pública, el 12 de septiembre de 1896, cuando aún se componía con tipos móviles, datos con los que coincide el investigador Everardo G. Carlos González, quien señala que «la primera de

[21] Ramón Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 344.

[22] El 5 de noviembre de 1899, *El Imparcial* publicó la nota "Muerte del inventor de los linotipos", donde proporciona datos biográficos del inventor, dice: «Ottmar Mergenthaler murió de tisis, el 28 de octubre último. Nació en Alemania el 10 de mayo de 1854. Tenía 45 años, oriundo de Württemberg. Cuando niño fue aprendiz de relojero, pero no continuó en este oficio por haberse retirado de su patria, por no servir en la milicia. Cuando llegó a Baltimore, su capital era de $30 (treinta dólares). Se fue a Washington y ahí estuvo trabajando en las máquinas, en casa de un tío suyo y allí fue donde ideó y perfeccionó la admirable máquina que lleva su nombre. Mergenthaler vivió lo suficiente para ver en uso general, el producto de su ingenio. La salud de este gran hombre siempre fue muy delicada». (Incluye un grabado con el busto del inventor.)

[23] Citado por Clara Guadalupe García García, *El Imparcial, Primer Diario Moderno de México*, s/p.

[24] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana* (1896-1914), sus directores fueron Rafael Reyes Spíndola, Francisco García, Carlos Díaz Dufoo, Manuel Flores, Fausto Moguel, Vicente Castro, Gonzalo de la Parra, Salvador Díaz Mirón, Rodrigo del Llano, Manuel Puga y Acal y Félix Fulgencio Palavicini.



estas máquinas fue instalada en *El Imparcial*, de Reyes Spíndola, dos años después de su fundación en 1896 (antes, la composición se realizaba a mano)».[25] Otros testimonios como el del historiador Stanley Robert Ross, refieren que Rafael Reyes Spíndola «importó el primer linotipo que hubo en México para *El Imparcial,* con el fin de reducir los costos de producción».[26]

No es fortuito que la mayoría de las investigaciones asocien la inserción del linotipo a las empresas tipográficas con la figura de Rafael Reyes Spíndola y el nacimiento de *El Imparcial,* tal vez la causa sean los numerosos testimonios que existen sobre las aportaciones del empresario oaxaqueño al desarrollo de la industria periodística nacional. Personajes como José Juan Tablada, contemporáneo del editor, en sus memorias *La feria de la vida*, lo califica como el «reformador del periodismo moderno»,[27] por su parte investigadores actuales, entre otros Blanca Estela Treviño García, consideran que «La aparición de este matutino [*El Imparcial*] mostraba los adelantos de la gran prensa industrial, pues utilizaba técnicas modernas de impresión, rotativas de gran tiraje y el despampanante linotipo. Con el que se eliminó el arduo y moroso trabajo, de componer "las columnas"».[28] Otro estudioso de la prensa nacional, Alberto del Castillo Troncoso consigna que «el nuevo diario (*El Imparcial*) introdujo los primeros linotipos Mergenthaler y las primeras rotativas modernas».[29]

Efectivamente el afán de Reyes Spíndola por dotar de maquinaria de vanguardia a sus empresas editoriales fue un factor decisivo en la gestación de los mitos que rodean al empresario oaxaqueño que ha trascendido hasta nuestros días. Sin embargo, una nueva revisión bibliográfica permite precisar estos registros.

[25] Everardo G. Carlos González, *op. cit.*, p. 40.
[26] Stanley Robert Ross, "El periodismo mexicano", en *Fuentes para la historia de México*, p. 366.
[27] José Juan Tablada, *La feria de la vida*, p. 139.
[28] Blanca Estela Treviño García, "Estudio preliminar y notas", en *Kinetoscopio*: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en* El Universal *(1896)*, p. 36.
[29] Alberto Castillo Troncoso, "El surgimiento de la prensa moderna", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, v. II, p. 110.

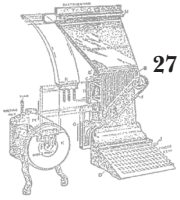
Así, el examen de la prensa de esa época corrobora la viabilidad que existía en el país para que pudiera adquirirse un linotipo solamente una década después de que los periódicos americanos lo emplearan. Desde 1894 se tienen noticias de los "infinitos" atributos del linotipo, al respecto, hay referencias en las páginas de *El Tiempo*, que el 3 de agosto de ese año, mencionaba la existencia de «más de un millar de estas máquinas que funcionan en los Estados de Norte América, en los talleres de composición de periódicos diarios, durante la Exposición de Chicago […] a la vista de los visitantes del gran certamen, se imprimió el *Daily Columb* […], cuya confección era por demás difícil y complicada».[30]

El linotipo y su trabajo

Tres años después, el periódico *The Mexican Herald*,[31] el 30 de septiembre de 1897, anunciaba que Louis Lomer, de Nueva York, abría una oficina que representaba a "Mergenthaler Linotypo Company", en Revillagigedo núm. 1, donde ofrecía a los impresores y editores de la ciudad de México demostraciones sobre el funcionamiento de la máquina que su empresa vendía. Por su parte, el vespertino *The Two Republics*,[32] editado en la capital, comentaba en su edición del 5 de octubre de 1897, del viaje a Nueva York del impresor F. P. Hoeck, con el propósito de adquirir en la empresa Mergenthaler tres linotipos, asimismo manifestaba el interés del editor para que su establecimiento tipográfico fuese la agencia representante para la venta de esas máquinas en el país.

A partir de estos testimonios y sin desestimar las aportaciones del fundador de *El Imparcial* al periodismo nacional, resulta imposible no advertir que casi al mismo tiempo otros diarios de la capital incorporaban las innovaciones tecnológicas para la producción de sus publicaciones, tal es el caso de *El Municipio Libre*, que el 4 de abril de 1899, anunciaba

[30] *El Tiempo, Diario Católico*, año XII, núm. 3273, 3 de agosto de 1894, p. 2.
[31] *The Mexican Herald*, vol. V, núm. 30, 30 de septiembre de 1897, p. 4.
[32] *The Two Republics*, año XLV, núm. 89, 5 de octubre de 1897, p. 2.



que «En cuanto a nosotros, hemos comprado dos, que llegarán a esta capital próximamente, y *El Tiempo* será acaso, si no el primero, uno de los primeros que usarán en Méjico las Linotipos».[33] En ese mismo sentido, Francisco Tapia asegura que «la primera imprenta que compró linotipos en México fue la editora del periódico inglés *The Two Republics*. Le siguió la casa Hoeck, *El Imparcial*, *El Tiempo* y la imprenta La Europea».[34]

Con el título "Un paso adelante", el 24 de abril de 1898, *The Two Republics*, bajo la dirección de William L. Vail, informaba que la composición tipográfica de página editorial y otras secciones del diario se habían hecho con los linotipos Mergenthaler, adquiridos recientemente por el señor F. P. Hoeck. También comentaba que eran las primeras máquinas importadas en México, que realizaban el trabajo de aproximadamente cinco operarios experimentados, lo que significaba una reducción de costos de casi un cincuenta por ciento y con una mejoría en la calidad tipográfica. La máquina tenía un peso aproximado de 1 925 libras, ocupaba un espacio de cinco metros cuadrados y costaba alrededor de siete mil pesos en moneda nacional.[35] Para su manejo cada máquina requería aproximadamente un tercio de caballo y para el calentamiento del crisol de metal de fundición consumía de trece a quince pies de gas de alumbrado por hora.

Al final, la nota recordaba que en sus treinta y un años de existencia *The Two Republics* había marcado las pautas en la innovación del ejercicio periodístico, años atrás fue el primero en introducir el uso del telégrafo para presentar a sus lectores sucesos de actualidad.[36] Meses más tarde, el 18 de diciembre de 1898, la compañía neoyorquina fabricante de linotipos avisaba que su representación en México estaba a cargo del señor Luis L. Lomer.[37]

[33] "La linotipo", en *El Municipio Libre,* t. XXV, núm. 78, 4 de abril de 1899, p. 1.
[34] Unión Linotipográfica de la República Mexicana, *XXV aniversario. Edición especial en homenaje al primer cincuentenario de la linotipo*, citado por Francisco Tapia, *Grito y silencio de las imprentas: los trabajadores de las artes gráficas durante el Porfiriato*, p. 56.
[35] En las siguientes páginas se menciona el precio de la máquina equivalente en oro.
[36] *The Two Republics,* año XLVI, núm. 96, 24 de abril de 1898, p. 2.
[37] *The Mexican Herald*, vol. VII, núm. 103, 18 de diciembre de 1898, p. 8.

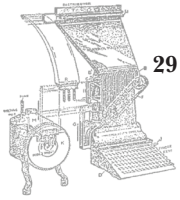
La promoción del representante de la compañía Mergenthaler sobre la moderna maquinaria despertó el interés de las empresas editoriales nacionales, tal como lo corroboran las notas publicadas en los periódicos *La Patria,*[38] el 17 de enero de 1899, en *El Tiempo*,[39] el 29 de marzo de 1899 y en *El Municipio Libre,* el 4 de abril de 1899. El primero daba la noticia que el señor Lomer invitaba al Ministro de Justicia a observar el funcionamiento de esas máquinas, en tanto los otros dos informaban que en su visita a México, en diciembre de 1898, el señor Lomer había convocado a los gerentes de los periódicos capitalinos a los talleres del señor Hoeck[40] (Callejón de Betlemitas) para que conocieran los servicios que el linotipo brindaba a los talleres tipográficos. Agregaba, que el diario *The Two Republics* formaba sus páginas con esa nueva tecnología, acudieron a la cita el presidente Díaz y los ministros José Ives Limantour (Hacienda); Ignacio Mariscal (Relaciones Exteriores); Manuel Fernández Leal (Fomento) el señor Crespo, Oficial Mayor de la Secretaría de Fomento, el señor Rubio, director de la Imprenta de dicha Secretaría. Así como los dueños de los establecimientos tipográficos Díaz de León y Juan Aguilar Vera (*La Europea*). Una información similar presentaba *The Two Republics*, el 29 de enero de 1899; esa nota puntualizaba que por encontrarse enfermo el señor Hoeck no asistió a la reunión y destacaba el fomento a la educación como una de las contribuciones del linotipo, pues su uso incrementaría el número de publicaciones.

Casi al mismo tiempo, el 12 de febrero de 1899, *The Two Republics*, sumándose a la publicidad del linotipo, pondera sus virtudes con un reportazgo titulado "El linotypo y su trabajo", el texto de los balazos evi–dencia la admiración que causaba su advenimiento: "El más maravilloso invento; piezas mecánicas en esta era de progreso"; "La composición

[38] "El linotipo y los cajistas", en *La Patria, Diario de México*, año XXXIII, núm. 6658, 17 de enero de 1899, p. 1.

[39] "Una invención notable. La linotypo", en *El Tiempo, Diario Católico*, año XVI, núm. 4656, 29 de marzo de 1899, pp. 1-4.

[40] De acuerdo con los anuncios aparecidos en *The Two Republics*, los talleres del señor Hoeck se localizaban en la primera calle de San Francisco, núm. 12.



tipográfica se hace tocando un teclado con la mano", "Una descripción completa su fabricación y operación".[41] El texto incluye antecedentes del invento, entre los que destacan la inversión de más de un millón de dólares para el desarrollo de prototipos que estimulasen el perfeccionamiento de la máquina; por esa información se sabe que la fábrica principal se localizaba en la calle de Ryerson, en Brooklyn, Nueva York, y las oficinas de la compañía estaban ubicadas en el edificio Tribune, en la ciudad neoyorkina.

El discurso publicitario incluido en el catálogo de la Compañía de Máquinas Mergenthaler,[42] que retomaron las fuentes periodísticas a que tuvimos acceso, acentuaba las sorprendentes ventajas que abría para la industria editorial el empleo de tan innovadora tecnología, enfatizaba cuestiones técnicas y repercusiones económicas y con un persuasivo lenguaje aseguraba que el linotipo ofrecía a los usuarios las ventajas siguientes:

- Fácil manejo y adaptabilidad para cualquier trabajo tipográfico.
- Es posible fundir cualquier familia de letras, desde "ágata a lecturita" y cualquier medida que no exceda las cinco pulgadas de largo.
- El cambio de tipo de letra o tamaño es sencillo, por medio de las matrices que pueden modificarse según lo requiera el trabajo.
- Las letras se encuentran en un depósito que contiene 1 500 matrices, lo que permite formar un número considerable de líneas. Adicionalmente, a la derecha del teclado existía una caja con letras especiales en la cual se guardaban caracteres de repuesto. En caso de requerirlos el operario manualmente los colocaba en el componedor.
- Composición, fundición y reunión automática de líneas y ejecutada por un sólo operario medianamente habilitado.

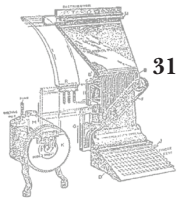
[41] *The Two Republics*, año XLVI, núm. 294, 12 de febrero de 1899, p. 15.

[42] Elaboración de la autora a partir de datos tomados de: "El linotypo y su trabajo", en *The Two Republics*, 12 de febrero de 1899, p. 15; "Una invención notable. La Linotypo", en *El Tiempo*, 29 de marzo de 1899, p. 14 y "Lynotipo", en *El Municipio Libre,* 4 de abril de 1899, p. 1.

- El molde[43] determinaba el largo de la línea. Cada molde tenía una medida fija, aunque es posible cambiar el largo de la línea en una extensión de treinta emes de lectura con prontitud. Podía sujetar hasta cuatro moldes al mismo tiempo.
- Cada medida tenía un alineador. Con un molde podían emplearse varios alineadores, siempre que la medida estuviera comprendida en el espacio de treinta emes, que era el máximo que podía componerse en una sola etapa.
- Las máquinas estaban provistas de espacios de inserción automática, así como de teclas movibles a mano, que representaban cuadratines de eme y espacios finos. Por medio de las teclas, esos cuadratines se colocaban en las líneas de composición a la vista del operario mientras trabajaba.
- Las correcciones o cambios en la formación se aplican fácilmente antes de fundir las líneas.
- Pruebas más limpias que las de composición manual.
- Ahorro económico en tiempo, dinero y espacio.
- Tipos siempre nuevos, porque se elimina la pérdida ocasionada por el uso y desgaste de la letra.
- Evita almacenar tipos para trabajos especiales.
- Apropiado para la composición de periódicos o libros.
- Hay dos modelos de máquinas (*Simplex* y *Dúplex*); todas las piezas eran reemplazables.

Una vez acreditadas las virtudes del linotipo, acaso se intensificó el interés de los propietarios de los talleres tipográficos por adquirirlos; sin embargo, se enfrentaron al elevado costo y al pago de contado, lo que dificultaba su adquisición. El precio de la *Simplex* ascendía a $ 3 000 oro, y el de la *Dúplex* era de $3 225 oro más los gastos de transporte y derechos de arancel. Adicionalmente se vendían juegos completos de matrices

[43] Existían moldes para diferentes tamaños de líneas. El cuerpo del molde tiene una larga ranura o canal en la que se funde el lingote. Un extremo de aquella contiene un alineador para quitar y poner por medio de un tornillo.



para distintas clases de tipos (por $35 oro) y cada depósito contenía canales para un juego completo de 1,500 matrices. Las máquinas podían equiparse con cuantos depósitos solicitara el impresor, solamente se requería pagar un costo adicional de $163 oro por cada uno.

Años más tarde, otra de las publicaciones de Reyes Spíndola, *El Mundo Ilustrado*, calificaba la incorporación del linotipo como una "gran revolución en el arte tipográfico," así como una innovación «más moderna aún que el repórter –y más notable». Enumeraba sus cualidades para componer mecánicamente, con cuatro teclados escalonados: ellos correspondían a letras del alfabeto mayúsculas y minúsculas, guarismos, signos ortográficos y espacios para separar palabras y párrafos.

La composición podía realizarse con una rapidez seis a diez veces mayor que con los tipos móviles, con setenta por ciento de economía, sin material de cajas y letras, sin riesgo de que un accidente en un instante inutilice el trabajo de muchas horas, ahorrándose personal y las molestias de la distribución de los caracteres, después de utilizarlos, pues al tocar una tecla aparece la matriz de la letra, después sucesivamente se reúnen caracteres hasta completar primero una palabra y luego una línea, cuando esto sucede una conjunción de metal fundido cubre las matrices y queda formada otra matriz con el renglón completo. Todo el proceso es automático, con el auxilio de un pequeño motor y de una flama de gas, la operación se realiza instantáneamente. También la máquina colocaba las líneas una sobre otra hasta formar las galeras, que después se parten a voluntad, porque cada renglón era una pieza. Finalmente un resorte devolvía cada una de las matrices de las letras a su mismo sitio.[44]

Estos registros aportan una mayor certeza para asegurar que en el número inaugural de *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, el 12 de septiembre de 1896, la tipografía se "levantó" con tipos móviles, y es hasta septiembre de 1899 que, por primera vez, la composición de textos se lleva a cabo con un linotipo. Acaso la audacia del periodista oaxaqueño

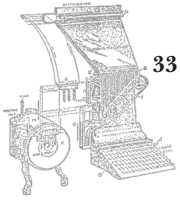
[44] "El periodismo moderno. Cómo se hacen los periódicos diarios", en *El Mundo Ilustrado*, año XI, t. I, núm. 1, 3 de enero de 1904, p. 36.

por pregonar sistemáticamente sus nuevas adquisiciones en sus diarios sea una de las razones que contribuyó a forjar la imagen de gran reformador del periodismo nacional, en donde la introducción de modernas técnicas en la confección de sus publicaciones jugaron un papel esencial para enfatizar ese perfil.

Ciertamente la información publicada por el mismo diario ha fomentado tal interpretación, por ejemplo el domingo 3 de septiembre de 1899, en un número extraordinario,[45] en un suelto de apenas dos líneas se lee: «es el primer periódico latino-americano que usa los linotipos en su impresión».[46]

Páginas más adelante, en recuadro, participaba que: «El artículo que antecede es el primero que se hace en español, utilizando las máquinas linotipo, en la República Mexicana»,[47] se trata de una colaboración del dramaturgo español Eugenio Selles, denominada "La piedad del diablo", cuyo contenido relataba las peripecias del demonio por perfeccionar las armas, de tal manera que incrementaran la mortandad de los hombres, primero le encargó la tarea a los integrantes cercanos a su séquito, luego convocó a los sabios, pero como nadie acertaba, Satanás abandona el infierno y advierte que una erupción volcánica era catastrófica, pues en un solo instante provocaba una gran mortandad. De regreso al infierno solicita a su director de los volcanes fabricar volcanes portátiles para llevarlos hacia donde se encuentran los hombres. Después de varios experimentos inventan la pólvora y por conducto de un fraile entrega tal descubrimiento a la humanidad para que la utilice destruyendo ciudades y pueblos. En venganza, un exministro descontento congrega a sus amigos caídos en el mando y funda el partido de la piedad, que para desacreditar el invento, lo convierte en un elemento inestable que daña a quien lo utiliza. Sin embargo, su ardid no preocupó al demonio, pues a él no le importaba

[45] El incremento en el número de páginas se originó por el excesivo número de anuncios contratados.
[46] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1080, 3 de septiembre de 1899, p. 7.
[47] *Ibidem*, p. 4.



que quien muriera fuese la víctima o el verdugo. Por supuesto, la fábula concluye con una moraleja: "Quien nace diablo no puede meterse a moralizar".

Orgulloso de la maquinaria adquirida, Reyes Spíndola nunca pierde la oportunidad para elogiar e incluso magnificar los atributos del linotipo. Sólo unos días después, el 22 de septiembre, con el título "Prodigios de la linotipia",[48] el periódico destacaba las enormes ventajas que aportaba su utilización, sobre todo los beneficios que produciría en los operarios; explicaba que antes el obrero tipógrafo[49] únicamente requería "medio saber leer", pues según el artículo bastaba con conocer las letras y ordenarlas.

> El corrector era quien sabía ortografía, porque tenía que rectificar los errores en que ha incurrido el cajista, tachar las letras, signos equivocados y anotar al margen los que deben remplazarlos […] las pruebas corregidas el cajista va quitando una por una de las pruebas erradas remplazándolas por otras indicadas en la corrección. Hecho el tiro, el cajista distribuye las letras empleadas en los compartimentos de la caja para volver a usarlas.[50]

Sin desconocer la laboriosidad que conlleva la composición tipográfica, dice que:

> El trabajo es largo y pesado, requiere tres operaciones a saber, composición, corrección y distribución, requiere varios obreros y mucha cantidad de letras. Además ésta se deforma con la reiterada presión durante el tiro y se hace necesario remplazarla. […] Con el linotipo las tres operaciones se hacen por un solo obrero y simultáneamente, siempre va a la prensa letra flamante,

[48] En un anexo se incluye el texto completo.
[49] Hay que destacar que el uso del término "obrero tipógrafo" resulta significativo porque presupone un proceso para producir un artículo de consumo generalizado y porque desplaza al de "cajista", que se asocia a un trabajador manual calificado y poseedor de un oficio.
[50] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1080, 3 de septiembre de 1899, p. 7.

Tomo VII—Mexico.—Número 1099

Director y propietario:
Lic. Rafael Reyes Spindola
Redactor en Jefe:
Carlos Diaz Dufóo
Antonio Guyás, Gerente

EL IMPARCIAL

DIARIO DE LA MAÑANA

Viernes 22 de Septiembre de 1899

AVISO DE ADMINISTRACION

PRODIGIOS DE LA LINOTIPIA

La máquina educará al obrero

La linotipia en nuestros talleres de la Imprenta Mexicana, nos sugiere la idea de ciertas reflexiones que suponemos apostólicas todavía.

Los trabajadores de la imprenta, los que forman, que dicen en jerga los compositores y cajistas, son los que más se ocupan de la máquina. Amenaza, quieren ó temen la producción y limitan de los talleres, son los que más piensan y más consecuencias de ella. Quienes demuestran más inquietud, quienes más se preocupan de la cosa, son los que más se ocupan de ella. Los demás, los que no tienen inquietudes, los que no piensan, los que no se preocupan, los que no se ocupan, pueden tener una vida tranquila, pueden tener comodidades, pueden tener hasta ilusiones, pero no pueden tener inquietudes.

Pero el progreso industrial impone y exige cada día más perfeccionamiento y más producción y mayores ganancias. Los que piensan, los que se preocupan, los que se ocupan, los que tienen inquietudes, son los que más se dan cuenta de esta situación, los que más sienten la necesidad intelectual, los que más sienten la necesidad de ganar, los que más se dan cuenta de que, para ganar, es necesario producir y producir más y mejor.

Para satisfacer el país, dicen, el de la Imprenta Mexicana, el número 1099 de este periódico, de los talleres de la Imprenta Mexicana, de los talleres de la Imprenta Mexicana, se ha instalado una linotipia, una máquina que, en una sola hora, puede producir tanto como cinco operarios de imprenta, trabajando cada uno de ellos ocho horas diarias.

Para satisfacer el país, dicen, el de la Imprenta Mexicana, el número 1099 de este periódico, de los talleres de la Imprenta Mexicana, se ha instalado una linotipia, una máquina que, en una sola hora, puede producir tanto como cinco operarios de imprenta, trabajando cada uno de ellos ocho horas diarias.

Pero

> limpia y bien delineada y con muy pocas letras se hacen impresiones de cualquier magnitud, ahorrándose tiempo, trabajo y material.[51]

Unos días después, con la publicación del aviso: "Adelantos tipográficos", el diario comunica a los 55 834[52] lectores que: «El primer anuncio hecho en linotipo en la América Latina es el relativo a *El Centro Mercantil* que aparece en las páginas de nuestro suplemento».[53]

Efectivamente ocupando toda la página 8 del suplemento aparece un inserción publicitaria de la primera tienda departamental de la República, donde la tipografía es un elemento del diseño visual, bloques de textos escritos con «góticas, cursivas, redondas, atanasias, versalitas, miñonas o de adorno»,[54] en diferentes tamaños participaban a los consumidores las cualidades y precios de las mercancías de *El Centro Mercantil,* augurando un lenguaje promocional que estimulaba al consumidor a comprar a partir de una asociación de que lo "moderno" repercute en una mejor "organización de los productos" y de que la tienda "venda más barato".

En este anuncio los ornamentos son mesurados, se limitan a bordes sencillos, escasas viñetas y florituras, en resumen una mancha tipográfica que respeta una proporción armónica entre blancos y texto. Una hojeada remite a una página de fácil lectura, el consumidor descubre e identifica las mercancías de acuerdo con una información jerarquizada, a partir de un inventario por departamentos: sombreros para señoras, joyería, perfumería, ropa para niños, tejidos del país, mercería, casimires, bonetería, confecciones, géneros blancos, calzado o paraguas, sombrillas y abanicos; incluye información sobre el precio del percal, a diez centavos el metro o la docena de botones de concha que costaba entre cinco y

[51] *Ibidem,* p. 7.
[52] Tiraje de ejemplares que declaraba *El Imparcial* haber impreso el 15 de octubre.
[53] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1122, 15 de octubre de 1899, p. 2. En un anexo se incluye una reducción de esa página.
[54] Familias y fuentes tipográficas utilizadas en la época, mencionadas por Ángel de Campo, en "Felicitaciones y cobros de pasada, con motivo de año nuevo", publicado en *El Imparcial*, del 29 de diciembre de 1901 y citado en el prólogo de Héctor de Mauleón a la antología de Ángel de Campo.

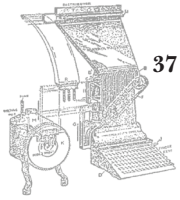
treinta y ocho centavos, anuncia la apertura de los nuevos departamentos: orfebrería y cristalería, muebles y alfombras, sombreros para hombres, camisería y corbatas; juguetería, adornos, listonería, guantería o japonería, así como los textos que comunican que en breve abrirán a sus clientes: vinos, víveres y abarrotes.

También el 15 de octubre de 1899, y acaso como una consecuencia lógica de la composición con el linotipo, *El Imparcial* informaba que partir de esa fecha publicaba semanalmente un "Suplemento". La nota apuntaba que:

> El público necesita mayor cantidad de lectura los domingos y de lectura amena que no cabría en las dimensiones de nuestro diario en donde damos preferencia a las noticias de oportunidad.
>
> Actualmente cuando nos hemos visto obligados por los anuncios, como hoy, publicamos ocho páginas por el mismo precio del diario, pero desde el próximo domingo estableceremos definitivamente la publicación del *Suplemento,* el cual se venderá aparte del número ordinario de *El Imparcial*, al precio de un centavo.[55]

Desde ese domingo, *El Imparcial* destinó cuatro páginas a ofrecer una mirada del acontecer cultural de la ciudad de México, su lectura es un viaje a la narrativa, a las representaciones teatrales, a las costumbres y a los avances científicos de ese momento. El mismo diario, el 28 de octubre de 1899, anunciaba las cuestiones que abordaría: «Nuestra edición extraordinaria de mañana, contendrá ocho páginas profundamente ilustradas, con asuntos de actualidad y de gran interés para nuestros lectores. El precio de la edición completa: dos centavos en esta capital y cuatro fuera de ella».[56]

[55] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1122, 15 de octubre de 1899, p. 1.
[56] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1135, 28 de octubre de 1899, p. 2.



En el espacio inaugural, dos columnas "La semana alegre", firmada por *Tick-tack*[57] y "Crónicas de la moda", por *Juvenal*,[58] compartieron la primera plana con información sobre "Historia de los automóviles" y los grabados de las cantantes de la ópera italiana, que se presentaban en el Teatro Nacional en la temporada de invierno, cuya información se registra en la siguientes hoja, que además incluye textos sobre "Cómo se debe dormir", "La mímica del hipnotismo" y "Las cejas y los ojos", y una caricatura da cuenta de las condiciones que la prensa imponía a los periodistas; los personajes establecen el siguiente diálogo: «En un periódico… Señores; nos hallamos en un apuro grave… nos falta una noticia para llenar dos columnas… Pues andando a la calle. Y la redacción se hecha [*sic*] a la calle fabricando un suceso ruidoso. Terminado el cual se dirige a la redacción a fabricar la gacetilla… Última hora… Los sucesos de esta tarde». En la página tres, una variedad de temas: "La palmistería India", "La guerra anglo africana", "¿Quiere usted ser rey?", "Curación de la tuberculosis" o "Efectos de una droga" compiten por atrapar y convencer a los lectores de los beneficios que supone consumir el tonificante Vino San Germán; las mesas de billar de D. Zivy y compañía, el dentífrico del doctor Pazot; la cerería del señor de Amecameca y la maquinaria de Hautbman & Lobb. Por supuesto, la última hoja está destinada a El Centro Mercantil, también en los suplementos del 3, 17, 24 y 31 de diciembre de 1899 el diario reproduce la publicidad de la primera tienda departamental.

En un paréntesis habría que mencionar que al parecer la publicación del Suplemento fue un éxito, pues en la edición de la siguiente semana *El Imparcial* declaraba haber tenido un tiro de 45 913 ejemplares más un tiraje del suplemento de 47 000, cifras que sumadas ascendían a 92 913 ejemplares. Asimismo afirmaba que casi todos los lectores que compraron diario, adquirieron también el suplemento, por lo que «los anunciantes deben tener en cuenta, considerando el tiro de ayer como el término

[57] Uno de los seudónimos con que Ángel de Campo firmaba sus colaboraciones en los periódicos de la época.
[58] Seudónimo al que recurría Enrique Chávarri para rubricar sus columnas.

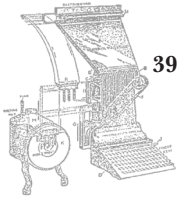
medio del total de ejemplares salidos de nuestras prensas, o sean 46 456 ejemplares».[59]

Llama la atención la claridad con que *El Imparcial* enfrentaba las repercusiones en las condiciones laborales de los tipógrafos, en particular las relativas a la reducción de operarios. El diario sistemáticamente destina información para convencer a los trabajadores de las bondades de una máquina. Ilustra esa tendencia el texto "El autógrafo ha muerto. ¡Viva la typewriter!",[60] firmado por *Equis* (uno de los seudónimos de Reyes Spíndola) y publicado el 27 de septiembre en la primera plana, donde equipara el advenimiento del linotipo con el de la máquina de escribir, acentúa las virtudes casi insólitas de las nuevas máquinas, dice: «El linotipo no sabe de inextricables patas de mosca. Es una máquina de criterio sencillo y diáfano, de proceder flemático y tranquilo, que tiene más talento que muchos periodistas y que no padece crisis nerviosas ni estremecimientos de pitonisa […] la typewriter y el linotipo han venido a acabar con todos esos bizantismos».[61]

A una interpretación similar conduce la nota "El hombre y la máquina. Esto mata a aquello", que publicó *El Imparcial* en la primera plana del 12 de octubre de 1899, en la que mediante un diálogo entre un cajista y un redactor justificaba una y otra vez la introducción de la máquina de composición tipográfica, ante cuestionamientos como:

> … la instalación del linotipo ha venido a perjudicar notablemente nuestros intereses. Después de varios años de trabajo, nos han puesto en la calle por una máquina y sin medios de ganar el dinero si todos los establecimientos tipográficos adoptan los linotipos. Deseamos que el señor director, en gracia a nosotros, suspenda el trabajo de esas máquinas.[62]

[59] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1130, 23 de octubre de 1899, p. 1.
[60] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1104, 27 de septiembre de 1899, p. 1.
[61] *Ibidem.*
[62] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1119, 12 de octubre de 1899, p. 1.



Obviamente en defensa de su causa el redactor argumentaba las erogaciones que implicaba la compra de los linotipos, así como la decisión del director por aprovechar las nuevas maquinarias que se encuentran a disposición de la imprenta. Además se refiere a los daños colaterales del progreso, sin embargo asegura que:

> Cada nueva invención produce crisis momentánea –fíjese bien que dijo momentánea– en determinado grupo de obreros. La imprenta dejó sin trabajo a los copistas, los ferrocarriles a los carretoneros […] pero más tarde estos primeros efectos son nulificados y aún diré que el trabajador resulta beneficiado por la máquina. Las máquinas no solamente perfeccionan el trabajo del obrero […], sino que le proporciona facilidades para que aumente su jornal. […] sucederá el día que conozca usted el mecanismo de la máquina […] Ganará más y el trabajo será menos duro en el linotipo que en la caja.
>
> Si todos los establecimientos tipográficos emplean el linotipo. Pues sucederá que habrá una gran demanda de trabajadores de linotipo con un salario más elevado. Y como el empresario ahorra, y como la demanda del público de material impreso es cada vez mayor, se multiplicarán los linotipos para atender esta demanda, con lo que todos empresarios, cajistas y público quedarán satisfechos.[63]

Concluye reiterando que la máquina economizaba fuerzas, y en consecuencia salud y vida, y además proporcionaba al trabajador mayores utilidades.

Por lo que se advierte en las notas, existen al menos dos indicios de que los cajistas no estaban convencidos de las altruismos de las nuevas máquinas. En "Los linotipos y los poetas" e "Incorrecciones tipográficas", publicadas el 17 y 23 de octubre de 1899, se exteriorizaba el descontento de los linotipistas, la primera con tono irónico dice:

[63] *Ibidem.*

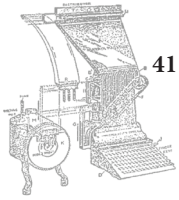
> Los operarios de nuestros linotipos amanecieron ayer de un humor excelente y se propusieron jugar una mala pasada a los poetas que nos remitieron ayer los versos publicados en el número del lunes. El chiste consistió en dejar a la cabeza de varias composiciones, los nombres de los operarios encargados del original. Tranquilícense nuestros colaboradores, los nombres de los poetas son los que aparecen al pie de cada una de las poesías publicadas. La civilización hace sus víctimas, los poetas del lunes lo fueron del linotipo.[64]

Gracias a esta noticia es posible conocer los nombres de los linotipistas que colaboraban en *El Imparcial*, pues Vicente García firmaba la colaboración de Emilia Pardo Bazán, titulada "El catecismo"; Cisneros, el poema "Hoja de álbum", de Emilio Dahlaus y M. Jaso, el poema "Es un ángel", de José F. Valdés Amoroso. Mientras que en otra, el diario se disculpa por las erratas publicadas, explica:

> Nuestros lectores habrán notado que desde hace algunos días han aparecido en este diario varios errores tipográficos que consisten especialmente en la repetición o en la falta de una que otra línea en el final del párrafo. Estos errores son originados por la poca experiencia que tienen nuestros operarios para manejar las galeras de composición de linotipo. Como la adquisición de esta experiencia es obra de breve tiempo, pueden quedar seguros los lectores que muy pronto se subsanarán las indicadas correcciones.[65]

Las innumerables virtudes que se desplegaban alrededor de la nueva máquina de composición, de acuerdo con la Unión Linotipográfica de la República Mexicana, generaron beneficios que en ejercicio cotidiano se vieron reflejados: en el jornal de los operarios, ya que los dueños de los establecimientos tipográficos «(antes) pagaban lo que querían por una jornada de diez o más horas de trabajo o una tarifa risible a destajo, siendo

[64] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1124, 17 de octubre de 1899, p. 1.
[65] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1130, 23 de octubre de 1899, p. 1.



la primera que se implantó diez centavos el millar de emes,[66] mejorándola después de 15 a 18 centavos».[67]

Ahora la máquina se encargaba de ese trabajo dilatado, incómodo, penoso y mal retribuido -continúa el artículo-. Un obrero difícilmente ganaba un peso y medio al día, manejando las letras, cuyo plomo llegaba a veces a causarle graves daños a su salud. Agregaba:

> … con la aparición de un periódico diario y moderno y con seis linotipos, la tarifa fue elevada a 25 centavos el millar de emes, en vista de la enorme escasez de operadores que por entonces existían, esta elevación de la tarifa fue primero por el propietario de *El Diario*, señor Simondetti, Rafael Reyes Spíndola, propietario de *El Imparcial*, tuvo que hacer lo mismo para no verse sin operadores.[68]

En efecto en los talleres editoriales, la introducción del linotipo significó una nueva propuesta para la organización del trabajo de esas empresas, pero no necesariamente en beneficio de todos los trabajadores de las artes gráficas, en corto tiempo los cajistas fueron desplazados por otras figuras laborales convirtiendo al gremio en una especie en decadencia. Sin especificar la fecha, Ciro B. Ceballos, recuerda que:

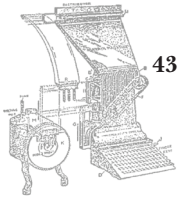
> Era frecuente encontrar de pie ante el "vibrante" escritor a un hombre sucio, de aspecto miserable, con los signos de la tuberculosis, el alcoholismo o el hambre perfectamente marcados en su demacrado rostro, con las manos ennegrecidas por su contacto con los tipos de imprimir, fundidos, como se sabe, con la plombaginosa aleación formada del antimonio con el estaño, el plomo u otros metaloides o metales […] era el desventurado tipógrafo, el "Huesero", el galeote de la prensa, el resignado cajista pidiendo original

[66] Esta medida tenía la "m", como el carácter que ocupaba mayor espacio en cada texto formado.
[67] Unión Linotipográfica de la República Mexicana, citado por Francisco Tapia, *op. cit.*, p. 57.
[68] *Ibidem* p. 57.

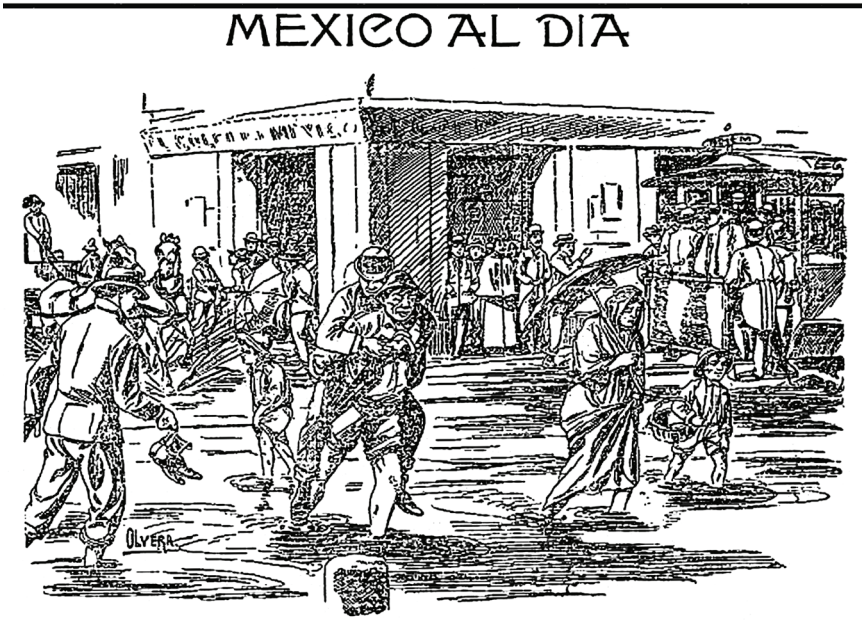
> para su trabajo en el peinazo, su instrumento de tortura desde muchos años, su lento pero mortal aparato de suplicio. […] Ese tipo clásico del cajista de los tiempos de don Ignacio Cumplido, o don Vicente García Torres, ha desaparecido por completo arrollado por el maravilloso *mergenthaler*…[69]

Blanca Estela Treviño García considera que los hombres de los últimos años del siglo XIX valoraron los inventos como «un dios con universo propio»,[70] tal vez ese espíritu salpicó siempre los proyectos editoriales de Rafael Reyes Spíndola, empresario cuyos sueños no pueden desligarse de los avances tecnológicos, sin ellos resulta improbable reducir costos de producción e incrementar lectores: fueron sueños que logró convertir en una realidad cuando introdujo en sus talleres las prensas rotativas para acelerar los procesos de impresión y el linotipo para disminuir los tiempos en la composición tipográfica.

[69] Ciro Ceballos B., *Panorama mexicano (1890-1900)*, p. 327.
[70] Blanca Estela Treviño García, *op. cit.*, p. 11.



Miradas retrospectivas: la ciudad de México en sepia



ESCENAS DE AYER

Difícil imaginar la vida en la ciudad de México durante la última década del siglo XIX, después de casi un siglo de luchas internas por el poder, el país inicia una época de progreso, donde descubrimientos e inventos como la luz eléctrica, el ferrocarril y la introducción de una diversidad de máquinas alivian la pesada carga del trabajo físico. Los beneficios materiales que supuso la modernización rápidamente dejaron huellas en la sociedad mexicana, en particular en los habitantes de la capital. «Mediante los cambios en la cultura material, como la imprenta o el ferrocarril, México empezó a integrar a su vida cotidiana un nuevo concepto, el de pertenecer a una colectividad nacional».[1] A partir de entonces todo cambió, la ciudad empezó a crecer, los servicios públicos mejoraron, se impulsó una educación que incluyó a las mujeres, en comparación con los viejos tiempos se privilegió a la ciudad sobre el campo.

El pulso político y cultural de la ciudad de México,[2] decía Ramón López Velarde, se desenvolvía en Plateros, entre las calles que colindaban de Palacio Nacional al Jockey Club (hoy Francisco I. Madero casi esquina

[1] Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México*, t. IV: *Bienes y vivencias. El siglo XIX*.

[2] Obviamente, la capital de la república abarcaba una superficie mayor a estas manzanas. Héctor Mauleón señala que su traza comprendía barrios como La Merced, Santiago Tlatelolco, Tepito, Martínez de la Torre, El Carmen y El Baratillo. Por su parte, J. R. Southword, en *México Ilustrado,* t. VII, correspondiente a *Distrito Federal. Su descripción, gobierno, historia, comercio e industria*, editado por primera vez en 1903, dice que: «Las millas de anchas avenidas y calles pavimentadas con asfalto […] solo es principio de las grandes mejoras que se verificarán en lo venidero […]. En una palabra se le puede calificar como una ciudad animada, creciente, progresista, y el futuro "París de las Américas"» (p. 108).

con Eje Central) en ese espacio se localizaban La Sorpresa, El Globo, el Salón Bach, el Salón Rojo, el Café de la Concordia, la joyería La Esmeralda y el templo de La Profesa, incluso la afamada peluquería de Micoló, a la que también hace referencia Manuel Gutiérrez Nájera en el retrato de la duquesa del duque Job. En suma, ahí se localizaban hoteles, cafés, bares, restaurantes, iglesias, librerías, y por supuesto varias de las imprentas que editaban algunos de los cincuenta periódicos, entre diarios, semanarios y mensuales que, según *El Siglo Diez y Nueve*,[3] circulaban entonces en la capital del país.

Ese rincón del mundo era suficiente para que Carlos Díaz Dufoo[4] imaginara a México «como el mejor de los países posibles, en el mejor de los mundos posibles, un país que tiene todo en dosis infinitesimales».[5] A pesar de que la ciudad conservaba aún la fisonomía de una localidad española, como punto de partida utilizo unas líneas del artículo "Tipografía mexicana", que remontan a una de las principales notoriedades de nuestro quehacer editorial «el haber sido la primera ciudad del mundo de Colón que vio ejercer en su seno el maravilloso arte de la *imprenta*»,[6] y porque en esa búsqueda del progreso que poco a poco dejaba su huella en el México decimonónico la imprenta desempeñó un papel protagónico. Lentamente la metrópoli transformaba viviendas, comercios, edificios públicos o de esparcimiento, daba nueva fisonomía a las polvosas calles en invierno y fangosas en época de lluvias, entre enero de 1891 y marzo de 1900, que con los adoquines instalados en el centro de la ciudad y las obras del drenaje cambiaban su apariencia confiriendo no solamente un

[3] El *Siglo Diez y Nueve,* novena época, año 55, t. 110, núm. 17604, 3 de septiembre de 1896, p. 1.

[4] Colaborador de *El Siglo Diez y Nueve* y después jefe de Redacción de *El Imparcial.*

[5] Citado por Amado Nervo en *El libro que la vida no me dejó escribir. Antología general* (publicado por primera vez en *El Nacional,* México, 9 de junio de 1895). Años más tarde Ciro B. Ceballos la aplicará refiriéndose a la ciudad de México: «los metropolitanos se sentían los más felices de los habitantes en la más feliz de las metrópolis posibles».

[6] "Tipografía mexicana" (artículo tomado del *Diccionario Universal de Historia y Geografía*), en *El Universal, Periódico Político y Literario,* cuarta época, t. XII, núm. 459, 2 de junio de 1855, p. 2.

nuevo rostro a la capital sino modificando las condiciones, como las de salubridad, de manera favorable para sus habitantes. Por tanto, esos registros aunque presentan una visión tamizada nos permiten tener una aproximación a algunas actividades cotidianas relevantes en ese periodo.

Tal vez la vulnerabilidad que prevaleció en el país durante más de dos terceras partes del siglo XIX, suscitó que esa nación que tenía todo en "dosis infinitesimales" viera en el proceso de estabilización, que impulsó el régimen porfirista, una oportunidad de mostrar al mundo que México era un país sin violencia. Sin ningún disimulo, la prensa de la época evidencia esos anhelos, convirtiendo a sus voces en «testigos de lo inmediato y observadores privilegiados del acontecer cotidiano»,[7] pues mostraban la metamorfosis que todos los días inadvertidamente para sus habitantes modificaban las pautas y costumbres de los mexicanos.

Recrear el pasado

Al hojear algunos diarios capitalinos, publicados en la última década de esa centuria, *El Siglo Diez y Nueve, El Imparcial* e incluso *The Two Republics,* su lectura despierta un interés especial, pues es una invitación a avanzar y a retroceder en el tiempo, a evocar simultáneamente de una manera cómplice y polémica su participación en el proceso de modernización en que estuvo inmerso el país hace más de cien años.

Desde la primera aproximación se advierte que gran parte de la información giraba en torno al progreso de México, incluso las referencias estadísticas de la *Memoria del Ayuntamiento*, se traducían en un argumento decisivo para demostrar los avances de la metrópoli, pues las obras emprendidas mejoraban notablemente los escenarios de salud, servían para trazar los perfiles de una capital moderna o para propiciar un crédito bien cimentado, en fin, al ritmo que se incrementaban los medios de transporte, los habitantes ingresaban a la modernidad. De acuerdo con

[7] Blanca Estela Treviño García, "Prólogo", *La vida en México (1812-1910)*, p. 8.

El Imparcial, un método para medir el florecimiento de la metrópoli radicaba en un análisis comparativo de cifras, entre otros números mencionaba que: «En 1878, el vecindario ascendía a 244,110 habitantes; el censo practicado en 1895, da un total de 339,935.[8] Los ingresos municipales no pasaban en 1877 de $ 745,206; en 1897 alcanzaron $ 3.079,887».[9]

En esa lectura, también hay referencias a la naturaleza de las obras púbicas; así, enumeraba los 355 505 metros de empedrado, los 14 567 metros cuadrados de calles pavimentadas con adoquines de asfalto comprimido o los notables avances en la construcción del drenaje, cuyo costo ascendió a 394 451 pesos. Una evidencia de la llegada de la capital al mundo moderno era la utilización de la electricidad, así el alumbrado público, poco a poco, sustituyó las 1 598 luces "de trementina y nafta" o las 147 luces de gas hidrógeno, con 308 focos con 2 000 bujías, o con esas luces incandescentes que el 4 de septiembre de 1899 iluminaron la catedral metropolitana, causando la admiración de los asistentes por «el torrente de luz que ofrecía la fachada».[10]

En aquel tiempo, recuerda Ceballos, para «tener consideración como metropolitano de buen tono había que pasear al atardecer por el boulevard» (la calle de Plateros) y López Velarde consideraba que el "pulso de México", lo determinaba el paseo que podía hacerse o bien en un carruaje particular, en una de las 415 diligencias de alquiler que entonces circulaban en la metrópoli o en una de las 2 493 bicicletas inscritas en el cabildo de la ciudad hasta el 1° de enero de 1898.

Un discurso afín se advierte en la publicación de *The Two Republics* cuando reproduce un artículo que por primera vez apareció en el *San Francisco Chronicle;* al mencionar las transformaciones de la ciudad de México destacaba las mejoras que la llevarían a ser una de las más hermosas del continente. Ante los ojos de los capitalinos –citaba– la metrópoli está

[8] Según datos del *Censo General de la República*, publicados por la Secretaría de Fomento, Colonización e Industria, la población del Distrito Federal, en 1895, era de 462 720 habitantes y en la ciudad de México vivían 339 935 capitalinos.

[9] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1161, 28 de mayo de 1898, p. 1.

[10] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1081, 4 de septiembre de 1899, p. 1.

cambiando, en breve tendrá un rostro totalmente distinto, a pesar de que aún persistan vetustos rasgos, que remiten a los tiempos cuando el virrey Revillagigedo[11] instaló los faroles en las calles, atendidos por serenos, que les suministraban el aceite. A pesar de los adelantos para satisfacer las necesidades de la mayoría de los ciudadanos, el trabajo debe realizarse de manera sistemática.

Apreciación con la que coincide *El Imparcial* al ponderar las habilidades administrativas del régimen porfirista, pues las acciones emprendidas permitían «al vecindario gozar de todas las ventajas que el confort y la salubridad ponen a disposición de los grupos humanos en las ciudades contemporáneas».

Asociado con el progreso, el transporte es un referente invariable en la prensa decimonónica, de ahí que la apertura de nuevas opciones de desplazamiento como viajar en tranvía fuese una noticia recurrente, pues impactaba con mayor o menor fuerza el ámbito cotidiano. En ese sentido, *El Siglo Diez y Nueve* informaba de la inauguración del Ferrocarril del Valle, cuyo recorrido se iniciaba en "esta capital", en la calle de Ocampo y atravesaba las poblaciones de Tacubaya y de Mixcoac, hasta terminar en la de San Ángel. El acto lo encabezaba el presidente de la República, los ministros de Fomento y de Gobernación, el presidente de la Suprema Corte de Justicia Militar, el comandante militar de la Plaza, el señor Cerdán, empresario del ferrocarril del Valle, el señor Delfín Sánchez, contratista del Interoceánico, el señor Ed. Jackson, superintendente del Central, el señor Gabriel Mancera, gerente del ferrocarril de Hidalgo y el licenciado Rafael Dondé,[12] texto que también muestra claramente esa inquietud por transmitir a la sociedad mexicana las actividades que impulsaba el régimen porfirista.

De la misma manera que *El Siglo Diez y Nueve* comentaba el impacto y la trascendencia que para los capitalinos tenía la introducción de los tranvías al transporte diario, *El Imparcial*, casi al expirar la centuria, el 27 de

[11] *The Two Republics*, vol. XLV, núm. 52, 1º de septiembre de 1897, p. 4.
[12] El *Siglo Diez y Nueve,* novena época, año 50, t. 99, núm. 15893, 13 de enero de 1891, p. 1.

diciembre de 1899, despertaba a sus lectores con la noticia de que: «los trenes eléctricos transferían su inauguración a pesar de que los trabajos estaban concluidos, en la línea Guadalupe a Tacubaya de los ferrocarriles del Distrito Federal se posponía del 1º al 15 de enero, debido a circunstancias inesperadas»,[13] estas notas además corroboran la tendencia del periodismo de la época por difundir acciones que diariamente dotaban de una estructura urbana diferente a la capital del país.

Adelantos equivalentes mencionan las páginas de *The Two Republics* cuando registraba los más de diez mil kilómetros de vía férrea que se habían construido o los más de treinta mil kilómetros de telégrafos con que se había dotado al país; o el florecimiento de las finanzas que propiciaban que los ingresos se incrementasen constantemente incluso duplicándose en los últimos diez años (1890-1900).[14] Noticias similares nutrían diariamente las columnas de *El Imparcial* que, en 1897, comentaba la existencia de cuarenta y cinco mil kilómetros de líneas telegráficas, cantidad por la que nuestro país ocupaba uno de los primeros lugares en este ramo entre todas las repúblicas latinoamericanas. En referencia a los capitales extranjeros destacaba la elevación de la cifra alcanzada, pues sumadas las inversiones inglesas, norteamericanas y francesas en negocios mexicanos superaba los mil millones de pesos mexicanos, en cuatro años.[15]

Tal vez los afanes modernizadores de esa última década enfrentaron su mayor reto en convencer a la población de sus efectos en la vida diaria, de ahí las noticias relativas a su utilidad cotidiana, basta imaginar las repercusiones que ocasionó la lectura de la nota "Llamadores eléctricos para el servicio de policía", publicada el 25 de julio de 1897 en *El Imparcial*, que informaba que entre las mejoras en el servicio de policía se encontraba la colocación de un "sistema de llamadores o cajas eléctricas" en las esquinas de las principales avenidas, pórticos de los teatros, puertas de hoteles, casas céntricas, etcétera para que los capitalinos solicitaran auxilio en

[13] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1161, 29 de diciembre de 1899, p. 1.
[14] *The Two Republics*, vol. XLV, núm. 52, 1º de diciembre de 1891, p. 4.
[15] Esta cifra explica parcialmente la existencia de periódicos extranjeros, a pesar de sus pequeños tirajes.

una emergencia. Acaso los adelantos de México eran visibles solamente mediante demostraciones, tal es el caso del interés de los comerciantes por embellecer sus establecimientos, pues así incrementarían sus transacciones mercantiles. «En la actualidad un conocido importador está haciendo grandes mejoras en su establecimiento "La Esperanza," ubicado en la equina de Cordobanes y Santo Domingo, y prepara verdaderas novedades para celebrar la inauguración».[16]

No obstante el interés de los diarios por aplaudir el progreso nacional, también existían noticias, sueltos, gacetillas, artículos o editoriales que cuestionaban las acciones gubernamentales, argumentando, por ejemplo, que el número de kilómetros de vía férrea construidos carecía de significado porque estaban absolutamente desvinculados de las necesidades comerciales del país o que el crecimiento poblacional había obligado a ensanchar la metrópoli, a levantar barriadas, a abrir calles, a proyectar colonias, a construir casas, sin planeación alguna ni estilo arquitectónico definido.

Referencias económicas

Una visión de la metrópoli finisecular sería incompleta si no se consignase cuánto costaba vivir en la capital. Cabe advertir que mi intención es ofrecer la perspectiva de quienes, día a día, relataban en los diarios el acontecer metropolitano, registros que, en cierto sentido, proporcionan un testimonio que vislumbra una mejor compresión de ese tiempo.

En contraste con la tan pregonada prosperidad en que estaba inmersa la nación, esa misma prensa reconocía que todos los días alrededor cuatro mil mendigos recorrían las calles, las plazas públicas, los atrios de las iglesias, la salida de los restaurantes o espectáculos. También hacía referencia al alto costo de la vida para los capitalinos, vivir en la capital

[16] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 268, 10 de junio de 1897, p. 2.

resultaba caro, en especial para los obreros y la clase media, debido sobre todo a la precariedad de los jornales[17] para atender las necesidades de una familia.

En 1890, *El Siglo Diez y Nueve* informaba que en los últimos ochenta años el salario se había incrementado sólo 22%, y el promedio del jornal para la última década de esa centuria era de setenta y cinco centavos diarios, así, un peón de albañil ganaba 37 centavos, en la industria manufacturera los sueldos fluctuaban entre los 25 centavos y el peso, un carpintero o un conductor de un carruaje de tracción animal, por una jornada de doce horas, percibía hasta un peso cincuenta centavos. Un empleado (tipo medio) ganaba cien pesos mensuales. Mientras el salario del presidente de la República alcanzaba $42 000 al año, un secretario de Estado $15 000 y un oficial mayor $8 000.

Asimismo, siempre que existía la oportunidad, la prensa narraba lo difícil que era conseguir un alojamiento espacioso, cómodo e higiénico, los avisos de los diarios anunciaban que una vivienda con tres piezas, cocina y baño, localizada en el número 8 de la calle de Colón, se rentaba en 14 pesos mensuales, cantidad que representaba entre el 25 y el 30 por ciento de un salario.

También las páginas de los diarios daban cuenta del costo de la canasta básica: el kilogramo de frijol de primera valía 1.6 centavos, el de maíz tres centavos; el queso 6.2 centavos, el azúcar refinada un centavo, el café tres centavos, un barril de aguardiente 17 pesos[18] y el precio de una arroba de carne fluctuaba entre $3.50 y $4.00. En opinión de *El Mundo* el consumo de carne de los mexicanos era insuficiente, calculaba que un habitante consumía solamente 22 libras por año.[19] El precio de una bicicleta ascendía a 200 pesos.

[17] Carlos Illades explica que en el siglo XIX se utilizaba preferentemente el término jornal, para referirse al pago o salario que percibía una persona por un trabajo o servicio.
[18] Datos tomados de la información publicada en la sección "Financial and Comercial", en *The Two Republics*, vol. XLVI, núm. 77, 1º de abril de 1898, p. 2.
[19] *El Mundo*, t. I, núm. 1, 14 de septiembre de 1896, p. 2.

De acuerdo con *El Imparcial* con un centavo era posible comprar un pan, una caja de cerillos, dos terrones de azúcar, una copa de aguardiente, un pliego de papel, dos sobres, un puñado de maíz, una golosina, un par de plumas, un lápiz, una vela de parafina, una bola de hilo, tres agujas, cinco o más alfileres, una estampa, y un periódico con ilustraciones, folletín y cablegramas.[20]

Tampoco el poder adquisitivo era homogéneo, sus páginas exponen contradicciones, a menudo también retratan el esplendor de quienes tenían la posibilidad de almorzar o comer en el Café restaurante de Chapultepec, degustando por $ 2.50, sin incluir bebidas, un menú de la cocina francesa, como lo menciona un aviso de *El Imparcial* de 1898 o la nota publicada el 29 de enero de 1891, en *El Siglo Diez y Nueve,* sobre la reanudación de los *pic-nics* y carreras de caballos en el Club Campestre de Coyoacán.

Respecto al ámbito educativo, los diarios informaban que en 1897 el número de alumnos inscritos en las preparatorias y en las escuelas profesionales del Distrito Federal, en marzo era de 1 072 en preparatoria; 252 en Jurisprudencia, 419 en Medicina, 978 en Comercio; 978 en Bellas Artes, 968 en Conservatorio; 321 en Artes y Oficios para hombres; 760 en Artes y Oficios para mujeres; 118 en Ingenieros y 60 en Agricultura, lo que suma un total de 5 770 estudiantes.[21]

El Imparcial refiere que en la capital existían 14 escuelas primarias distribuidas en nueve primarias superiores (cinco para niñas y cuatro para niños); además había 15 escuelas nocturnas; de éstas cuatro era para obreras y 11 para obreros. El total de alumnos inscritos ascendía a 2 700, la mayoría cursaba los tres primeros grados.[22]

[20] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 115, 6 de enero de 1897, p. 1.
[21] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 199, 31 de marzo de 1897, p. 4.
[22] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. VII, núm. 1120, 13 octubre de 1899, p. 2.

Un pasado con porvenir

En poco tiempo el crecimiento material del país se vinculó a los avances científicos por lo que abrir una senda que impulsara el desarrollo de la ciencia y la educación se convirtió en uno más de los propósitos de la presidencia de Díaz para legitimar sus programas de gobierno. Un factor decisivo lo encontró en la reivindicación de nuestras raíces, en especial en ese pasado que se remontaba a varios siglos atrás de la Conquista, así se revaloraron los vestigios prehispánicos hasta tornarlos en riqueza y patrimonio cultural.

Con la cabeza de "*Reaparición de una ciudad azteca*", y bajo los balazos "Descubrimiento de la pirámide de las Chimeneas", "El templo del aire" y "Sistemas estratégicos de defensa en las poblaciones de los antiguos mexicanos", el *Siglo Diez y Nueve,* del 3 de enero de 1890, informaba los hallazgos de las investigaciones del ingeniero Francisco del Paso y Troncoso en Zempoala, donde las excavaciones descubrieron la existencia subterránea de una población indígena.[23] De acuerdo con la noticia:

> En la pirámide de las Chimeneas se despejó la meseta superior […] (dejo visibles) las cuatro columnas semicirculares que llaman chimeneas y que existen en la plataforma situada delante de la misma pirámide […] En el templo del Aire se ha descubierto también un vestíbulo, situado delante de las escalinatas, pero no ha podido excavarse completamente por falta de brazos.

Tampoco *El Imparcial* fue ajeno a esa tendencia, sus páginas exponen innumerables muestras de ese estilo, un ejemplo se localiza en la nota "La influencia del mole, en la cultura". Al respecto dice:

> … un mole que por sí solo pinta nuestros caracteres y permite sacar consecuencia de ello. Porque el mole es nuestra nacionalidad, el mole es nuestra

[23] *El Siglo Diez y Nueve,* novena época, año 50, t. 99, núm. 15885, 3 de enero de 1891, p. 2.

> fórmula […] Un bautizo, una confirmación, una fiesta onomástica, un matrimonio, una extremaunción, un velorio han de ir acompañados para merecer tal nombre, por el platillo nacional, sea verde como la esperanza, sea nolarillo como el rencor, sea negro como los celos o rojo como el homicidio […] que unido al licor nacional y a la tortilla, sirve de combustible a la incansable máquina de los proletarios y hasta de algunos que no lo son.[24]

Con el fin de mostrar un México rebosado de pasado, los periódicos informaban de todas las acciones tendientes a promover esa visión. Bajo el título "Magno trabajo", *El Siglo Diez Nueve* avisaba de las tareas que llevaba a cabo la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística consistentes en: «compilar, las noticias antiguas y modernas, históricas, geográficas y estadísticas, con datos étnicos de las razas que habitan o han habitado el territorio, leyendas tradicionales, tiempos prehistóricos o todo cuanto más puedan proporcionar los socios correspondientes».[25]

Años más tarde, en 1897 *El Imparcial* compartía con sus lectores trabajos equivalentes, como la difusión de la obra *La nomenclatura geográfica de México* de Antonio Peñafiel, que rescataba las etimologías, nombres indígenas geográficos de los estados de la República y de los de origen mexicano de las repúblicas de Centroamérica.[26]

Un contraste con ese pasado se manifiesta en la difusión de las acciones que conducirán al país al desarrollo de la ciencia, por ejemplo la noticia de la construcción del edificio para el Observatorio Astronómico Nacional, donde además de los detalles arquitectónicos de la obra, como su fachada de cantería de los Llanos, se incluyen datos sobre el aparato que se emplearía en la observación de los principales fenómenos celestes.

Una vertiente, siempre presente, fueron las crónicas de las actividades recreativas de la época, tanto *El Siglo Diez y Nueve* como *El Imparcial* dan cuenta de las representaciones teatrales, zarzuelas u óperas que se

[24] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 301, 14 de julio de 1897, p. 1.
[25] *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, año 50, t. 99, núm. 15891, 10 de enero de 1891, p. 2.
[26] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 401, 24 de julio de 1897, p. 1.

llevan a cabo en el Teatro Principal, el Teatro Hidalgo, el Teatro Nacional, o incluso los programas del Circo Orrín.

Tengo la certeza de que este acotado recuento dejó de lado muchos aspectos que me hubiese gustado abordar, a manera de ejemplo menciono la publicidad de *La Flor de Tabasco* que era la única chocolatería de la capital que empleaba en la elaboración de sus chocolates el cacao Soconusco y que estaba ubicada en Tacuba núm. 10; o los innumerables reportazgos sobre los adelantos de la ciencia, temas que aisladamente requieren de un examen minucioso, me limité a configurar un espacio citadino, tal vez discontinuo y acaso triunfalista de esa modernidad que marcó la última década del México decimonónico.

Hojeando la prensa de la época

THE ART :-:-:

—AND—

CURIO CO.

Puente San Francisco 16.

Opals, Filigree and Drawn Work, Feather Cards, Onyx, Zarapas and a great variety of articles of Mexican manufacture. We have 10,000 books, entitled

FREE GUIDE OF MEXICO

to give away. INVALUABLE FOR TOURISTS. Come and get a copy.

A lo largo del siglo XIX, la prensa fue el principal vehículo para el debate político y la construcción de la identidad nacional, los historiadores reconocen que la coexistencia de voces disidentes y otras a favor del gobierno forjaron el proyecto del México independiente. A partir de la República restaurada, Porfirio Díaz estableció una relación con los periódicos de la época, que, según Paul Garner, constituye otra de las sutilezas y complejidades que caracterizan el porfiriato, «una combinación de autoritarismo, conciliación, manipulación y concesión»,[1] por ejemplo en pronunciamientos oficiales, el propio Díaz calificaba a la prensa como "el cerebro de la República", aunque al mismo tiempo recordaba a los periodistas su responsabilidad para "defender de buena fe, lo que es bueno para la patria".

Este periodo cuenta con numerosos trabajos de investigación que han analizado la función política, social y cultural de los periódicos. Existen múltiples aristas desde las que pueden enfocarse los estudios sobre la prensa, sin desconocer la estrecha relación que existe entre los periódicos y el poder político o la influencia que ejercieron sobre la historia cultural del país en la última década del siglo XIX. Este apartado tiene el único propósito de ampliar la información sobre el contexto en que se introdujeron las novedades tecnológicas, en particular el linotipo, en los procesos de edición de la prensa capialina, por tanto limité su análisis a rescatar la percepción que los propios diarios tenían del contexto en que se desarrollaba el periodismo en las postrimerías de esa centuria.

[1] Paul Garner, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador*, p. 129.

Inventario fugaz

De acuerdo con las estadísticas publicadas por la Secretaría de Fomento,[2] en la ciudad de México, en noviembre de 1892, se editaban 78 publicaciones, algunas con un probado prestigio como *El Monitor Republicano*, otras que podrían clasificarse especializadas como *El Economista Mexicano*, además existían diarios en un idioma extranjero: *The Two Republics*, *The Mexican Herald, The Evening Telegram* y *Le Courrier Français*, que, según *El Imparcial*, satisfacían las necesidades de las colonias extranjeras.[3]

El Mundo Ilustrado mencionaba que en capital del país existían magníficos diarios de información inmediata:

> *El Universal*, que manejaba admirablemente su nuevo director y propietario; *El Tiempo* que es el que tienen más constantes abonados por un carácter político; *Gil Blas* levantado por la fuerza de inmenso trabajo a falta de capital, *El Monitor Republicano,* el de política más firme; *El Noticioso* con esperanzas de un brillante porvenir, etcétera. Todos están en la labor diaria, cada cual en su puesto, llenando por completo las necesidades que por hoy tiene el público que lee.[4]

Según *El Siglo Diez y Nueve* el gran auge de la prensa capitalina tenía su origen en la pluralidad y heterogeneidad de las publicaciones, aunque bastó que transcurrieran cuatro años (1896) para que tal apreciación tuviese variaciones, pues el número disminuyó a cincuenta periódicos, entre diarios, semanarios y mensuales. En esa diversidad informativa se encontraban periódicos partidarios del gobierno, aunque no siempre sus principios ideológicos (económicos) eran semejantes, pues unos defendían el proteccionismo, otros el libre cambio, mientras algunos más privilegiaban aspectos sociales o religiosos. Además existía una prensa de oposición,

[2] "La Prensa en la República", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2303, 15 de noviembre de 1892, p. 2.
[3] *El Imparcial. Diario de la Mañana,* t. V, núm. 655, 4 de julio de 1898, p. 2.
[4] *El Mundo, Semanario Ilustrado,* número prospecto, 14 de octubre de 1894, p. 1.

EL SIGLO DIEZ Y NUEVE

Decano de la Prensa Mexicana.

Novena Época.—Año 56. — **MEXICO.—Jueves 15 de Octubre de 1896.** — Tomo 110.—Núm. 17,638

Director y editor propietario:
Licenciado Luis Pombo.

Administrador:
Sebastián Cortés.

Redacción y Administración:
AVENIDA PONIENTE 10, NÚM. 31.—(CALLE DE VICTORIA NÚM. 15.)

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA.

Apartado en el Correo, Núm. 26 Bis
Teléfono 174.

Condiciones de subscripción:

EN MÉXICO	0.99
EN LOS ESTADOS, FRANCO DE PORTE	1.50

LOS NÚMEROS SUELTOS VALEN 6 CENTAVOS, Y LOS ATRASADOS 12.

AGENTES EXCLUSIVOS DE ANUNCIOS PARA LOS E. U. Y EL CANADÁ, THE SPANISH AMERICAN NEWSPAPER COMPANY, 136 LIBERTY ST. NEW YORK, E. U.

"EL SIGLO XIX"

A SUS LECTORES Y SUBSCRIPTORES.

Hoy suspendo la publicación del decano de la Prensa, mas no de una manera definitiva, sino temporalmente, mientras cesan las circunstancias personales que me obligan á tomar esta determinación.

Quizá pronto cesen esos incidentes, y entonces **El Siglo** volverá á la lucha periodística sosteniendo, como siempre, el dogma radical de la democracia y los principios planteadas por la Reforma.

Entretanto, envío á la prensa de la República la expresión más sincera de mi gratitud por las simpatías que ha manifestado hacia **El Siglo XIX** y por la eficaz ayuda que algunas veces le ha prestado en el sostenimiento de su programa.

También debo consignar aquí mi agradecimiento á los Señores Redactores, que durante muchos años con su inteligente y empeñoso trabajo han mantenido dignamente el renombre de este diario que en sus primeras épocas ha visto honradas sus columnas con los escritos de los hombres más eminentes del país en la política, en la literatura y en las ciencias.

Y no debo olvidar á los honrados tipógrafos que por tanto tiempo me han acompañado en tan fatigante labor, siempre complacidos y satisfechos.

El Siglo XIX, al eclipsarse hoy, tiene la creencia de no dejar tras de sí odios ni rencores personales, porque ha cuidado de ser correcto en sus procedimientos, eludiendo siempre todas las cuestiones odiosas que podían afectar la honra de los individuos, porque la Dirección y Redacción de este diario han creído que la misión del periódico es noble y levantada, y que sólo debe defender los intereses públicos instruyendo y moralizando.

Imprimir ese carácter al decano de la prensa ha sido mi único empeño, desde que me encargué de dirijirlo. Si el público cree llenado mi propósito, quedaré verdaderamente satisfecho.

Luis Pombo.

EL SR. GRAL. PORFIRIO DIAZ.

Su nuevo período presidencial.

En bando solemnísimo se ha promulgado ayer el decreto en que la Cámara de Diputados, erigida en Colegio electoral, declaró electo Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos al C. Porfirio Díaz, para el cuatrienio de 1896 á 1900.

Para hacer esta declaración, en cumplimiento de la fracción I—letra A, del artículo 72 de la Constitución reformada, la Cámara de Diputados no tuvo más labor que computar los votos emitidos en todos los colegios electorales de la República, y que por unaminidad fueron á favor del General Presidente.

La Nación ha manifestado así, no sólo su absoluta conformidad con la política seguida hasta hoy por el Sr. General Díaz, sino sus deseos de que continúe rigiendo sus destinos el hábil estadista que en algunos años de su administración ha dado á su país una paz inalterable, un progreso milagroso, y un lugar muy alto entre las Naciones de Europa y de América.

Perfecta y admirablemente organizada es la obra administrativa que el Sr. General Díaz ha llevado á término hasta hoy; pero su patria cree que para su perpetuidad y continuación sólo puede seguir esta labor quien supo plantearla é iniciarla.

Amplio y llano es el camino que tiene que seguir en su nuevo período presidencial el Sr. General Díaz, y no encontrará en él ninguna resistencia seria, porque cuenta con la entusiasta coopæración del pueblo mexicano que ha sentido los beneficios de la administración, con la ayuda de las clases industriales tan pródigamente protegidas por el Gobierno, y con la colaboración de todos los hombres inteligentes y patriotas que saben valorar los eminentes servicios que ha prestado á la Nación su Primer Magistrado, llevándola de una manera rápida y segura por la senda de la civilización y del adelanto moral y material.

El Sreñor Presidente no sólo ha conservado con dignidad y decoro las relaciones amistosas de la República con las demás Naciones, sino que ha alcanzado tengan respetuosas simpatías por nuestra patria tan desdeñada y calumniada antes por algunas cortes europeas. Después de la severísima lección que se dió á éstas en el desastre del imperio en 1867, México levantó muy alta su bandera para que nadie osara insultarla: la obra del Sr. General Díaz, fué borrar los dolorosos recuerdos del pasado y hacer que nuestro país entrara glorioso y reivindicado á la confraternidad de todos los pueblos.

Mucho ha influido en esto el orden público tan enérgicamente conservado en el país, y con el cual todos los intereses sociales y particulares florecen tranquilamente, bajo las garantías que otorgan las leyes tan liberales de la República y el vigilante celo del poder público.

Hoy los extranjeros afluyen en gran número á nuestro territorio, porque aquí encuentran la independencia que no tienen en su suelo, cruzan por todas partes sin que los vejen la policía ó el fisco y sin que peligren su vida ó sus intereses en manos de los bandidos, que han desaparecido, desde que la República logró desarmar al clero.

Mas no sólo la seguridad pública, sino todos los ramos interiores de la administración progresan admirablemente al impulso del General Presidente, tan bien secundado por su honradísimo é infatigable Secretario de Gobernación. La policía se mejora gracias á las reformas que sufre conforme á los sistemas modernos: la Beneficencia pública regida con inteligente tino y probidad intachable asila un gran número de enfermos, de huérfanos y desvalidos, bastándose á sí misma, con sus propios fondos, sin grabar el tesoro de la Nación y sin pesar sobre los particulares con eternas cuestaciones, como hace la beneficencia católica que ha encontrado el medio de hacer la caridad con el dinero ageno, á fin de que la Iglesia guarde el suyo y lo acreciente con la usura canónica.

El sistema penitenciario muy pronto vá á establecerse en la capital, y la inauguración de la espléndida Penitenciaría será un timbre de gloria para el Señor General Díaz y su Ministro el Señor General González Cosío.

La instrucción pública es una de las materias que más preocupan al primer Magistrado, y para fomentarla no hay sacrificio que no haga, prodigando en tan importante ramo cuantos recursos exigen los nuevos métodos y en los términos designados en el presupuesto de egresos.

Mas no hay que impacientarse si en la enseñanza no se alcanzan resultados proporcionales á los esfuerzos y sacrificios hechos, porque el Señor General Díaz tropezará con un obstáculo que no está en las facultades humanas vencer, y es la carencia absoluta de personal docente, formado en la escuela moderna pedagógica. Sólo con el transcurso del tiempo, cuando el normalismo llene estas deficiencias y se forme un profesorado verdaderamente sabio que dirija la instrucción pública, alcanzará el Señor General Díaz el *desideratum* que es hoy la gran aspiración de su patriotismo, que México tenga escuelas como las que han hecho tan grandes á los Estados Unidos del Norte y tan poderosa á la Alemania.

Entretanto el Gobierno, á fuerza de disciplina, vá creando escuelas modelos, las multiplica para difundir la instrucción laica en el pueblo y obtiene ópimos frutos en las escuelas superiores.

Mucho espacio tendríamos que ocupar si intentáramos hacer mención de cuanto se ha hecho en el ramo de fomento y obras públicas, y que tan sabido es, porque no hay lugar del país, aun los pueblos más remotos, donde no se haga sentir la acción benéfica y progresista de la administración.

Y lo mismo debemos decir del ramo de guerra que directamente vigila y dirige el Sr. Gral. Díaz hábilmente secundado por su Ministro el benemérito Gral. Berriozabal, que tanto ha reformado ese servicio. El Ejército Mexicano es hoy por su instrucción, su moralidad y su disciplina el mejor guardián de las instituciones y de la integridad del territorio nacional.

La Hacienda federal guarda un estado bonancible, cubriendo con desahogo todos los servicios públicos y haciendo sin fatiga el servicio de la enorme deuda pública que gravita sobre la Nación y que se saldará, si ninguna crisis de fuerza mayor viene á trastornar el sistema económico desarrollado por el Sr. Gral. Díaz.

Hé aquí la síntesis de la situación política en que se encuentra la Nación al terminar el actual período presidencial del Sr. Gral. Díaz: al comenzar el siguiente, este integérrimo funcionario sabrá, estamos ciertos de ello, llevar adelante su programa administrativo.

El Sr. Gral. Díaz cuenta hoy, más que nunca, con la voluntad, con la confianza y con el aplauso del pueblo mexicano, que sólo aspira á disfrutar de los beneficios del progreso, y á cosechar los frutos del trabajo.

Nunca como hoy habíamos visto igual concordancia entre las aspiraciones de un pueblo y el programa de su gobernante. Así lo ha comprendido el Sr. Gral. Díaz y esto constituye el mayor timbre de su gloria.

Por eso al promulgarse su nueva elección á la Presidencia de la República, el *Siglo XIX* le envía sus más entusiastas felicitaciones, pues ve en el caudillo de Oriente al soldado leal de la República que siempre conservará incólumes las instituciones republicanas y la Reforma que tan heróicamente defendió y cuya guardia vuelve á confiarle hoy la Patria.

La Redacción.

NOTICIAS DE ESPAÑA.

Madrid, 29 de Septiembre.

Los periódicos de esta Corte dicen que á consecuencia del indulto de Oscar Zubizarreta dimitió el Ministro de la Guerra, General Azcárraga, y que el Presidente del Consejo no quiso aceptar dicha dimisión.

Explicando los móviles para este indulto ha dicho el Sr. Cánovas, que está justificado por la juventud de Zubizarreta y por el hecho de no haber sido incendiario ni cabecilla.

Agregó el Sr. Cánovas que este es el primer indulto que ha propuesto al Ministro de la Guerra, y terminó diciendo que en Cuba no se hace una guerra de exterminio.

—Siguen los trabajos en el seno del partido conservador para preparar la crisis parcial de que se viene hablando.

Se dice que con tal motivo han surgido discrepancias entre los prohombres del partido, y que los Sres. Pidal, Elduayen y Tetuan se han coligado contra la fracción que dirije el Sr. Romero Robledo.

En vista de estos antagonismos, el Sr. Cánovas aplazará todo lo posible la modificación del gabinete que preside.

Así se dice en los círculos políticos.

—Ha habido en Alsasua un gran *meeting* de republicanos vasco-navarros.

Se pronunciaron enérgicos discursos.

El Sr. Salmerón habló de los asuntos peninsulares, cubanos y filipinos.

Declaró que ahora sería un delito de lesa patria intentar cualquier movimiento.

—En Deusto, cerca de Bilbao, la autoridad local disolvió una reunión de carlistas.

—Un consejo de Guerra celebrado en Valencia ha condenado á la pena de prisión á seis republicanos de viso.

A otros ha impuesto penas inferiores á la de prisión.

—Acentúase la división entre los republicanos con motivo del último discurso del Sr. Salmeron.

—El Gobierno se dispone á robustecer sus medios de acción en las Islas Filipinas.

—Dícese que á mediados del próximo mes de Octubre cesará el General Blanco en el Gobierno de Filipinas.

—En los círculos oficiales se desmienten en absoluto las noticias publicadas por algunos periódicos relativas al viaje á San Sebastián del Czar y el Presidente de la República francesa, con objeto de ofrecer sus respetos á S. M. la Reina Regente.

A NUESTROS CORRESPONSALES Y SUBSCRIPTORES FORANEOS.

Suspendiéndose hoy la publicacion de *El Siglo XIX*, suplicamos á nuestros Corresponsales y subscriptores se sirvan obsequiar el giro correspondiente á un mes y medio que con esta fecha les dirijimos.

El encuentro entre las tropas de Maceo y las fuerzas españolas de Melguizo.

Dice el *Herald* de Nueva York:

"*La victoria de Maceo confirmada.*—Los órganos oficiales españoles dan cuenta de la batalla y llaman al cañón de dinamita "un fenómeno."

"Los últimos periódicos de la Habana llegados por la vía de Cayo Hueso, contienen detalles de los encuentros recientes entre las fuerzas rebeldes de Antonio Maceo y las columnas españolas combinadas á las órdenes del General Melguizo.

"Los periódicos de la Habana, publicados con la sanción del Gobierno y previa censura, confirman la noticia, dada exclusivamente por el *Herald*, de la notable victoria de Maceo sobre las fuerzas españolas de Melguizo.

"El pánico causado en las filas españolas por el cañón de dinamita de Maceo, lo describe el corresponsal del *Diario del Ejército*, diciendo entre otras cosas lo que sigue:

"En un momento durante la lucha se verificó un fenómeno. Un ruido parecido al de un cañonazo hendió los aires, y á los pocos segundos ocurrió una explosión en el mismo punto en que pocos momentos antes estaba emplazada nuestra artillería.

"Los rebeldes tenían también artillería y acompañaban sus descargas por un vivo fuego de fusil. Procuramos localizar su cañón para silenciarlo."

El *Diario del Ejército* refiere así la batalla:

"Estaban los batallones acampados y los centinelas avanzados en sus puestos, cuando á las nueve y media de la noche, vieron los centinelas de la loma de la Chiva acercarse á la falda de la misma grupos que intentaban subir, y rompieron el fuego contra ellos; en seguida, se puso la gente sobre las armas, y las fuerzas contrarias queriendo llevar la sorpresa á cabo, dispararon dos cañonazos con intervalo de uno á otro de 10 minutos, como suelen hacer nuestras columnas, y ordenaron tocar las contraseñas de los batallones de Cantabria y San Quintín, para que nosotros callásemos el fuego, pero como las contraseñas eran las de batallones que teníamos nosotros, siguió el fuego, hasta que se apagó el contrario á las diez de la noche.

A esta hora *se presentó un fenómeno nuevo*, y fué oír por los aires un ruido como de proyectil de cañón; y á los pocos segundos un estampido en el terreno nos desmostró que el enemigo nos tiraba con artillería. Acto seguido, la sección de artillería subió á la carrera á la loma, y al subir cruzó por encima un nuevo proyectil, que hizo explosión en las cercanías donde estaba emplazada la sección momentos antes:

THE ART
—AND—
CURIO CO.
Puente San Francisco 16.
Opals, Filigree and Drawn Work, Feather Cards, Onyx, Zarapas and a great variety of articles of Mexican manufacture. We have 10,000 books, entitled
FREE GUIDE OF MEXICO
to give away. INVALUABLE FOR TOURISTS. Come and get a copy.

donde algunos diarios eran hostiles por sistema e inflexibles en su ofensiva, también existían otros periódicos que respaldaban al gobierno siempre y cuando emprendieran medidas administrativas que beneficiaran a la población.

Así, en la última década decimonónica circulaban en el ciudad de México periódicos liberales, liberales radicales, conservadores, reaccionarios, clericales, independientes y librepensadores. Además de la tendencia que cada diario privilegiaba, explicaba el decano de la prensa nacional, cada publicación manifestaba también la opinión de sus redactores, quienes en sus escritos exponían sus propios juicios, así como los del círculo social o político al que pertenecían.

Con frecuencia los diarios comentaban que en un país en formación el papel de la prensa debiera ser activo y eso explicaba la convivencia de una amplia gama de opciones periodísticas. Sin embargo, la prensa independiente padecía una existencia sembrada de dificultades y sinsabores, situación que evidencia el editor de *El Monitor Republicano*, cuando afirma que: «El actual gobierno puede tener la gran satisfacción de haber aniquilado el espíritu de la prensa independiente a fuerza de detenciones y sentencias que pugnan abiertamente con la libertad de prensa que proclama nuestra carta fundamental pero que ha llegado a formar parte de los periodistas una terrible jurisprudencia».[5]

Sin saber que sus días estaban contados, en marzo de 1896, *El Monitor Republicano* inició la publicación de varios editoriales que cuestionaban la subvención del gobierno a la prensa, por una parte juzgaba que tal erogación constituía un uso indebido y un despilfarro del erario federal y, por otra, criticaba la incapacidad de la prensa de oposición por moderar la discusión, pues la única vía que utilizaban era la descalificación, además su actitud lo único que originaba era "un insignificante número de lectores". Demostraba tal desempeño con afirmaciones como:

[5] *El Monitor Republicano*, año XLVI, quinta época, núm. 92, 16 de abril de 1896, p. 1.

> *El Siglo Diez y Nueve* elude con escasísima habilidad la censura contra el gobierno, que tolera lo mismo que rechaza una de sus publicaciones subvencionadas […] El programa de *El Nacional,* diario católico que también recibe el favor del gobierno, revela una profunda hostilidad, pues por su posición clerical no aceptaba las Leyes de Reforma, de donde el gobierno proporciona recursos a sus enemigos para que ataquen las instituciones.[6]

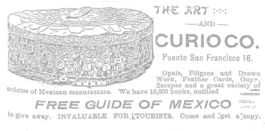
Unos párrafos más adelante expresaba su preocupación, porque *La Patria* por informar lo que sucedía en los estados, no cumplía con los compromisos que imponía la administración porfirista y consideraba que al elogiar al gobierno el *Partido Liberal* perdía su credibilidad ante la opinión pública. Por supuesto existían otros periódicos subvencionados pero a juicio de *El Monitor* carecían de significación política.

Escasos meses después de manifestar estas diferencias, el presidente Díaz retiraba la subvención gubernamental a los diarios y focalizaba los recursos del erario federal en uno solo, que, como se menciona en el apartado "Tras bastidores: el talento de los editores", en principio llamaría *Mundo Diario,* pero que finalmente vería la luz pública con el nombre de *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana,* el cual a partir de septiembre de 1896 y hasta el fin del régimen porfirista recibiría, al menos, cincuenta mil pesos anuales.[7] No obstante la ventaja competitiva que le proporcionó el apoyo gubernamental, algunos autores, como Ciro B. Ceballos señalan que cuando la empresa adquirió prestigio y capital, Reyes Spíndola de buen grado hubiera rechazado ese financiamiento pero no podía hacerlo, pues a su decir se convirtió en una carga que le imponía obligaciones y casi ninguna utilidad, ya que la mayor parte de los recursos se destinaban a sueldos de recomendados del gobierno.[8]

[6] *El Monitor Republicano,* año XLVI, quinta época, núm. 147, 19 de junio de 1896, p. 1.

[7] Rafael Pérez Gay, Clara García García, Daniel Cosío Villegas, entre otros, mencionan esta cantidad. Sin embargo, Héctor de Mauleón señala que la aportación gubernamental ascendía a cincuenta y dos mil pesos anuales, e incluso especifica que se entregaban mil pesos semanales.

[8] Ciro Ceballos B., *Panorama mexicano (1890-1900),* pp. 331-332.



Respecto al origen de estas aportaciones, en un extenso artículo, publicado el 10 de septiembre de 1909,[9] *El Imparcial* explicaba que en el momento en que se otorgó la subvención ésa era una práctica frecuente en la prensa nacional y que las contribuciones del gobierno federal al periódico de Reyes Spíndola fueron resultado de una conversación del director con el Secretario de Gobernación, el general Manuel González Cosío. Evidentemente el tema de plática abordaba las dificultades que enfrentaban los periódicos ministeriales para circular en el territorio nacional y la cantidad de recursos que el Estado invertía en ellos.

De acuerdo con la nota, la inversión superaba los cien mil pesos al año, en tanto los tirajes no alcanzaban ni los cinco mil ejemplares al día. Con un total desinterés Reyes Spíndola sugirió al Ministro la conveniencia de que el gobierno exigiese a los periódicos que apoyaba evidencias de su circulación y tiraje. En su opinión, el mínimo debería fluctuar entre doce y quince mil ejemplares. También mencionó la factibilidad que tenía la edición de un diario barato. Días después, supuestamente en una reunión de gabinete, el régimen porfirista acordó subvencionar al director del periódico *El Mundo*, quien se comprometió a publicar un periódico con tirajes superiores a quince mil ejemplares.

En efecto, la prensa de la época al advertir las intenciones de Reyes Spíndola de concentrar los apoyos económicos provenientes del erario federal refutó sus argumentos.[10] Así, sobre el cuestionamiento al tiraje, explicaban que en México no existía ninguna publicación periódica con un tiro normal de 20 000 ejemplares. Además mencionaban que los lectores de periódicos eran escasos y que en el país existían lugares donde sus habitantes apenas sabían leer. También desmentían las oportunidades que brindaban los nuevos medios de transportación, con la premisas de que si los servicios fueran tan eficientes no existirían las frecuentes e incontables quejas de los suscriptores por el extravío de sus publicaciones y

[9] "La enorme fortuna del director de *El Imparcial*, soñada por sus enemigos", *El Imparcial, Diario de la Mañana,* año XXVII, núm. 4740, 10 de septiembre de 1909, p. 1.

[10] Las censuras más vehementes las emitió Luis del Toro, en los "Boletines" de *El Monitor Republicano*.

por la consecuente pérdida de suscripciones. Entre paréntesis hay que señalar que la circulación y el tiraje de las publicaciones son uno de los aspectos menos explorados de los estudios sobre prensa, en especial en el periodo decimonónico los datos son escasos, por no decir inexistentes.[11]

Unos meses después de tal decisión, las críticas de los colegas periodistas se multiplicaron y, lejos de coincidir con las declaraciones de Reyes Spíndola sobre la apreciación de que su periódico fomentaría el progreso del periodismo mexicano, auguraban su próxima extinción y protestaban contra la decisión gubernamental de convertir al Estado en un empresario de periódicos, además calificaban tal medida de proteccionista.

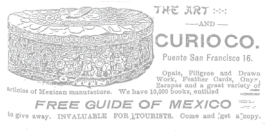
Al respecto, *El Universal* declaraba que: «*El Mundo* ha venido a matar todo espíritu de perfeccionamiento en el terreno periodístico, ha arrebatado el estímulo al productor, ha opuesto insalvable barrera a todas sus tentativas de mejoramiento […] pretende florecer entre las ruinas del periodismo nacional».[12] Acaso estas apreciaciones encauzaron la opinión de historiadores, entre otros Stanley Robert Ross o Daniel Cosío Villegas, para atribuir al nacimiento de *El Imparcial* como el principal, si no el único, causante de la desaparición de las dos instituciones periodísticas más antiguas y significativas del periodismo liberal, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Monitor Republicano*.

Aunque también hay autores como Amado Nervo[13] que responsabilizaban de la muerte de esos periódicos al analfabetismo de las masas, a la hostilidad del gobierno; a los impuestos del papel o a la ausencia de lectores. Por su parte, Florence Toussaint considera que la desaparición de "los dos más grandes periódicos liberales" se originó por la imposibilidad de competir en los términos que «planteaba el recién popularizado

[11] En *Historia moderna de México. El Porfiriato.* X. *Vida política interior. Segunda parte*, Daniel Cosío Villegas opinaba que la información del tiraje de los periódicos era confusa, pues los datos disponibles provenían de dueños de las publicaciones. Casi seis décadas después de la primera edición de *Historia moderna de México* los datos aún son inaccesibles y poco confiables.

[12] "Periodismo de producción oficial ¡todo es cuestión de intereses!", en *El Universal*, t. XIII, segunda época, 10 de noviembre de 1896, p. 1.

[13] Citado por Rafael Pérez Gay, en *Manuel Gutiérrez Nájera*, p. XXXVIII.



ejercicio periodístico, cerraron sus oficinas dando fin a cincuenta años de labor. Además su público se había reducido y los intelectuales y escritores que habían dado lustre a sus páginas estaban muertos o eran muy ancianos».[14]

En tanto para Ciro B. Ceballos, Vicente García Torres (hijo) resolvió repentinamente la defunción del periódico de su propiedad. Una mañana, el director llamó a su despacho a los redactores, así como a todos los empleados, incluso cajistas, para informarles que *El Monitor Republicano* dejaba de publicarse. Agrega que *El Siglo Diez y Nueve* murió por inanición, el 15 de octubre de 1896, "simultáneamente con el nacimiento de *El Imparcial*, pues el subsidio dispensado a aquél fue aplicado al segundo».[15]

A pesar de las posteriores interpretaciones de los hechos, la prensa contemporánea lamentaba su desaparición; así, con tristeza *El Universal* anunciaba el 1º de enero de 1897 que «El decano de los periódicos liberales, acaba de consumar un acto inaudito, único en su especie: se ha suicidado […] las viejas doctrinas pierden un campeón esforzado y la honradez periodística la representación más genuina del cumplido y leal adversario».[16]

Al respecto hay que recordar que el 15 de octubre de 1896; también se despidió de la arena periodística otro diario subvencionado por el régimen porfirista, *El Partido Liberal*, que en la primera página de esa fecha hacía referencia a la decisión del gobierno de suprimir el subsidio a ese periódico y a otros, para fundar un «diario grande, interesante, rompiendo los antiguos moldes de la prensa ministerial»,[17] después cerrarían sus oficinas *El Nacional* y *El Noticioso*.

Tiempo después, en 1909, al referirse a la desaparición de esas publicaciones, *El Imparcial* opinaba que *El Monitor Republicano, El Nacional*,

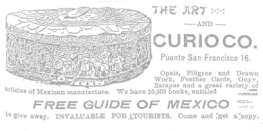
[14] Florence Toussaint Alcaraz, "La prensa en el porfiriato", *Periodismo Siglo Diez y Nueve*, p. 33.
[15] Ciro Ceballos B., *op. cit.,* pp. 337-338.
[16] "La muerte de *El Monitor Republicano*", en *El Universal*, segunda época, t. XIV, núm. 1, 1º de enero de 1897, p. 2.
[17] *El Monitor Republicano*, año XLVI, núm. 250, 16 de octubre de 1896, p. 3.

El Universal y *El Noticioso* cerrarían sus oficinas por motivos diferentes a la competencia económica que imponía contender con un periódico que costaba solamente un centavo. Así mencionaba que el dueño de *El Monitor,* era un hombre bastante rico y cansado de la lucha periodística, que decidió suspender la publicación de su diario a pesar de que tenía utilidades de aproximadamente cincuenta mil pesos anuales; en tanto Gonzalo Esteva, propietario de *El Nacional*, vendió el periódico para vivir en Europa; del señor Aldasoro destacaba su reconocida impericia en los medios periodísticos; por su parte, *El Noticioso* nació como un periódico experimental, de ahí que su pronóstico de vida fuese reducido, pues ni siquiera contaba con la maquinaria suficiente para su producción.[18]

En efecto, en la última década del siglo XIX, la prensa capitalina da cuenta de la diversidad de periódicos que en ese momento circulaban, aunque abundancia no necesariamente fuera sinónimo de pluralidad (democracia), un análisis detallado reportaría esas diferencias con mayor precisión. Acaso entre las más evidentes habría que destacar el momento de su nacimiento, pues origen suele ser destino, de ahí que el contexto histórico sea un elemento determinante que marcaría su futuro y sus páginas aportaran un reflejo de su posición frente a una situación o problemática del país.

A continuación incluyo una rápida lectura de los rasgos con que los estudiosos del tema identifican a tres periódicos de la época: *El Siglo Diez y Nueve*, *The Two Republics* y *El Imparcial*. En aras de presentar un panorama general seguramente habrá características que quedaron excluidas, no por carecer de relevancia sino porque considero que las seleccionadas son las mínimas necesarias para enmarcar el proceso modernizador de los establecimientos tipográficos, en un siglo que estuvo teñido de luces, sombras y hasta oscuridad.

[18] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. XXVII, núm. 4740, 10 de septiembre de 1909, p. 1.



Cruce de caminos

La inestabilidad y la ausencia de un rumbo político que después de la guerra de Independencia prevaleció en el territorio nacional fueron definitivas para orientar el destino de *El Siglo Diez y Nueve,*[19] que desde el 8 de octubre de 1841, en su primer número,[20] manifestaba que: «Ya que el siglo XIX ha presenciado nuestras amarguras y miserias; ya que ha sido testigo de nuestras frecuentes disensiones, que lo sea también de la reconciliación general».[21] Ignacio Cumplido, su fundador, al exponer el objetivo esencial del diario explicaba:

> Calmar las pasiones agitadas con tantos años de inquietudes, promover la unión de todos los mexicanos, e indicar lo que creamos conveniente a nuestra regeneración política. De consiguiente todos los hombres de buena fe, todos los patriotas verdaderos, tienen abiertas las columnas de este diario, para dar publicidad a sus pensamientos e ilustrar las materias que en él se trataren.[22]

Al igual que otras publicaciones auspiciadas bajo el sello editorial del establecimiento tipográfico de la calle de Rebeldes núm. 2, *El Siglo Diez y Nueve* se publicó hasta 15 de octubre de 1896, incluso más allá de la muerte de su fundador en 1887, bajo la dirección de los sucesores de Ignacio Cumplido. El diario estaba a disposición del público a las tres de la tarde.[23] En sus más de cincuenta años de vida, este periódico dejó de salir

[19] *El Siglo Diez y Nueve* (1841-1896). Entre sus jefes de redacción figuran: Francisco Zarco, Manuel Payno, José María Vigil, Julio Zárate, Anselmo de la Portilla, Francisco Sosa, Antonio Torres Castro, Luis Pombo y Francisco Bulnes.
[20] En el primer número aparece en una línea en la última columna "México. Impreso por I. Cumplido 1841".
[21] *El Siglo Diez y Nueve,* año 1, trimestre I, núm. 1, 8 de octubre de 1841, p. 1.
[22] *Ibidem*, p. 1.
[23] De acuerdo con información de Irma Lombardo, el horario se estableció considerando que en ese momento los capitalinos regresaban a comer y los niños retornaban de la escuela a sus hogares.

a la venta en varias ocasiones, en enero de 1843, porque consideró que no existía libertad de imprenta, del 31 diciembre de 1845 al 1º de junio de 1848, debido a la posición del editor sobre la intervención norteamericana en la que el país perdió casi la mitad del territorio nacional; en 1853, porque lo clausuraron debido a un editorial calificado como revolucionario. Existen otras ausencias pero se limitaban a escasos días.

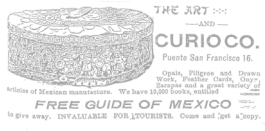
Después de la interrupción de 1845, cuando vuelve a publicarse, el diario renueva su compromiso con el debate de las ideas, pues considera que «son momentos en que el patriotismo debe agotar sus esfuerzos por salvar la nacionalidad de México, promoviendo las grandes reformas que la opinión proclama».[24]

En efecto, *El Siglo Diez y Nueve* se ganó la estima y admiración de sus contemporáneos, refiere Francisco G. Cosmes, en un avance de sus memorias publicado en *El Universal*, el 8 de noviembre de 1891, y dice que la publicación tuvo una época dorada en la cual «fue si no el único, si el primer periódico de México […] "*El Siglo XIX*" fue el más robusto y hábil campeón de los principios liberales y el preparador en el campo de las ideas de la Revolución de Ayutla y de la Constitución de 1857».[25]

No obstante el reconocimiento alcanzado, el periodista manifestaba que al inicio de la década de los setenta, sus prestigiados colaboradores como Francisco Zarco o José María Iglesias fueron sustituidos por una "multitud de mozuelos", que por su inexperiencia estaban «dejando atrás tanto el mérito periodístico como la circulación».[26]

También Manuel Gutiérrez Nájera, en su colaboración "Las bodas de oro de *El Siglo Diez y Nueve*", destacaba la trascendencia del diario, rescataba su participación en la vida nacional como «un refugio de las ideas proscritas […] de héroes perseguidos que no tenían miedo a la muerte, pero sí necesidad de vivir para bien de la República; allí donde nació la

[24] *El Siglo Diez y Nueve,* cuarta época, año VII, trimestre I, núm. 1, 1º de junio de 1848, p. 1.
[25] Francisco G. Cosmes, "Memorias de un periodista. El Siglo XIX y Don Ignacio Cumplido", p. 1.
[26] *Ibidem,* p. 1.



prensa tal como ahora la entendemos […] donde *se pugnó por la libertad* con capitanes como El Pensador Mexicano y don Juan Bautista Morales».[27]

Las páginas de ese veterano de la libertad contaba entre sus redactores a los escritores más destacados de *El Partido Liberal*, en sus páginas figuraban los nombres de Manuel Carpio, José Bernardo Couto, Joaquín M. Alcalde, Manuel María de Zamacona, José María del Castillo Velasco, José Joaquín Pesado, Hilarión Frías y Soto, Isidro Gondra, José Gómez de la Cortina, Francisco Zarco, Luis de la Rosa, Mariano Otero, Juan Bautista Morales, José María Iglesias, Manuel Gómez Pedraza, el general José María Tornel y, por supuesto, Ignacio Ramírez, Ignacio Manuel Altamirano, Guillermo Prieto y Manuel Payno.

Una crónica del cincuenta aniversario, publicada en las columnas de *El Siglo Diez y Nueve,* describe la satisfacción de los trabajadores por laborar en ese espacio, por ejemplo el prensista Caralampio Ramírez Hermosa, quien durante la ceremonia demostró su agrado por la leyenda que contenía una placa colocada en la prensa Hoe, que a la letra decía:

> En esta prensa se imprimieron los primeros 8,000 ejemplares de la *Constitución* del 5 de febrero de 1857, firmada la planta del autógrafo del Congreso Constituyente. También se imprimió la primera noticia telegráfica de la derrota de los franceses en Puebla el día 5 de mayo de 1862». Ante los asistentes repetía, una y otra vez, "Yo tiré esos ejemplares".[28]

Después del fallecimiento de Cumplido fungieron como directores del diario el licenciado Luis Pombo y el ingeniero Francisco Bulnes, el cuerpo de redacción estaba integrado por Carlos Díaz Dufoo, Andrés Díaz Millán, Eliseo García Lizalde, Federico Pombo, Manuel Portillo,

[27] Manuel Gutiérrez Nájera, "Las bodas de oro de *El Siglo XIX*", *Obras, IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894*), p. 495. Publicado por primera vez en *El Partido Liberal*, t. XII, núm. 1972, 8 de octubre de 1891, p. 1.

[28] "Ignacio Cumplido, fundador de *El Siglo XIX* - 1841", en *El Universal,* t. VI, núm. 230, 10 de octubre de 1891, p. 1.

Luis G. Urbina y el licenciado Rafael Zayas Enríquez; mientras que la administración estaba a cargo de Sebastián Cortés.

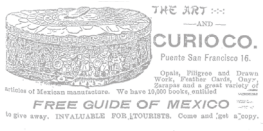
Una anotación al margen

El diario se publicaba en un pliego de 40 x 46 cm; conocido como folio mayor; su contenido se distribuía en cinco columnas, en cuatro páginas. Información del propio diario señala que las primeras columnas incluían una "Parte oficial"; donde se presentaban documentos importantes, leyes, debates de las cámaras, órdenes de gobierno, sentencias de tribunales en causas políticas que afectaban a las instituciones y documentos que asentaban sucesos importantes de la historia nacional; bajo el título "Parte interior" se reproducían notas publicadas en otros periódicos de la capital y de provincia; en este apartado también se insertaban los textos enviados del público al periódico, con la aclaración de que la opinión vertida era responsabilidad de los autores.

Mientras en la "Parte exterior" contenía noticias sobre los acontecimientos más relevantes ocurridos en España, Francia y Estados Unidos, que mensualmente llegaban por barco a las oficinas del diario; en la "Parte literaria y científica" se ofrecían notas acerca de los progresos en las artes, descubrimientos científicos y reseñas de obras literarias o representaciones teatrales. La sección denominada "Parte editorial" se destinaba a informar o comentar asuntos relevantes de los acontecimientos diarios.

Por supuesto un componente obligado fueron los "Avisos", que se presentaban con una familia tipográfica diferente y de mayor tamaño, frecuentemente con negritas, utilizado viñetas y grabados, en ocasiones ocupaban hasta dos columnas a lo ancho y tres cuartas partes del alto de la página.[29] Las columnas estaban separadas por plecas (filetes) de varios puntos de espesor. Con el propósito de fomentar la lectura se publicaba

[29] María Esther Pérez Salas, "Estudio preliminar", en Ignacio Cumplido, *Establecimiento tipográfico. Libro de muestras*, p. 15.



en la parte inferior de las páginas un "folletín", que de acuerdo con el editor incluía «obras escogidas, con viñetas y grabados de lujo, de manera que impresas en forma propia y con muy buen carácter de letra, sobre papel de buena calidad y con el más esmerado trabajo, los lectores puedan encuadernarlas al fin de su publicación sin mutilar el resto del periódico».[30]

El Siglo Diez y Nueve estaba a la venta, además del taller en donde se imprimía, en la Librería Mexicana y en la alacena de Antonio Alatorre, situada en la esquina de los portales de Mercaderes y Agustinos. También tuvo agentes encargados de las suscripciones en el interior de la república. En los primeros años cada número tenía un precio de un real y la suscripción mensual 20 reales, mientras que al final de su vida, en 1896, los suscriptores pagaban 99 centavos al mes y cada ejemplar suelto se vendía a seis centavos.

En los últimos tiempos decimonónicos, el ejercicio periodístico impuesto durante más de cincuenta años caracterizado por sus tirajes pequeños, editoriales doctrinarios y reflexiones especializadas y dirigido a un público politizado, desaparecía de la arena periodística nacional. En consecuencia era inevitable la despedida de *El Siglo Diez y Nueve*, en un aviso a sus lectores y suscriptores, el 15 de octubre de 1896, notificaba: «Hoy se suspende la publicación del decano de la prensa, más no de una manera definitiva, sino temporalmente […] ***El Siglo*** volverá a la lucha periodística, sosteniendo, como siempre, el dogma radical de la democracia y los principios planteados por la reforma».[31] Con estas palabras dejó de existir uno de los mayores defensores de los ideales liberales que ha tenido la prensa nacional.

[30] *El Siglo Diez y Nueve,* cuarta época, año VII, trimestre I, núm. 1, 1º de junio de 1848, p. 2.
[31] *El Siglo Diez y Nueve,* novena época, año 56, t. 110, núm. 17638, 15 de octubre de 1896, p. 1.

Un extranjero se instala en México

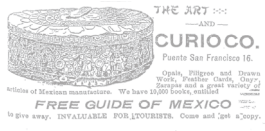
The Two Republics hizo su aparición en el escenario periodístico mexicano el 27 de julio de 1867, sólo unas semanas después del fusilamiento de Maximiliano de Habsburgo y a pocos días del triunfal retorno del presidente Juárez a la ciudad de México, nació como una publicación bisemanal (miércoles y sábados), desde sus primeros números su director y fundador George W. Clarke mencionaba que el nuevo periódico en inglés incursionaba en el difícil terreno del "periodismo independiente", que en su opinión era una de las actividades más problemáticas en México.

A pesar de los desfavorables pronósticos que ocasionaba el continuo descenso de la actividad empresarial, el fundador de *The Two Republics* estaba convencido de que el periódico sobreviviría a la crisis financiera por la que transitaba el país. Instaló sus oficinas en la segunda calle de Damas número 9, con un precio de venta de un peso por suscripción mensual y de diez pesos al año. Desde los números iniciales comunicaba que los avisos costaban un peso la primera inserción y cada una de las subsecuentes, 50 centavos.

Efectivamente a sólo un año de su aparición (25 de julio de 1868), se presentaron los primeros tropiezos económicos que lo forzaron a reducir la salida de la publicación a una vez por semana (sábados). Aunque garantizaba a sus lectores que supliría con calidad la ausencia que suponía esa suspensión.

Con el argumento de que la situación económica mejoraba, las relaciones comerciales entre Estados Unidos y México se incrementaban, y el número de estadounidenses que vivía en el país aumentaba, el 3 de noviembre de 1881, el director J. Mastella Clarke, hijo del fundador, comunicaba que el periódico se publicaba nuevamente dos veces a la semana, ahora los jueves y los domingos.

A partir del 15 de julio de 1883, *The Two Republics* apareció diariamente, editado por la sociedad de Clarke & O'Dwyner. Cada ejemplar incluía información sobre los puntos de venta, así la publicación podía adquirirse en el Hotel Iturbide, Café París; en la alacena de Trinidad



Martínez, ubicada en el portal de Mercaderes casi esquina con Plateros; en la tabaquería del señor Delanoe, ubicada en los bajos del Hotel de la Gran Sociedad, en la alacena del señor López, con dirección en Portal del Refugio esquina con calle del Espíritu Santo; en la sastrería del señor Moreno que se localizaba en la segunda calle de San Francisco, en la estación del ferrocarril y en la alacena del señor Benito Nicholl, situada en el número 1 de la calle de Vergara. Entonces el costo del diario ascendía a seis centavos y un cuarto, y tenía un nuevo domicilio, el número 2 de la calle de Tiburcio.

Al cumplir veinticinco años de existencia, en el editorial del 2 de julio de 1892, el diario señalaba que «Durante un cuarto de siglo había defendido con mesura los intereses estadounidenses en México y su presencia contribuía a promover relaciones diplomáticas y comerciales entre las "dos grandes repúblicas" de Norteamérica».[32] Cinco años después, en 1897, en la celebración de sus treinta años de existencia, *The Two Republics* se autoevaluaba como un modelo para la prensa, por sus aportaciones al periodismo mexicano, ya que de manera permanente había practicado ideas de mejora y de progreso. También reconocía que siempre había respetado la opinión nacional. De acuerdo con su apreciación se trataba de un diario que podían leer todas las clases sociales.

Desafortunadamente se carece de información precisa sobre la fecha en que dejó de publicarse este diario, el último número que se encuentra en la Hemeroteca Nacional corresponde al 31 de octubre de 1901. En ese tiempo se publicaba bajo la dirección de Edward Martin Conley, con un costo de cinco centavos el ejemplar, en tanto, la suscripción anual era de diez pesos. Los avisos se cobraban por líneas, cada línea tenía un precio de cinco centavos y el mínimo de líneas que se aceptaba publicar era de cinco (veinticinco centavos). Aquí habría que mencionar el inexplicable desinterés de los investigadores por examinar los periódicos en otros idiomas, publicados en el territorio nacional, su débil presencia se refleja en la dificultad para localizar las fuentes documentales o los autores que han abordado este tema.

[32] *The Two Republics,* año XXV, núm. 1, 2 de julio de 1892, p. 2.

Lo primero, un buen negocio

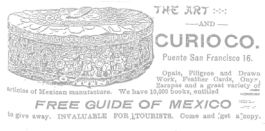
Mientras que el nacimiento de *El Imparcial* fue el fruto de una extendida permanencia en el poder del general Díaz, incluso se convirtió en un elemento más para reivindicar una época en la que el desarrollo industrial era una aspiración compartida entre el gobierno porfirista, empresarios e incluso muchos intelectuales, en particular, los conocidos como "los científicos", lo que, sumado a la paz reinante, contribuía a expandir el sueño de progreso.

Inmersos en el asombro, la euforia y la metamorfosis, los diarios de la época experimentaban con lenguajes y descubrimientos, destacaban sus virtudes, manifestaban su optimismo por el cambio y apostaban al progreso como la mejor opción para alcanzar un mejor futuro. Así, cuando el régimen porfirista decide retirar la subvención gubernamental a cuarenta diarios y concentrar la entrega de recursos a *El Imparcial*, *Diario Ilustrado de la Mañana* se forjaba el éxito con que inauguró su vida esa publicación, pues la inversión del Estado le garantizó desde el primer número, el 12 de septiembre de 1896, el auge que en los siguientes años alcanzaría el periódico.

Desde el primer día que ve la luz pública, en "¿Qué es un periódico de un centavo?" el nuevo diario expresaba su posición sobre el rumbo que debía ejercer la prensa durante los siguientes años. Al respecto expresaba:

> Hace veinticinco años la suscripción de *El Siglo Diez y Nueve* valía dos pesos mensuales, y la circulación máxima en días de grandes trastornos no pasaba de cuatro mil ejemplares […] Hoy todo ha cambiado, la divisa es vender mucho y barato y la competencia ha reducido considerablemente el precio de una buena suma de productos necesarios en la vida. ¿Por qué habría de sustraerse el periódico a este movimiento general que tiende a abaratar la existencia?[33]

[33] Alberto Castillo Troncoso, "El surgimiento de la prensa moderna", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, vol. II, p. 110.



También con frecuencia auguraba la extinción de las antiguas formas de ejercer el periodismo, lo cual se refleja con claridad en la nota divulgada el 6 de marzo de 1897, donde Reyes Spíndola manifestaba sus aspiraciones por modificar los contenidos del periodismo, al publicar:

> La prensa no tiene ya esa misión casi divina, doctrinaria y sagrada que lo obligaba a tomar la entonación magistral y la frase altisonante […] aquellos artículos sin fin y sin color como el caos atiborrados de sentencias, trufados de citas, salpicados de anotaciones, embadurnados de latines, están tan pasados de moda como los zapatos de hebillas […] hacer un periódico doctrinario, sin dar preferencia a la información sensacional, es estrellarse en la indiferencia del público. El reportero es el cazador que recoge y lanza la noticia aún fresca, cuando aún el suceso es palpitante. Ya no se le pide un estilo de maestro, sino buenos pies y un ojo avisado e investigador.[34]

Así, con el nacimiento de *El Imparcial* se materializó esa "prensa moderna", imaginable desde el 2 enero de 1871 en *El Federalista,* dirigido por Alfredo Bablot, que se concebía como una empresa, con la capacidad para generar un producto más atractivo que incrementara las ventas, una prensa en cuyas páginas coexistieron la noticia de una sesión parlamentaria o inauguraciones oficiales, con reportazgos sensacionalistas sobre un escandaloso asalto o un inmoral homicidio o la trágica muerte de una mujer, una prensa, como diría Manuel Gutiérrez Nájera, congruente con los tiempos de paz, «que se desnude de toda la antipatía pequeña y personal […] que realmente enseñe y realmente guíe y realmente alumbre a la nación en la senda anchurosa del progreso».[35] Nace esa prensa informativa de cuanto sucedía en el mundo, a la que se refería en sus memorias el poeta Rubén M. Campos.[36]

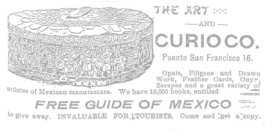
[34] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 360, 6 de marzo de 1897, p. 1.
[35] Manuel Gutiérrez Nájera, "A propósito de un centenario", *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, p. 289.
[36] Rubén M. Campos, *El Bar. La vida literaria de México en 1900*, p. 85.

En efecto, *El Imparcial* al lanzarse al mercado sin escatimar los costos de su producción, con una potente maquinaria que repercutió en un precio más bajo, impulsó un periodismo diferente en nuestro país, que transformó tanto los procesos de edición como el contenido de sus páginas. El diario asentaba que todas las innovaciones introducidas en cada uno de los "añejos procedimientos" eran desconocidas por la mayoría de las personas, pues estaban poco interiorizadas en asuntos de imprenta o con casas editoras o con publicaciones diversas. Por ejemplo, no todos sabían que las rotativas de sus talleres le permitían hacer el tiraje en cuarenta y cinco minutos, y por consiguiente les daba la posibilidad de publicar noticias telegráficas o sucesos de la ciudad ocurridos a las tres o cuatro de la mañana, según afirmaba, «significa el último adelanto del diarismo moderno».[37] Asimismo aseguraba que la tipografía se "levantaba" en cuatro horas por la noche, y con el fin de no retrasar su aparición era necesario pasar por alto algunos errores tipográficos: «Preferimos ser oportunos a ser correctos».[38]

Respecto al aspecto periodístico consideraba que antes la prensa no era un negocio ni una industria independiente, sino una empresa subordinada a otras, donde frecuentemente el propietario de una imprenta publicaba un periódico para ocupar y aprovechar mejor sus máquinas.

Al decir del propietario de *El Imparcial,* quienes antiguamente se dedicaban al periodismo eran los escritores-políticos que buscaban obtener una posición oficial; o aquellos que solamente lo ejercían como un entretenimiento, tal era el caso de los colaboradores de las revistas literarias, muchas de las cuales dieron fama y renombre a varios escritores mexicanos. Por tanto, las antiguas redacciones de los periódicos eran más bien asociaciones políticas o tertulias literarias, a veces círculos de conspiradores, en los que se discutían con pasión los asuntos de la política. Ahí se charlaba, se fumaba, se improvisaban epigramas, y entre plática y plática se escribían los artículos, se corregían pruebas y se dirigía un periódico.[39]

[37] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 173, 5 de marzo de 1897, p. 1.
[38] "El periodismo moderno", en *El Mundo Ilustrado,* año XI, t. I, núm. 1, 3 de enero de 1904, pp. 36-44.
[39] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 360, 14 de junio de 1897, p. 1.



En cambio a partir del nacimiento de *El Imparcial* los periódicos constituían por sí mismos empresas solventes; contrataban periodistas profesionales, es decir, quienes vivían del periodismo y trabajaban exclusivamente para él y talleres con maquinaria propia, compradas expresamente para la fabricación de periódicos.

Un encuentro con el progreso

Desde su primera incursión en el mundo de la prensa capitalina, privilegiar la venta de ejemplares y obtener ganancias se convirtió en una caja de resonancia de las aspiraciones expresadas por Rafael Reyes Spíndola en *El Universal*, cuando explicaba que el diario incluía una página más con el propósito de «ofrecer a ***los lectores mayor variedad en las materias de cada número,*** que frecuentemente podrá contener alguna sección científica, artículos importantes de periódicos extranjeros y en general materias que un diario pequeño debe dejar a un lado para dar preferencia a los de mayor entidad, que son generalmente políticos y locales».[40]

Una visión semejante la refrendó en las columnas de *El Imparcial*. Desde el primer número advierte que esperaba llegar a ser: "el primer periódico verdaderamente popular" del país. Al respecto existen evidencias del interés del editor y director de *El Imparcial* por incrementar las ventas de sus periódicos y en consecuencia aumentar el número de lectores, «cuenta Carlos Díaz Dufoo que Reyes Spíndola solía repetir: "necesito 20 000 lectores para que mi periódico viva" y rápidamente triplicó esa cifra».[41]

Una noticia similar la aporta Victoriano Salado Álvarez al recordar que a Reyes Spíndola le molestaban «las *delicuescencias* (así llamaba lo que salía un poco de su cartabón), porque su periódico estaba hecho para cocineras con sombrero y falda de seda, pero al fin cocineras. No había

[40] *El Universal*, t. I, núm. 1, 1º de julio de 1888, p. 1. Las negritas son mías.
[41] *Cfr.* Blanca Aguilar Plata, "*El Imparcial*: su oficio y su negocio", p. 93.

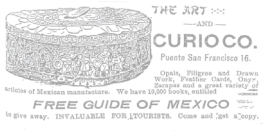
que imponerle gustos al público, sino darle lo que pidiera, que al fin pedía cosas fáciles de otorgarle y pagaba bien».[42] También Alfonso Reyes, en *Las mesas de plomo*, comenta que Reyes Spíndola frecuentemente repetía: «*Mi periódico se escribe para las cocineras.* Cierto es que la gente de servicio correspondió a su galantería, porque en aquellos tiempos, llegó al extremo de llamar a los diarios *los imparciales*».[43]

En el discurso, el editor no tenía el menor sonrojo en repetir que, al privilegiar la información sobre el análisis y la reflexión, *El Imparcial* respondía a una necesidad reclamada por el público, insistía en que contrariar tal corriente equivaldría a tratar de tapar el sol con un dedo. La noticia corre de boca en boca, va y viene, cruza plazas y plazuelas, recorre calles, circula libremente. Bajo esa mirada, la "información" era sinónimo de "conocimiento", donde:

> El público ansía que la hoja impresa compendie en el espacio de un día la vida contemporánea, con sus tristezas y sus dolores, sus excelsitudes y sus vergüenzas, que lleve en el ropaje de sus columnas, gotas de rocío y salpicaduras de cieno […] ¡No! es el repórter el inventor de las enfermedades sociales; él es el simple relator de los hechos, tales como en derredor suyo se producen.[44]

Probablemente las declaraciones sobre cómo producir un "periódico popular" estaban estrechamente ligadas al pensamiento de Reyes Spíndola sobre la estructura noticiosa, que a su decir: «debe ser palpitante de actualidad, debe tratar de un presente vivido, necesita debatir cuestiones

[42] Victoriano Salado Álvarez, *Memorias. Tiempo viejo-Tiempo nuevo*, p. 144. La trascripción de esta cita busca establecer una referencia más precisa de esta frase pues muchos autores la replican atribuyéndosela al editor de *El Imparcial* sin enunciar el contexto, una excepción es Héctor Mauleón, quien en el "Prólogo" al libro Ángel de Campo lo menciona. Autores como Saborit comentan que la frase es una alusión al *Diario del Hogar*, que en sus columnas contenía recetas de cocina.
[43] Alfonso Reyes, *Obras completas*, t. V, *Las mesas de plomo*, p. 350.
[44] "El periodismo moderno", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1145, 7 de noviembre de 1899, p. 1.



de interés inmediato, hacer lucubraciones sobre temas del momento. Es una existencia efímera, pero brillante […] en ella no cabe o pasan rápidamente los asuntos complejos, ni arduos trascendentales que encuentran refugio en el libro».[45] Con esta mirada, en pocos años, logró aumentar los tirajes, hay autores que afirman que al final del régimen porfirista superaba los cien mil ejemplares.

Desde sus primeros números, el diario contrató los mejores servicios cablegráficos conocidos hasta entonces en la ciudad, por tanto sus columnas contenían información procedente de las agencias nacionales como la Prensa Asociada y la Agencia Internacional de Noticias. Despachos Cablegráficos y Telegráficos, de Leopoldo Batres; así como de agencias internacionales como la francesa Regagnon, la Prensa Asociada de Nueva York y del servicio de noche de *The New York Herald*, lo que le permitía proporcionar a sus lectores noticias del interior de la República, así como de los más lejanos países del mundo. No solamente contrataba esos servicios, además los difundía constantemente en el diario, principalmente mediante avisos en la parte superior de la primera columna de la página 1, invitando a los lectores a comparar «la oportunidad de las noticias, aconsejándoles que si no es cierto lo que decimos, no vuelvan a leer *El Mundo* y *El Imparcial*».[46] Asimismo, en sus oficinas de Tiburcio número 20 colocaba los originales de los telegramas en vitrinas a disposición del público.

Una estrategia publicitaria probada por otros periódicos para atraer lectores consistía en contar entre sus colaboradores a plumas prestigiosas, de ahí que la nómina de las publicaciones de Reyes Spíndola reuniera a los más reconocidos escritores de la época, entre ellos se encontraban Francisco Bulnes, Manuel Flores, Porfirio Parra, Manuel Gutiérrez Nájera, Justo Sierra, José Elguero, Juan de Dios Peza, Carlos Díaz Dufoo, Amado Nervo, Julio Poulat, Luis G. Urbina, Juan José Tablada, Constantino Idiáquez, Ignacio M. Luchichi, Manuel Panes. Además en la sección

[45] "El interés y la calumnia", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 292, 5 de julio de 1897, p. 2.
[46] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. V, núm. 546, 25 de junio de 1898, p. 1.

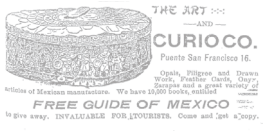
"Lunes literario" escribían Enrique González Martínez, Heriberto Frías, Ángel de Campo, quien firmaba con el seudónimo de Tick-Tack, y Enrique Chávarri, que rubricaba sus textos bajo el nombre de Juvenal.

No obstante que los reporteros no firmaban sus colaboraciones, como se menciona en el apartado "Tras bastidores: el talento de los editores", *El Imparcial* contaba con un nutrido número de redactores, hoy se conocen sus nombres, pues con el propósito de evitar que personal ajeno a la redacción se acreditara como repórters, en las páginas del 9 de noviembre de 1897 se publicó una relación de quienes estaban autorizados a recabar noticias: Antonio Rivera de la Torre, José G. Ortiz, Eduardo Villagrán, José María Gutiérrez, Miguel Necochea, Gabriel Villanueva, Patricio L. Batres, Manuel de la Serna, Enrique Badillo, Eduardo Carrera, Ricardo Pérez, Alfredo Rosales, J. Sánchez, Francisco Correa, Enrique C. Martínez y Adolfo Morales.[47] También gracias a una nota aparecida el 5 de enero de 1908, se sabe que al fundarse el diario trabajaban cincuenta y un empleados, aunque la información no especifica cuántos eran repórters, cajistas, correctores, impresores, aprendices o personal administrativo.

Una medida más para acrecentar su público fueron los grabados o ilustraciones que constituyeron una atracción visual sobresaliente, en general los cartones mostraban una reproducción del ambiente o la acción de los acontecimientos noticiosos, en palabras del diario eran "grabados de oportunidad", por ejemplo una imagen publicada el 11 de mayo de 1898 cumplía con esos criterios porque:

> … representa al Cura de Tlalnepantla ya cadáver. Está tendido sobre la planta que existe en el anfiteatro del Hospital Juárez, y le sirve de almohada un duro trozo de madera manchado de grasa y sangre, de las que se desprenden de los cuerpos que han sido objeto de observación médica y que han recibido las cortaduras del agudo bisturí […] Publicaremos los nuevos pormenores que se obtengan sobre este asunto, que es ahora el de mayor interés, en la sección informativa.[48]

[47] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. III, núm. 420, 9 de noviembre de 1897, p. 1.
[48] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. III, núm. 492, 11 de mayo de 1898, p. 1.



Nunca está de más insistir en la concepción empresarial de Reyes Spíndola, de ahí que la publicidad fuese una herramienta para incrementar sus ganancias, el empleo de lenguajes publicitarios como informar el tiraje del día anterior para motivar que los anunciantes incrementasen el volumen de su publicidad fue otro de los elementos que sin duda despertó el interés de comerciantes, propietarios de negocios, profesionales, en fin de todos a quienes les reportase algún provecho la difusión de sus actividades. Así, los avisos que anunciaban el arribo de nuevos aparatos para facilitar la vida cotidiana, como las planchas o las máquinas de coser que hacían más fácil las labores del hogar, o los "productos milagro" para cuidado de la salud, las empresas de licoreras, las actividades artísticas, recreativas y deportivas o los avisos del surgimiento de los grandes almacenes como El Centro Mercantil y El Palacio de Hierro, que estaban instalándose en la ciudad de México, inundaron las páginas de *El Imparcial*, que, como se señaló, en ocasiones los espacios destinados para tal efecto, por lo que fue necesario desplazar la información para incluir la publicidad contratada en esa fecha. En 1899, la tarifa de los anuncios era de 15 centavos por cada línea de siete puntos en la página cuatro, de 20 centavos en la tercera página y de 50 centavos en la parte de los reclamos mercantiles. Existía un precio especial de "avisos económicos" para los anuncios que contrataba el público en general, de tres líneas (18 palabras) que se publicaban tres veces por 35 centavos.

Una lectura del diario permite apreciar que una rutina frecuentemente empleada consistía en la autopromoción, en sus páginas aparece información (noticias) reforzadas con un grabado, lo cual sólo es un ejemplo de esas expresiones. Otra forma recurrente se localiza en los avisos y notas relativas a la adquisición de maquinaria para mejorar los servicios que el diario proporciona a su auditorio, así como la difusión de los contenidos de las publicaciones que la empresa ofrecía a sus lectores. Ilustra lo anterior lo escrito el 22 de octubre de 1897, que anunciaba la aparición de *El Mundo Cómico*, dirigido por Amado Nervo, impreso en ocho páginas, en finísimo papel glacearo (sic), que publicaría artículos humorísticos, caricaturas, chistes, versos ligeros y que evitaría hasta donde

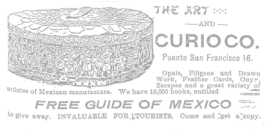
se pudiese hablar de política, su precio de venta era de 5 centavos el ejemplar y para los suscriptores del *Mundo Ilustrado* se les entregaría gratuitamente.[49]

Otra de las vertientes en las que incursionó *El Imparcial* fue el lanzamiento de concursos y a la que el público reaccionó favorablemente, lo cual se verifica con la información del 12 de febrero de 1897, donde se menciona que para el tercer concurso del periódico se recibieron 2 500 cartas, los ganadores del certamen recibieron cinco pesos, el primer lugar y un libro, el segundo.

Cuando se presentó al público capitalino *El Imparcial*, el 12 de septiembre de1897, apareció con el subtítulo de *Diario Ilustrado de la Mañana*, estaba dirigido por el licenciado Rafael Reyes Spíndola y como jefes de redacción aparecían Carlos Díaz Dufoo y el doctor Constancio Peña Idiáquez, su tamaño era de 44 x 64 cm, constaba de cuatro páginas, con cinco columnas, se imprimía en un rotativa que reproducía 12 mil ejemplares por hora y los sacaba ya doblados y cortados, su domicilio era la calle de Tiburcio 20. A decir de Ciro B. Ceballos su impresión fue en un "papelucho corriente" de color amarillo, asimismo ya se mencionó que estaba planeado para ser un diario vespertino, lo cual asentaba en sus cuatro primeros números. A partir del 5 de enero de 1897, aumentó su tamaño a 90 x 36 cm, conservándose el número de páginas y de columnas, que se dividían con plecas y filetes sumamente delgados, la composición era más "limpia", por la proporción que existía entre textos y blancos. El 2 de marzo de 1898, suprimió del lema la palabra "ilustrado" para dejar solamente *Diario de la Mañana*. A partir del 28 de octubre de 1899, los domingos empezó a publicar ocho páginas.

Habitualmente en las primeras columnas presentaba información proveniente de sus servicios cablegráficos nacionales o internacionales, preferentemente introducían notas de crímenes, asaltos, estafas o sucesos trágicos y, por supuesto, uno o dos grabados, vinculados con la noticia más importante del día, podían ocupar hasta cuatro columnas, en la parte

[49] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. III, núm. 402, 22 de octubre de 1897, p. 1.



superior. Destaca un puntual seguimiento de las noticias, a un tema podía destinarse hasta varios días. A partir de la página dos se encontraban las secciones "Alrededor del mundo", "Notas reporteriles", "Notas judiciales"; "En (Por) Belén". También había secciones destinadas a contenidos económicos como la "Mercantil" y otras dedicadas a "Notas sociales" o "Personal", que publicaban "sueltos" de la vida social. Había notas más largas dedicadas a cubrir actividades habituales del presidente, en casos excepcionales el repórter escribía una crónica detallada de alguna ceremonia cívica o familiar de los miembros del gabinete porfirista. La información sobre actividades para ocupar el tiempo ocioso se encontraba en las secciones "Taurinas" y "Por los teatros" proporcionaba reseñas o crónicas de actividades recreativas y culturales. Bajo el encabezamiento "Por la ciudad" se ofrecía noticias de sucesos de la ciudad de México, en tanto "Ecos de Jamaica" o "Ecos de Tacubaya" o "Ecos de Coyoacán", en fin en "Ecos de todas partes" se hacía referencia a acontecimientos relevantes ocurridos en las zonas colindantes de la capital metropolitana. A petición del público se creó una sección de "Correspondencia", aclarando que sólo daban respuesta a los cuestionamientos que se creyeran pertinentes.

La página cuatro estaba destinada a publicidad, algunas veces se incluían avisos también en las páginas dos y tres. Hay dos secciones, una "Efemérides", destinada a recordar sucesos notables ocurridos en la fecha de la publicación y, otra, "Ciencia en familia", proporcionaba información sobre conocimientos y experimentos científicos aplicables en la vida cotidiana, ambas ocupaban indistintamente columnas de las páginas uno a la tres.

"La biblioteca de *El Imparcial*" continuaba la tradición del "Folletín", publicando en el tercio inferior una parte de una obra literaria de escritores nacionales y extranjeros, que el lector podía completar y encuadernar al terminar la publicación, algunas veces se acompañaba de grabados, a decir del diario "artísticamente ejecutados por nuestros mejores dibujantes".

La diagramación del diario contrasta con los periódicos de la época, a pesar de que no es una contribución de *El Imparcial*, existen antecedentes

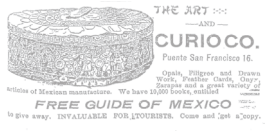
de su uso en otras publicaciones, los títulos de las notas se destacaban con letras de mayor tamaño, se aprecia un juego con uso de negritas y cursivas, también suelen componerse en una o más líneas. Aunque no es notable el uso de viñetas en las páginas informativas si son una parte importante de los anuncios, los cuales se resaltaban con recuadros: cenefas, orlas, plecas, incluso se empleaban dibujos para mostrar el producto.

También contaba los lunes con una página literaria que incluía escritos de las plumas de escritores mexicanos y a veces escritores españoles. Micros empezó colaborando con el diario el 2 de abril de 1899, luego continuó con una columna en el suplemento de los domingos, denominada "Semana alegre". Ahí, también Enrique Chávarri escribía crónicas de moda que aparecían firmados con el seudónimo de Juvenal.

La estrecha relación del propietario de *El Imparcial* con el grupo en el poder y en particular con Porfirio Díaz provocó que al estallar la Revolución aunque las instalaciones y los reporteros del periódico continuaron trabajando, el director saliera del país por motivos de salud, hasta el 17 de agosto de 1914, fecha en que *El Imparcial* cerrara sus oficinas. Con el título de "RIP" manifestaba a sus lectores su desaparición: «Tocamos el acto histórico de enterrar con nuestras propias manos, en el panteón de la historia periodística al poderosos diario denominado *El Imparcial*».[50]

En situaciones y momentos históricos diferentes *El Siglo Diez y Nueve* y *El Imparcial* mostraron a la sociedad una señal de nuevos tiempos, pues reconocieron la situación política y económica del país y se convirtieron en un vehículo de las ideas liberales, en el primer caso y en las de orden y progreso, en el otro. No obstante, durante su trayectoria, al igual que los seres humanos, adquirieron atributos que los definieron e identificaron para las generaciones futuras. Seguramente el lector extrañará muchas facetas que en su opinión acaso sean distintivas de esos diarios; sin embargo reitero que los tamices recuperados tienen el propósito de apoyar la comprensión de la atmósfera que rodeaba la introducción de la maquinaria en los negocios editoriales.

[50] *El Imparcial, Diario Independiente,* t. XXXVI, núm. 6541, 17 de agosto de 1914, p. 1.



Tras bastidores: el talento de los editores

EL IMPARCIAL

DIARIO ILUSTRADO DE LA MAÑANA

TOMO II Vale un centavo en el D. Federal MEXICO, Miércoles 3 DE MARZO DE 1897. Vale dos centavos en los Estados NUM 171

Tiro de "El Imparcial" de ayer, 30,185 ejemplares.

FUNERALES DEL Sr. Gral. Guadalupe Lopez

LA CATASTROFE De Sombrerete

Cadáveres sin identificar

El Código de Procedimientos Civiles

Beneficio en el Teatro Hidalgo

El Sr. Gral. Guadalupe Lopez, muerto en Guadalajara el día 1º del corriente

Prisión de nuestro CORRESPONSAL

Los españoles en Puebla

EN EL PASEO DE La Reforma

Pronosticos del mes de Marzo

MUERTE DE D. Guillermo Prieto

PALIQUE

Ruptura de relaciones entre Rusia y Creta

La denuncia de "El Imparcial"

Expedicion filibustera PARA CUBA

TRADICION

Ceremonia lúgubre en el pueblo de Romita

Victimas en Carnaval

Con el fin de convertir a los establecimientos editoriales en un negocio redituable, los editores del siglo XIX asociaron sus ingresos tanto a la impresión de libros y folletos como a la edición de las publicaciones periódicas. Este estudio se centra en el segundo aspecto. Al respecto Nicole Giron explica que a los empresarios «les daba mucho mayor visibilidad social, la publicación regular de un periódico»,[1] por lo que en su mayoría los dueños de establecimientos tipográficos fueron simultáneamente editores o gerentes de periódicos. En los últimos años de esa centuria, las empresas periodísticas conquistaron un sitio en la edición nacional, entre otros factores gracias a los cambios tecnológicos y a la política proteccionista que les brindó el régimen porfirista.

Como se mencionó en el apartado "Cada industria diseña su historia", en un país estremecido por un sinfín de vaivenes políticos, la evolución de la actividad editorial fue lenta. Tras los tres siglos de la imprenta colonial, con la larga permanencia en los talleres novohispanos de la tecnología heredada de Gutenberg, el progresivo incremento de sus capacidades productivas puede ubicarse hasta después de la consumación de la Independencia cuando los impresores se interesaron por contribuir en el crecimiento de su incipiente mercado, lo cual se manifiesta con la importación de maquinaria para incrementar la producción de los talleres tipográficos.

[1] *Cfr.* Nicole Giron Barthe, "El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México", en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel, 1800-1860,* p. 53.

A lo largo de ese siglo, irrumpen en el mercado editorial impresores como los siguientes:

- Martín Rivera que desde 1822 estuvo a cargo de la imprenta *El Sol*, así denominada porque ahí se publicaba el periódico del mismo nombre;
- José Mariano Fernández de Lara. Aunque se desconoce la fecha exacta en que se incorporó al mundo de la edición se presume que fue en 1824, no obstante es hasta 1833 cuando es posible ubicar evidencias de trabajos producidos en la imprenta de Palma número 4;
- Mariano Galván Rivera abrió las puertas de su taller en 1826;
- Ignacio Cumplido, en 1832 inauguró su establecimiento tipográfico;
- Miguel González fundó en 1837 una pequeña imprenta;
- José María Andrade se convirtió en editor después de participar como interventor en el concurso de venta de la librería de Galván Rivera en 1839, aunque existen antecedentes de que sus comienzos fueron como traductor y editor desde 1838;
- Vicente García Torres adquirió en 1841 el negocio de Galván Rivera;
- Rafael Rafael y Vilá formó su propio taller en 1846, cuando se separó del establecimiento de Cumplido.

Todos ellos conjugaron en sus talleres innovaciones técnicas con trabajos artesanales.

Ante la imposibilidad de abarcar en su totalidad el desarrollo tecnológico en la edición, que a nuestro juicio amerita mayores estudios, me interesa destacar los atributos individuales que reunieron dos editores, Cumplido y Spíndola, y al exponerlos hacer evidentes algunas coincidencias, así como diferencias que permiten considerar que su talento fue determinante para impulsar la modernización de los procesos de edición en la sociedad mexicana, si bien sus respectivas actividades editoriales se realizaron en periodos distintos. En ambos casos:

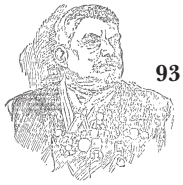
a) Los dos tuvieron empresas editoriales prósperas, dedicadas a la publicación de periódicos, con oficinas situadas en el primer cuadro de la ciudad de México, si bien Cumplido fue un editor con actividades editoriales más diversificadas y Reyes Spíndola privilegió la edición de varias publicaciones periódicas.
b) Ambos administraron sus negocios con la visión de incorporar las máquinas más modernas y actualizadas en sus establecimientos tipográficos. Los dos coinciden en reunir las tareas editoriales y de contar con sus propios talleres. Hoy, las empresas editoras –como las de Cumplido– encargan sus trabajos a imprentas independientes, mientras que muchos diarios siguen contando con sus propias imprentas, como era el caso de Reyes Spíndola.
c) También los dos, en etapas y condiciones económicas y sociales distintas, muestran fases de una perspectiva empresarial capaz de adaptarse a la modernidad capitalista.

Veamos el primer aspecto. En efecto los talleres de Cumplido y de Reyes Spíndola pueden describirse como empresas editoriales prósperas. El primero ubicó su imprenta en el edificio del Hospital Real, en la calle de los Rebeldes número 2, actualmente primera de Artículo 123, fundada en 1832. Se sabe que de sus prensas salieron a la luz «numerosos libros, revistas ilustradas, álbumes, panfletos políticos, piezas de música y estampas de santos, entre otras publicaciones, su considerable producción obligó al editor, a casi inmediatamente crear un taller adjunto de litografía que apoyara los trabajos de imprenta».[2]

El segundo, con oficinas en la calle de Alcaicería 212, actualmente Palma, entre Madero y 5 de mayo, fue el cimiento del primer periódico que fundó: *El Universal*, el 1º de julio de 1888, y años más tarde, en 1896, *El Mundo*, diario de la mañana, *El Imparcial*,[3] de la tarde y *El Mundo*

[2] Arturo Aguilar Ochoa, "El mundo del impresor Ignacio Cumplido", en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, Bienes y vivencias. El siglo XIX*, t. IV, p. 499.

[3] Imprevistos obligaron a Rafael Reyes Spíndola a modificar su propuesta inicial, convirtiendo a *El Imparcial* en un diario matutino.



Ilustrado, que se publicaba los domingos, entonces con domicilio en la calle de Tiburcio número 20 (hoy segunda de República de Uruguay). El auge de sus empresas provocó una nueva mudanza de sus instalaciones en 1904, ahora a un edificio propio de cuatro pisos, diseñado por Antonio Rivas Mercado, con domicilio en la segunda calle de las Damas número 4, esquina con Puente Quebrado (hoy Bolívar y República de El Salvador).

Respecto al segundo punto, y con base en la información que revisamos, vemos que el éxito mercantil de sus empresas editoriales radicaba básicamente en la visión con la que concibieron y administraron sus negocios, en sus respectivos periodos de desempeño laboral, con la incorporación de las máquinas más modernas y actualizadas del mundo en sus establecimientos tipográficos, factor que tuvo repercusiones inmediatas, ya que se requirió una mayor capacitación para las actividades laborales; un mejor control en la calidad del producto, pero sobre todo una perspectiva empresarial más amplia, acorde con una sociedad que rápidamente estaba moldeando su vida cotidiana para ajustarla a la modernidad capitalista.

Advertimos que este recurso únicamente permite una aproximación a elementos esenciales de nuestro estudio, pues su actitud ante el cambio tecnológico, con empresas cuya actividad coincide al final del siglo XIX, ilustra con claridad un aspecto central en la historia de la edición nacional. Asimismo es conveniente mencionar que la información hasta ahora considerada procede de dos fuentes: unos son los datos bibliográficos con los que se ha focalizado la trayectoria de estos editores alrededor de su participación en el campo editorial, y otra es la información hemerográfíca que reconoce sus aportaciones al ejercicio periodístico. A continuación ampliamos ambas trayectorias, en lo que concierne a estos aspectos.

El tiempo es dinero: Ignacio Cumplido

En ese concierto de imprentas, desde su instalación en la Nueva España y a lo largo del siglo XIX, el establecimiento tipográfico de Ignacio Cumplido desempeñó uno de los papeles más visibles del escenario editorial.

Don Ignacio –como lo llamaban sus colegas– se inició en la labor editorial a la edad de dieciocho años cuando dirigió la imprenta donde se editaba *El Correo de la Federación* en1828, más adelante se encargó de la impresión de *El Fénix de la Libertad* en 1832 y de la de *El Atleta* en 1833.

En 1832 compró un establecimiento tipográfico situado en la calle de Rebeldes número 2. En poco tiempo el dominio del oficio que mostró el propietario, sus reglas de orden y economía, distinguieron las ediciones publicadas bajo el sello de esa casa impresora. De ahí salieron a la luz, entre otros, los periódicos *El Museo Mexicano*, *El Presente Amistoso* y *La Ilustración Mexicana*, así como *El Diario del Gobierno, El Mosaico Mexicano*, y a partir del 8 octubre de 1841 se publicó *El Siglo Diez y Nueve.*

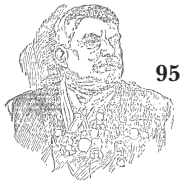
María Esther Pérez Salas asegura que uno de los factores principales del éxito editorial de Cumplido fue la escrupulosa organización con la que fue dirigida la imprenta de la calle de Rebeldes,[4] explicación que sostiene Guillermo Prieto, en sus memorias, en el periodo que comprende 1840 a 1856, cuando se incorpora a la redacción de *El Siglo Diez y Nueve,* donde retrata a Cumplido como una persona «celosísima de que nadie perdiera su tiempo, ni se divagase, ni parpadease, tenía a cada redactor en su cuarto aislado». Agrega: «era infatigable en las labores a que se dedicaba, y puede decirse que estaba a punto de descubrir, por su actividad, el movimiento continuo».[5]

Complementan este perfil los testimonios de Francisco G. Cosmes, quien al describir su primer encuentro con el editor tapatío comentaba la reprimenda que le ocasionó al visitar a un amigo en las oficinas de *El Siglo Diez y Nueve*: «la redacción –dijo– no es el lugar donde deben tratarse asuntos particulares: el tiempo es dinero».[6] Ratifica sus juicios con las siguientes frases:

[4] María Esther Pérez Salas, "Estudio preliminar", en Ignacio Cumplido, *Establecimiento tipográfico. Libro de muestras,* p. 17.

[5] Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos,* p. 338.

[6] *Cfr.* F. G. Cosmes, "Memorias de un periodista. *El Siglo XIX* y Don Ignacio Cumplido", en *El Universal,* t. VI, núm. 260, 8 de noviembre de 1891, pp. 1-2.



> Don Ignacio no es un hombre sino Don *Siglo Diez y Nueve* que anda, come, intriga, discurre, que regaña lo mismo a redactores que a cajistas, que revisa un artículo de Luis de la Rosa o una prueba de impresión. Somete a sus colaboradores a la mística de la empresa. Los prepara y capacita o les apoya en su desarrollo personal así sea con métodos inapropiados como el sistema de tiranía que consiste en encerrarlos bajo llave hasta el término de las cuartillas por él solicitadas. Es el capataz de los escritores de ingenio.[7]

Para Cumplido no solamente el tiempo era dinero. También una cuidadosa utilización de los recursos significaba ahorros, por tanto implantó un *Reglamento* que además de establecer actividades y horarios de los trabajadores, asentaba normas para un uso eficiente de los insumos.

Tanto los biógrafos de Cumplido como otras voces de su tiempo coinciden en subrayar la preocupación del editor por que la obra que saliese de las prensas de su imprenta fuese la mejor de la capital. Al respecto habría que cuestionarse si estas inquietudes sean el origen que estimuló su entusiasmo por adquirir la más moderna maquinaria de su época y los materiales de edición más novedosos. Dicha intención puede asociarse con sus viajes al extranjero, especialmente a Estados Unidos, aunque también viajó a Europa (París y Londres). Por ejemplo, *El Siglo Diez y Nueve*, del 1º de junio de 1848, mencionaba que su editor salió al extranjero «con el objeto de estudiar los adelantamientos del arte tipográfico en aquellas naciones y esforzarse por transportar a México los medios de progreso que ha elevado la imprenta a tal grado de esplendor».[8]

Una imagen parecida confirma el texto de José Manuel Gutiérrez Zamora, redactor de *El Siglo Diez y Nueve*, quien con motivo del fallecimiento de Cumplido publica una nota en el diario, el 3 de diciembre de 1887, elogiando «al distinguido protector del arte de Gutenberg y representante de los creadores y propagadores de la buena tipografía en México».[9] En su opinión, Cumplido siempre estuvo a la vanguardia en los

[7] *Ibidem*, pp. 1-2.
[8] *El Siglo Diez y Nueve,* cuarta época, año VII, trimestre I, núm. 1, 1º de junio de 1848, p. 1.
[9] *Ibidem,* p .1.

adelantos editoriales, adquiría las últimas novedades de máquinas para impresión y el más amplio surtido de material tipográfico, y su taller ofrecía a los clientes «una amplia muestra de tipos, viñetas, guarniciones y caracteres vistosos».[10]

Desde la década de 1830 se tienen noticias de los viajes de Cumplido a Estados Unidos, para conocer los modernos métodos de impresión de la época, así como las condiciones laborales de los trabajadores, María Esther Pérez Salas y Arturo Aguilar Ochoa reportan su partida a Nueva York y Filadelfia a fines de 1837 y principios de 1838, ahí compró varias prensas, algunas de las cuales actualizarían sus talleres a partir de la década de los cuarenta. Ejemplo de esas adquisiciones son las prensas de cilindros[11] como las Hoe, Marinoni y De Adams que eran las máquinas para el uso diario.[12] Dichas adquisiciones tecnológicas deben apreciarse en

[10] María Esther Pérez Salas, "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido", en Laura Suárez de la Torre, *Constructores del cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, p. 127.

[11] Es hasta a principios del XIX que se dieron los primeros cambios en las formas de impresión, cuando el tercer conde Stanhope fabricó una prensa metálica, cuyo costo de nueve guineas duplicaba el número de pliegos de papel de mayor tamaño y sustituía a la de madera. A esta máquina le siguió, en 1813, una inventada en Norteamérica, que se conoce como prensa de Columbian, "donde la platina era empujada por medio de un sistema de palancas y contrapesos". Un año después, en 1814, John Walter II, director de *The Times*, y Frederick Koenig, a la prensa Stanhope le adicionaron como fuerza motriz el vapor, con la que en promedio reproducía 800 páginas por hora, velocidad cuatro veces superior a la de una prensa manual.

Basándose en la idea de Koenig se fabrican los primeros prototipos de las rotativas. En Estados Unidos, Richard Hoe (1845) y el inglés Smart (1846) diseñaron un mecanismo que permitía la impresión simultánea de ambas caras del papel. Hasta 1851, el constructor británico T. Nelson desarrolla una rotativa de bobinas continuas de papel, y en 1863, el estadounidense William A. Bullock obtuvo la patente para la primera prensa rotativa donde el rollo sustituye a las hojas. En 1867, el francés Hippolite Marinoni construyó una rotativa de seis marcadores que lleva su nombre, que mejoró los sistemas de entradas y salidas de pliegos, al mismo tiempo que los mecanismos distribuidores de tinta y que alcanzó tirajes de 20 000 ejemplares por hora. *Cfr.* Thomas Krusston Derry y Trevor Illtyd Williams, *Historia de la tecnología: Desde 1750 hasta 1900*, pp. 946-954.

[12] *Cfr.* Irma Lombardo, "La empresa liberal y el periodismo político y polémico", en *Las publicaciones periódicas y la Historia de México, 50 aniversario Hemeroteca Nacional*, pp. 27-34.

perspectivas más amplias, considerando que en los primeros dos cuartos de siglo también llegaron a México las prensas planas, fabricadas en hierro, como las inglesas del tipo Stanhope que competían con las francesas Bresson y Colliot y las cilíndricas de Selligue.[13]

Es precisamente para imprimir *El Siglo Diez y Nueve* que se introdujeron por primera vez en México prensas mecánicas, concretamente a partir del número 335, publicado el 13 de mayo de 1843, en el cual ya se utilizó una prensa de cilindros procedente de Europa, que mejoraba la calidad de la impresión e incrementaba el tiraje a mil ejemplares por hora. Según María Esther Pérez Salas, las ventajas de la máquina radicaban en su funcionamiento, pues únicamente requería un impresor que colocara los pliegos de papel, la otra parte del proceso, lo realizaba automáticamente la prensa.

Las innovaciones del establecimiento tipográfico de la calle de los Rebeldes número 2 no se limitaban a ofrecer a su clientela una impresión de calidad con las más modernas maquinarias o con el más amplio surtido de material gráfico. Arturo Aguilar Ochoa destaca el entusiasmo del editor por utilizar también nuevas técnicas de impresión, y dice que en 1846 «los talleres empleaban el procedimiento de cromolitografía patentado por el impresor francés Godefroy Engelman, en 1837, que permitía la reproducción de litografías en colores, eliminando la necesidad de teñirlas a mano».[14]

En ese mismo sentido, Irma Lombardo comenta que además de importación de maquinaria, Cumplido recurrió a la contratación de operarios extranjeros; primero, en 1843, el español Rafael Rafael y Vilá formuló el plan, diseñó el espacio y coordinó la instalación para la prensa De Adams. Posteriormente elaboró una propuesta de capacitación para que los operarios manejaran las prensas mecánicas. Tres años más tarde, cuando el español se separó del negocio, contrató a William Kildare y Edward Nollan, originarios de Nueva York, quienes ocuparon el puesto de "directores" de prensa.

[13] Thomas Krusston Derry y Trevor Illtyd Williams, *op. cit.*
[14] Arturo Aguilar Ochoa, *op. cit.*, pp. 512-513.

Con el propósito de publicar un periódico en inglés durante la ocupación estadounidense, el propietario del establecimiento tipográfico de la calle de Rebeldes buscó personal capacitado, por lo que utilizó los servicios de:

> Un operario extranjero, John Enoch Chesshire, a quien Cumplido contrató por medio de Charles Wood, su agente en Nueva York, para hacerse cargo de la imprenta y para publicar un diario parcialmente en inglés, según lo registra un anuncio publicado en julio de 1847, en *The Times*, periódico londinense, mencionó que Chesshire fue elegido entre más de 250 impresores que acudieron al establecimiento de Charles Wood a contestar el aviso comercial.[15]

Una preocupación más del impresor era operar con instalaciones adecuadas, por lo que entre 1843 y 1846 amplió los espacios de su taller, el cual ahora contaría con áreas para la impresión, litografía, sala de entintado, sección para la venta del periódico, etc. En *Memorias de mis tiempos*, Guillermo Prieto se refiere a esos cambios:

> Recompuso, y transformó varias veces la parte del edificio del Hospital Real que le estaba asignado [y ocupaba parte de su imprenta], tirando paredes, reponiendo pisos, fabricando altos, abriendo y cerrando puertas y acomodando a sus necesidades o caprichos cuanto encontraba a la mano […] hizo su casa de la habitación contigua a la imprenta que ocupaba vasto terreno, con departamentos de redacción, peinazos [*sic*], prensas y maquinarias así como braseros, tubos y útiles para los cilindros con que se tintaba la letra.[16]

También el establecimiento tipográfico de la calle de los Rebeldes número 2 cultivó la publicidad de sus productos como lo demuestra la sección de avisos de *El Siglo Diez y Nueve*. Al respecto, María Esther Pérez Salas comenta:

[15] *Ibidem,* p. 521.
[16] Guillermo Prieto, *op. cit.*, p. 349.

> Los anuncios se realizaban con una tipografía diferente y de mayor tamaño a la empleada para el resto de la publicación y de los avisos en general, como eran las llamadas letras de fantasía en ocasiones incluía grabados, por lo que el espacio otorgado al anuncio era más grande, llegando a ocupar en ocasiones dos columnas a lo ancho y tres cuartas partes del alto de la página.[17]

Además de factores como la organización en el taller, el control en los múltiples procesos de la edición, la economía en la utilización de los insumos, su empeño por incorporar nuevas tecnologías o la tiranía con que hacía trabajar a cuantos lo rodeaban, habría que incluir entre las razones del desarrollo de su empresa su instinto para descubrir «la pluma que pudiera convertir al buen éxito de una publicación».[18] Hay otro aspecto que resalta Pérez Salas: «el hecho de que no obstante haberse identificado con un grupo político determinado, en este caso el liberal, el desarrollo de la empresa de Cumplido no estuvo determinado por sus preferencias políticas, sino que prevaleció en su dueño el carácter empresarial».[19]

No obstante la inexistencia de pruebas contundentes sobre la experiencia de Cumplido en oficios inherentes a los procesos editoriales, sin duda sus conocimientos al respecto fueron los pilares que sustentaron el progreso de su negocio. Francisco G. Cosmes refiere que un día presenció una reprimenda a un cajista, a quien Ignacio Cumplido le aseguraba: «Yo he sido cajista como ustedes y si he logrado labrarme una fortuna fue porque nunca descansaba».[20]

Una evidencia más de su participación en el progreso de las empresas editoriales se refleja en el aprecio de sus contemporáneos. Así lo expresan las páginas *de El Siglo Diez y Nueve*, el 2 de diciembre de 1887, cuando informaban a los mexicanos la noticia de su muerte, ocurrida el 30 de noviembre de 1887:

[17] María Esther Pérez Salas, "Estudio preliminar", p. 4.
[18] Francisco G. Cosmes, *op. cit.,* pp. 1-2.
[19] María Esther Pérez Salas, "Los secretos…", p. 181.
[20] Francisco G. Cosmes, *op. cit.,* pp. 1-2.

> Dos hechos son culminantes en la vida del Sr. Cumplido. El primero fue que instituyó una escuela tipográfica. El arte de la imprenta le debe lo que es en México […] de esa imprenta del *Siglo XIX* que fue la primera escuela seria y práctica de nuestros artistas tipográficos. El otro hecho es la fundación de ese periódico que fue como el alma de su vida […] Nuestro colega, y esto debe decirse para gloria de su fundador, dio siempre la norma de la discusión levantada e impersonal. Era que en *El Siglo* se reflejaba el generoso carácter de Cumplido.[21]

También José Manuel Gutiérrez Zamora se refiere a Cumplido como un hombre de «espíritu progresista, voluntad enérgica, laboriosidad infatigable, tales fueron las cualidades que poseyó, en grado eminente, el ilustre fundador del decano de nuestra prensa. A su iniciativa se debió que el arte tipográfico, sumergido en el más lamentable estado de postración y abatimiento, se alzase, llegase al mayor grado de apogeo que hemos visto entre nosotros».[22]

Arturo Aguilar considera que Ignacio Cumplido es «piedra fundamental del periodismo mexicano […] inaugura un periódico moderno, con importantes mejoras tipográficas, gran cantidad de anuncios de todo tipo, notas editoriales y noticias de teatro».[23]

En efecto la suma de todas estas capacidades refleja el talento empresarial de Cumplido, quien a pesar de que las condiciones sociales, económicas y políticas del país no fuesen siempre las mejores para el crecimiento de la actividad editorial –e incluso en ocasiones provocaron la ruina de muchos que incursionaron en ese campo–, logró convertir a su negocio en una sólida empresa, acaso una de las más prósperas de su tiempo.

[21] *El Siglo Diez y Nueve*, novena época, t. 92, núm. 14930, 2 de diciembre de 1887, p. 1.
[22] *Ibidem,* p. 1.
[23] Arturo Aguilar Ochoa, *op. cit.*, p. 503.

La visión modernizadora de Rafael Reyes Spíndola: aventura o empresa editorial

Mientras, en el último tercio de ese siglo XIX, la estabilidad que logró el gobierno porfirista propició entre otras causas el nacimiento de un industria nacional innovadora, en el ámbito editorial aparecen nuevos protagonistas: surgen figuras como las de Ángel Pola, Manuel Caballero, Carlos Díaz Duffo y, por supuesto, Rafael Reyes Spíndola, quienes dentro de las artes gráficas, en general, y del quehacer periodístico en particular, por la vía de la modernización buscaron el crecimiento de los establecimientos, como también lo hicieron representantes de otros sectores productivos en el país. En palabras de Ángel de Campo, «el periodismo se ensancha, la producción del libro disminuye, en esta capital, donde la gente de pluma, más bien, la carne de prensa no forma ni media compañía y se refugia por razones pecuniarias en las redacciones».[24]

La primera incursión de Reyes Spíndola en el mundo editorial se remonta a su vida estudiantil mientras cursaba la carrera de leyes en el Instituto de Ciencias y Artes de Oaxaca, cuando publicó un pequeño periódico jocoso titulado *Don Manuel* y en el que colaboraban Ramón Murgola, Fausto Moguel y Manuel San Juan. Luego, a los 28 años, en 1888, el joven abogado se trasladaba a la ciudad de México donde fundó el diario *El Universal*, que al igual que otros muchos periódicos de la época contó con un subsidio gubernamental.

En esa primera aventura en el periodismo nacional, buscando transformar el periodismo de la época, Reyes Spíndola rompió los viejos moldes doctrinarios del periodismo del siglo XIX que aún mantenían los diarios fundados por Cumplido y García Torres: las nuevas propuestas incluían que el repórter sustituyera al editorialista, que las gacetillas y los sueltos ahora ocuparan las primeras páginas, y para ampliar la demanda de sus lectores, buscaba reducir el precio de sus publicaciones.

[24] Ángel de Campo, *Apuntes literarios*, p. 225.

En efecto, un mecanismo para abaratar el precio era disminuir los costos de fabricación, para lo cual se hacía necesaria la incorporación de maquinaria en las tareas de edición. Una de sus acciones prioritarias fue la adquisición de las más modernas prensas de impresión de la época, como es el caso de la Prensa Seymour. En la crónica "Monstruo de Hierro," publicada en *El Universal* el 17 de febrero de 1892, José Juan Tablada describe la atmosfera en que con admiración y temor se recibió la nueva maquinaria:

> Por fin alguien dijo que la prensa iba a funcionar […] Los cuatro kilómetros de papel estaban enrollados en su cilindro. El vapor trepidaba en la caldera con frenéticas ansias de estallar y sobre la prensa, las bandas flojas volteaban perezosamente. Mr. Seymour […] sacudió una palanca de acero y como obediente al imperioso mandato de un conjuro cabalístico, la prensa anduvo; el monstruo salió de su sueño […] En los quince minutos que aquello duró *El Universal* tenía ya la tercera parte del número de ejemplares que componen su tiro regular.[25]

También durante su estancia en ese diario capitalino Reyes Spíndola participó como vocal de la Junta Directiva[26] en la organización periodística Prensa Asociada.[27] En 1893 vendió *El Universal* a otro empresario, Ramón Prida, quien en el contrato de compra-venta incluyó una cláusula

[25] "Monstruo de Hierro", t. VII, núm. 45, 17 de febrero de 1892, p. 1. En un anexo se incluye el texto completo.
[26] *El Partido Liberal,* t. IX, núm. 1588, 28 de junio de 1890, p. 1.
[27] El 8 de octubre de 1906, *El Imparcial* escribe que la Prensa Asociada era la agencia periodística más poderosa del mundo, pues vendía servicios de noticias a cerca de mil periódicos en todas partes del mundo y, según cálculos aproximados la información que producía era leída por cerca de cien millones de personas. Entre 1896 y 1906 *The Mexican Herald* y *El Imparcial* fueron los únicos periódicos en el país que utilizaban esta fuente de noticias. En una asamblea de asociados en Nueva York, realizada en octubre de 1906, los señores J. Robertson, en Monterrey, P. Hudson, E. T. Simondeltl y R. Reyes Spíndola, en México fueron nombrados socios y se instalaron oficinas de la Prensa Asociada en la capital mexicana.

que impedía a su antiguo propietario editar otro diario, ni publicar ningún otro periódico en la capital mexicana.

Por ello, en 1894 se trasladó a Puebla para editar *El Mundo, Semanario Ilustrado*, cuyo primer número apareció el 14 de octubre de ese año. Ahí el empresario enfrentó nuevos retos, entre otros, la distribución de su periódico en las capitales de los estados aledaños a la capital poblana. Una primera estrategia consistió en que el semanario circulara además en la ciudad de México sin especificar director, ni gerente, ni jefe de redacción, y también ensayó la creación de un aparato de distribución propio, cuyos gastos de operación se repartirían entre los suscriptores de la publicación.[28]

Desde un principio, *El Mundo Ilustrado* se caracterizó por incorporar avances tecnológicos para su edición. Prueba de ello son las constantes notas que anunciaban las mejoras y la adquisición de equipo para elevar la calidad de los servicios que ofrecía. Asimismo el número inaugural contenía lo que fue su proyecto editorial:

> En política no tiene otro programa que el compendiado en las siguientes declaraciones: *El Mundo* es órgano de sus redactores, no tienen la pretensión de representar a ningún grupo; dirá siempre la verdad, defendiendo la justicia donde quiera que se encuentre; y no reconoce más compromiso que el de la propia convicción de quienes los escriben.[29]

Juan Sánchez Azcona comenta que el primer registro público de *El Mundo* fue en Puebla como sociedad anónima y, solamente unos días antes de la aparición de *El Imparcial*, el 10 de agosto de 1896, la asociación se asentó en la Ciudad de México, con domicilio en Tiburcio número 20. La suscribían Rafael Reyes Spíndola, casado, periodista, de 36 años y que vive en la segunda calle de las Damas número 4 (meses más tarde ése sería el

[28] "Rafael Reyes Spíndola", en *Estampas de mis contemporáneos. Memorias inconclusas de Juan Sánchez Azcona*, p. 216.
[29] *El Mundo, Semanario Ilustrado*, número prospecto, 14 de octubre de 1894, p. 1.

domicilio del diario); el señor Carlos García Teruel, de 41 años, transeúnte en la capital, y como apoderado del general Mucio P. Martínez.[30]

En marzo de 1895, el empresario oaxaqueño anunciaba en sus páginas la compra de nuevas prensas, tipos, cámaras y lentes, «de lo mejor que hay en las fábricas de Europa». También en sus memorias Sánchez Azcona refiere que cuando Reyes Spíndola fundó *El Mundo Ilustrado*, en Puebla, él mismo como director y su esposa hacían las tareas de los dobladores, porque faltaba dinero para pagar al personal, declaración que corrobora un artículo de *El Imparcial,* donde se menciona que:

> Ese primer año, el señor Spíndola se iba semana a semana a Puebla, después de haber trabajado muchas horas en su despacho de México: llegaba el viernes a medio día, para no salir de la imprenta sino hasta el sábado a las cuatro o cinco de la mañana, hora en que recogía la edición para traérsela personalmente a México, donde había de repartirla y hace el trabajo del día de salida de un periódico; es decir, semana a semana se pasaba sin dormir cuarenta horas consecutivas.[31]

Aunque las causas por las que se encarceló a Prida se desconocen, el único registro que se localizó procede de un suelto publicado en *El Imparcial*, el 10 de abril de 1897, donde se menciona que: «El Sr. Lic. Ramón Prida fue citado ayer en la mañana, dando por resultado que se le abriese partida en la cárcel de Belén, quedando en calidad de preso».[32] Podría inferirse que una de las razones estaría asociada con el cambio de domicilio de *El Mundo* a la capital de la República, pues con el encarcelamiento

[30] El general Mucio P. Martínez, gobernador de Puebla, apoyó a Reyes Spíndola con la publicación de *El Mundo* poniendo a su disposición la Escuela de Artes para instalar un laboratorio fotográfico y la imprenta del estado para imprimir el semanario. *Cfr.,* Antonio Saborit, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola,* p. 19.
[31] "La enorme fortuna del director de *El Imparcial*, soñada por sus enemigos", *El Imparcial, Diario de la Mañana*, año XXVII, núm. 4740, 10 de septiembre de 1909, p. 1.
[32] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 209, 10 de abril de 1897, p. 3.

de Prida el periódico empezó a operar con la nueva maquinaria en la segunda calle de Damas.[33]

De acuerdo con la información publicada en *Excélsior,* el 14 de enero de 1922, relativa al fallecimiento de Reyes Spíndola, fundador de *El Imparcial*, el reportero recuerda que al editor lo apoyaron Delfín Sánchez Ramos y Tomás Braniff proporcionándole papel con valor de ochenta mil pesos, así como maquinaria con un costo de cien mil pesos.

Una vez registrada la nueva compañía editora en la capital, su propietario intentó convertir a *El Mundo* en un periódico matutino, y a *El Imparcial* en el vespertino, pero problemas con las rotativas lo impidieron, por lo que el 12 de septiembre de 1896, con el primer número de *El Imparcial*, nace el diario que marcará el principio de una nueva era en el periodismo nacional. La dirección estaba a cargo de Rafael Reyes Spíndola y fungían Carlos Díaz Duffo y Constancio Peña Idiáquez como jefes de redacción. Si bien el surgimiento del diario ha sido considerado un hito en la historia de la prensa mexicana resulta imposible dejar de reconocer que su auge capitalizó la experiencia informativa de casi tres décadas, a la que se sumaron la incorporación de nuevas tecnologías en los procesos de edición.

Por todo ello, de un plumazo, *El Imparcial* capturó el mercado nacional con el engranaje de las novedades que ofrecía a su público. Entre ellas destacan las innovaciones técnicas junto a transformaciones en su contenido. En cuanto a lo técnico, se ha subrayado la utilización del linotipo y de las prensas que aumentaban automáticamente la producción. En consecuencia, se logró reducir el costo del diario a un centavo, cuando el precio de los otros fluctuaba entre los cinco y los diez centavos.

En cuanto a los cambios en su contenido, «la gacetilla, que antes ocupaba el último lugar, pasaba a primera plana, y los editoriales aparecían ya sin firma. El editor decía, y con razón, que la opinión debía ser la de una institución, no la de una persona, en la parte editorial, y barrió con todas las firmas».[34] No obstante existieron voces que cuestionaron sus

[33] Antonio Saborit, *op. cit.*, p. 17.

[34] "El más alto de los periodistas, el Sr. Rafael Reyes Spíndola, falleció anoche dejando

contenidos argumentando y enjuiciando la fugacidad de la información, que en tan sólo veinticuatro horas perdía su vigencia. Para quienes editaban el diario fueron señales de triunfo, del entusiasmo que cotidianamente manifestaban en sus páginas.

En 1897, Rafael Reyes Spíndola se dedicó a fomentar sus periódicos, buscando que fueran los mejor editados de la época. De acuerdo con la información de *El Imparcial,* el costo del papel superaba al precio de venta al voceo, y el material tendría un valor también superior. Aseveraciones positivas como las anteriores serían ligadas no solamente con la publicación matutina del diario, sino además con una vespertina, *El Mundo*, y a la dominical, *El Mundo Ilustrado*, a quienes muchos críticos han calificado como "la joya de la corona" de las empresas de Reyes Spíndola. Incluso historiadores como Antonio Saborit la evalúan como "una revista elegante", pues presentaba selectos temas literarios y tenía la mejor presentación editorial de ese entonces incluyendo material gráfico (grabados y fotografías). El 13 febrero de 1898, se sumaba a la sociedad editorial de Reyes Spíndola una nueva publicación, *El Cómico* y en 1909, el vespertino *El Heraldo.*[35]

Dos facetas más de la comercialización en las empresas de Reyes Spíndola fueron participar en la creación de la agencia Novaro y Goetschel, primera oficina formal de anuncios en el país, así como privilegiar los espacios publicitarios dentro de sus publicaciones, al extremo de ofrecer a los lectores avisos como los siguientes: «Nosotros publicamos anuncios a precio cinco veces mayor que el mayor de los precios en su tarifa de anuncios. A veces es tan grande el número de los que tenemos contratados para su publicación, que nos vemos obligados a dar ocho páginas por un centavo, como sucederá con el número de *El Mundo* correspondiente al día de mañana».[36] O este otro: «debido a la gran cantidad de anuncios

como herencia dos bellos pensamientos", en *Excélsior*, año V, t. VI, núm. 1764, 14 de enero de 1922, p. 1.

[35] Aparentemente en este periódico la participación de Reyes Spíndola fue a través de su hijo.

[36] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 284, 26 de junio de 1897, p. 1.

para publicar, no obstante haber rechazado buen número de ellos, en esa ocasión se suprime el folletín».[37]

El crecimiento del negocio del editor oaxaqueño no se circunscribió a los procesos de producción. En correspondencia con ese desarrollo incrementó los mecanismos de circulación: para ello contó con un ejército de papeleros (voceadores) que llevando los periódicos bajo el brazo los distribuían por todos los rumbos de la ciudad gritando ¡El Imparciaaaaal…! Fue uno de los primeros pasos, y así logró romper el monopolio de la venta de periódicos al menudeo que mantenía la alacena de Trinidad Martínez, localizada en el Portal de Mercaderes, quien controlaba la venta de los diarios adquiriendo las publicaciones por menos de la mitad de su precio.

La caída de Porfirio Díaz marca el fin de una época. Tras su salida al exilio, Reyes Spíndola renunció a la subvención del diario y viajó a Barcelona en 1911. A su regreso al país en 1912, renunció a la dirección de *El Imparcial* y finiquitó el contrato de su venta que se firmó el 21 de diciembre de 1912.

Luego se marchó a Nueva York y posteriormente fue a Honduras. Regresó a México en 1919, e inmediatamente se dio a la tarea de elaborar un proyecto editorial para fundar un nuevo diario matutino. No pudo terminarlo, pues murió en la capital de la república el 13 de enero de 1922. Al decir del reportero que cubrió la noticia de su fallecimiento, Reyes Spíndola mantenía su visión de que «los periódicos deben estar hechos de tal manera para que sirvan para los más; es decir el pueblo, y no para los menos, esto es los intelectuales, que al fin y al cabo éstos tienen abundantes fuentes donde abrevar».[38]

En sus memorias Victoriano Salado Álvarez, en la parte correspondiente a *Tiempo viejo* (1897), se refiere a Reyes Spíndola como una de las personas más insinuantes e inteligentes. Su elocuencia no dependía de las palabras, sino del ademán, el gesto, de la voz con su gesto oaxaqueño,

[37] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. IV, núm. 1159, 21 de noviembre 1899, p. 1.
[38] *Excélsior, op. cit.* p. 8.

de los ojillos pardos y movedizos, del sobrio accionar de las manos, de no sé qué, que lo hacía simpático y persuasivo.[39]

En opinión de Armando Bartra, *El Imparcial* es "una empresa comercial y no política"; en la que don Rafael:

> … no pretende hacer oposición, pero tampoco aspira a vegetar como uno más de los subvencionados apologistas del régimen. Su meta es vender periódicos, no difundir ideas; obtener ganancias, no tristes subsidios. Este proyecto, no partidista sino empresarial, se hubiera tenido que desarrollar al margen del poder político, si el gobierno de Díaz se hubiera mantenido en la tradición del liberalismo clásico. Pero el dictador es pragmático y está inspirado por el mismo espíritu modernizador que anima al periodista, Díaz y sus ministros también quieren un periodismo industrial, moderno comercial y de masas […] a condición de que sea fiel al régimen.[40]

A la vez de mostrar desacuerdos y hostilidad hacia Reyes Spíndola, en sus *Memorias* Ciro B. Ceballos reconoce el talento de editor, aprecia su iniciativa y su capacidad de organización. Comenta que era:

> … trabajador como pocos, y suplía su carencia de sólida cultura y preparación literaria con una vigorosa facultad comprensiva y una intuición mental de una sensibilidad a las veces hiperestésica […] Siendo hombre de poca sapiencia llevaba la monomanía del suficientismo hasta corregir los escritos de los hombres de letras, convirtiéndose en un verdadero castrador de ideas.[41]

Muchos compañeros admiraron sus habilidades de administrador y otros resaltaban las dotes del periodista, entre ellos José G. Ortiz y Luis

[39] Victoriano Salado Álvarez, *Memorias. Tiempo viejo-Tiempo nuevo*, p. 142.
[40] Armando Bartra, "El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias): 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional*, pp. 90-99.
[41] Ciro Ceballos B., *Panorama Mexicano (1890-1900)*, p. 336.

Lara Parado, que intentaron justificar la lealtad de Reyes Spíndola a Porfirio Díaz, bajo el argumento de que las circunstancias propias de la prensa en aquella época forzaron al editor a aceptar la dictadura, y no sólo eso sino además supo aprovecharla para hacer un gran periódico.[42]

Blanca Aguilar Plata indica que «tanto amigos como enemigos coinciden en que Reyes Spíndola fue un gran innovador en el periodismo mexicano. Colegas e historiadores de estos siglos lo califican como un hombre clave, en la fundación del periodismo industrial en México».[43] En efecto, la estima y admiración de sus contemporáneos se advierte en la información que comunica su deceso el 14 de enero de 1922, que señala que Reyes Spíndola:

> … como director de un periódico no ha tenido igual. Estaba al pendiente de los últimos detalles, corregía aun el último calificativo de las notas sociales y personales, estaba atento a las crónicas de toros y no se diga de los editoriales: los discutía largas horas y los hacía reponer hasta cuatro y cinco veces […] Ya en su cama, a las tres de la mañana, telefoneaba preguntando cómo estaba tal o cual nota, se enteraba de ella y a los cinco minutos la hacía corregir, ya cuando el periódico iba a entrar a las prensas. Y dos horas después, a las cinco, volvía a telefonear para preguntar si el periódico ya había salido.[44]

Antonio Saborit reconoce que: «… la iniciativa sentó un precedente en la vida de éste que fue un periodista excepcional en los flancos materiales del oficio; es decir, la imprenta y la comercialización».[45] En palabras de Armando Bartra: «Los nuevos periodistas no venden ideas sino periódicos y por tanto no son críticos sino complacientes: al cliente hay que darle lo que pida».[46]

[42] *Ibidem,* p. 83.
[43] Blanca Aguilar Plata, "*El Imparcial*: su oficio y su negocio", p. 82.
[44] "El más alto de los periodistas, el Sr. Lic. Rafael Reyes Spíndola, falleció dejando a los periodistas dos bellos pensamientos", *Excélsior,* año V, t. VI, núm. 1764, 14 de enero de 1922, p. 8.
[45] Antonio Saborit, *op. cit.,* p. 19.
[46] Armando Bartra, *op. cit.,* pp. 90-99.

Independientemente de los atributos que se les concedan a estos editores, en un siglo que estaba bajando su cortina, los sueños de una vieja prensa declinaban a favor de la trascendencia comercial y la búsqueda de nuevas formas de cautivar a consumidores menos exigentes de los que fraguaron los ideales de la nación mexicana. Los cambios de mentalidad se estaban gestando en la sociedad mexicana, y paulatinamente se adaptaba a una nueva realidad, que exigía otros valores.

Aunque Cumplido y Reyes Spíndola no coincidieron en las mismas coyunturas históricas del México decimonónico, sí compartieron afinidades empresariales. Destaco al menos tres:

a) Las empresas que encabezaron fueron y continúan siendo punto de referencia en el desarrollo de la producción editorial nacional.
b) La iniciativa y la creatividad para innovar en sus negocios, que incluye la incorporación de maquinaria para agilizar los tiempos y calidad de los productos editoriales, fueron pilares para alcanzar el éxito comercial de sus empresas.
c) El liderazgo que ejercieron en sus negocios, que aún hoy hacen indisoluble el binomio Ignacio Cumplido-periódico *El Siglo Diez y Nueve* y Rafael Reyes Spíndola-diario *El Imparcial*.

Matices del progreso

WALKING WITH WASHINGTON.
(Never Was a Little Girl Prouder or Happier.)

En "Cada industria diseña su historia: tras los rastros del linotipo" se mencionó que la importación de maquinaria se tradujo en una reducción de tiempos en la composición de textos y de impresión, escenario que a quien más favoreció fue a los editores de periódicos, pues el empleo de maquinaria ensanchó su mercado, redujo el número de trabajadores y abarató el producto, al incrementar los tirajes de sus publicaciones y ganar más lectores a lo largo del territorio nacional.

En efecto, la prosperidad que alcanzó la industria periodística en el mercado empresarial mexicano se refleja en la inversión que los editores destinaban a ese negocio, a decir de *El Imparcial*,[1] los recursos financieros que invertían las empresas periodísticas alcanzaban casi el millón de pesos anuales. Afirmaba que: «La industria periodística de la Ciudad de México tiene un desembolso anual (aproximado) de $576,000, distribuidos en: $216,000, para jornales a cajistas; $36,000, para prensistas, 72,000, para redacción; $180,000, para papel y $72,000 para gastos de administración, correo, mensajería.».[2]

Llama la atención que más del 50% se aplicara al pago de salarios, de los cuales casi el 40% correspondía al jornal de cajistas, escenario que sirve para inferir el ahorro que significó la introducción del linotipo en los talleres. En cuanto al sueldo de los escritores, el más elevado alcanzaba los ciento cincuenta pesos mensuales, que según Manuel Gutiérrez

[1] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 350, 1º de septiembre de 1897, p. 1.
[2] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 841, 6 de enero de 1899, p. 1.

Nájera[3] no era una cantidad suficiente para satisfacer el costo de la vida, aunque el arancel común fluctuaba entre los cincuenta, cuarenta o treinta pesos mensuales.

De acuerdo con la estimación del diario, ese monto correspondía exclusivamente al gasto de la edición, no consideraba las erogaciones del público, por lo que «es preciso agregar a la suma desembolsada las utilidades realizadas por segundas manos (agentes y papeleros) al poner en venta las publicaciones […] Según cálculos que concienzudamente hemos hecho, dichas utilidades no bajan de unos 360,000 pesos al año, que agregarlos a la cifra citada, arrojan un total de 936,000 pesos».[4]

No obstante, la convicción del diario, cuando se compara la inversión con otras industrias de ese mismo periodo se advierte que las empresas periodísticas no constituían uno de los negocios con mayores perspectivas de crecimiento, por ejemplo la industria textil, una de las más antiguas en el país, pues contaba con más de medio siglo de experiencia, en 1870 tenía 99 fábricas, cuyo valor ascendía a $9 507 775 pesos, de los cuales $4 690 776 pesos correspondían a maquinaria y $4 816 999 pesos a inversión en edificios. Fabricaban mantas, estampados, tejidos de algodón y lana, con un valor aproximado de 10 millones de pesos al año, pagaban un jornal que oscilaba entre 18 centavos y 1.50 pesos.[5] De la información anterior se advierte que la industria periodística aún tenía un largo camino por recorrer para contribuir al crecimiento de la industria nacional.

A decir de Daniel Cosío Villegas, desde el punto de vista de su fabricación, la producción editorial no es una mercancía diferente a la que

[3] En 1885, Gonzalo A. Esteva, director de *El Nacional* propuso a Gutiérrez Nájera que escribiese sólo en su periódico, a lo que el poeta respondió: «… yo vivo de mi pluma para vivir no me basta un sueldo de cien o ciento cincuenta pesos: razón por la que he escrito siempre en varias publicaciones». *Cfr.* Manuel Gutiérrez Nájera, "Motivos de una separación", en *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894*), p. 246. Publicado por primera vez, en *El Partido Liberal*, t. I, núm. 59, 30 de abril de 1885, p. 1.

[4] *Ibidem.*

[5] Margarita García Luna, *El movimiento obrero en el Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas, 1830-1910,* p. 48.

produce cualquier otra industria, aunque le reconoce características culturales específicas.[6] En tanto se le defina como una mercancía tiene un mercado que le permite nacer, subsistir y prosperar.

Acaso en esa misma dirección, Reyes Spíndola concebía que «la industria moderna está constituida por un copioso arsenal de máquinas»[7] y valoraba su crecimiento por el número de productos que fabricaba. Por tanto, publicar datos que demostraran fehacientemente sus tirajes o los esfuerzos de la empresa por adquirir la maquinaria más moderna de la época fue una de las medidas más reiteradas del director de *El Imparcial,* así en su columnas se leía «Hoy se lanza *El Imparcial* al gran periodismo, haciendo consistir en la potencia de sus máquinas, en lo costoso de su producción, y en que no le falta ninguno de los elementos industriales de que disponen los primeros periódicos del mundo».[8]

Desde su primer año de vida, el periódico se autodefinía como una *industria* y se asignaba rasgos distintivos: «No es solamente industrial el que acumula materia prima con las manos y sólo con las manos la modela; no sólo el barro es materia prima para fabricar Hidalgos de Costilla, también es materia prima el libro, el dato, el experimento para hacer un silogismo; no sólo es andamio el del albañil también la lógica es un andamio para el obrero de la inteligencia».[9]

La visión de Reyes Spíndola para convertir sus publicaciones en un negocio floreciente y su audacia para romper con los modelos de su época coadyuvaron a que en 1903 entre los periódicos de México *El Imparcial* fuese, según el editor, el más barato del mundo. Desde 1897, a pesar de que sólo el papel valía más del precio de venta al voceo y un equivalente era el costo proveniente de otros gastos (jornales), el propietario de *El Imparcial* se dedicó a fomentar que sus periódicos fueran los mejor editados de

[6] *Cfr.* Gabriel Zaid, en *Daniel Cosío Villegas: imprenta y vida pública*, pp. 3-4.
[7] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 284, 12 de octubre de 1899, p. 1.
[8] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. XIV, núm. 2298, 4 de enero de 1903, p. 1.
[9] "La industria del periodismo", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 269, 2 de julio de 1897, p. 1.

ese entonces. Tal vez con base en esas erogaciones se encuentre la explicación de que en su primer año la empresa tuviese pérdidas de alrededor de cien mil pesos.[10]

Sin duda, el precio de venta de *El Imparcial*: un centavo, fue un factor determinante para exceder los tirajes de la época, la reducción de un promedio de cinco centavos a uno, fue un sello del que siempre se enorgulleció el diario, inclusive las protestas más ácidas de sus colegas no se enfocaban a la subvención del periódico si no al hecho de que se vendía al público por un centavo: lo que sin duda era una ofensa para todas las otras publicaciones.[11]

Asimismo cualquier suceso se convertía en una oportunidad para manifestar los esfuerzos de la empresa por abaratar y mejorar sus productos, pues hasta lo consideraba un deber en el difícil medio en que se desenvolvía. Por supuesto, las ocasiones se presentaban casi todas las semanas principalmente porque otros periódicos reiteraban su contrariedad por tan desigual competencia en el mercado. De donde las frecuentes críticas por su precio motivaban la inmediata respuesta del diario, así nace en la empresa un discurso en dos dimensiones, "el periódico de a centavo" y "el público de a centavo".

El primer aspecto remite a la circulación del diario y el segundo a los lectores, de la lectura se desprende una relación causa-efecto entre circulación y precio, acaso un fundamento de esa perspectiva se advierte en varios momentos en las notas del diario donde se generalizaba que la circulación de muchos libros estaba condicionada a que fuesen baratos y para que fuesen baratos, se requería que circularan mucho.

Asimismo continuamente comparaba el precio de su periódico con el de otros diarios internacionales, afirmaba que la mano de obra y el papel eran más caros en México y en cambio en Europa la circulación de los periódicos era más elevada que la nacional. También sus demostraciones abarcaban el consumo de materias primas, pues en su opinión un

[10] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. XXVII, núm. 4740, 10 de septiembre de 1899, p. 1.
[11] Blanca Aguilar Plata, "*El Imparcial*: su oficio y su negocio", p. 85.

editor mexicano pagaba en oro maquinaria, tinta, tipos de imprenta e incluso el papel –y en Estados Unidos y Francia un diario se vendía a *un centavo oro*–, en cambio en México el precio del ejemplar era de *un centavo plata*. Una referencia al respecto se encuentra en la siguiente nota:

> … un periódico como *Le Petit Journal*, con su millón de ejemplares de tiro diario, cuesta un centavo oro, *El Mundo*, impreso en papel más pesado todavía que el de su modelo, solo vale un centavo de plata, es decir la mitad que el otro. Y el papel, que impone el mayor gasto a un periódico, vale en Francia nueve centavos oro el kilo, o sea poco más o menos dieciocho plata, y en México, veintidós […] *El Mundo,* y por consiguiente *El Imparcial*, son periódicos sumamente baratos.[12]

El desafío: aumentar el tiraje

En el apartado "Tras bastidores: el talento de los editores", se hizo referencia a la ausencia de estudios sobre la circulación de las publicaciones en el siglo XIX, así como a las dificultades que implica su validación al provenir de fuentes cuya confiabilidad puede estar sujeta a duda, pues se desprende de datos emitidos por los propietarios de los diarios. No obstante las inexactitudes de la información y las numerosas rectificaciones que podrían ocurrir consideré conveniente rescatar registros que proporcionaran un panorama más amplio de las repercusiones de la tecnología en los negocios editoriales.

Además de informar sobre el número de ejemplares que se tiraban el día anterior, *El Imparcial* estimaba fundamental abordar el tema de la circulación, por lo que en sus páginas con frecuencia se leían referencias al respecto, por ejemplo la nota: "La circulación de nuestros periódicos, 50,000 ejemplares", del 26 de junio de 1897, manifestaba que la circulación

[12] "Se nos hace justicia", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 301, 14 de julio de 1897, p. 1.

de *El Mundo y de El Imparcial* correspondía a más del doble de los periódicos mexicanos, sustentaba tal afirmación mencionando que *El Universal,* tiraba 4 500 ejemplares diarios; *El Tiempo,* 3 500; *El Globo,* 3 000; *El Nacional,* 1 000; *La Patria,* 1 000; *El Diario del Hogar,* 800; *La Voz de México,* 500; otros dos periódicos, 5 500, que sumados ascendían a 20 800 ejemplares. Mientras la circulación de la prensa extranjera en México era: *The Mexican Herald,* 4 000; *El Correo Español,* 2 000; *The Two Republics,* 2 000; *Le Courrier Français,* 500 y *Le Echo du Mexique,* 500; en total 9 000 ejemplares.

En tanto, *El Imparcial* tiraba 35 000 ejemplares diarios y *El Mundo* 16 000, que efectivamente sumados son más de 50 000. El diario aclaraba que esos números no consideraban los más de 7 000 ejemplares que *El Imparcial* enviaba por suscripciones foráneas bajo el título de *El Mundo,* mencionaba que la cantidad era el promedio de su circulación: «pues el público sabe que en estos últimos días *El Imparcial* ha pasado de 40 000 ejemplares y *El Mundo* de 19 000».[13]

Es necesario advertir que casi todos los historiadores y estudiosos de la prensa se refieren a los grandes tirajes de *El Imparcial,* adjudicando las cantidades exclusivamente a este diario. Sin embargo, una lectura minuciosa lleva a inferir que sus cifras apuntan más bien a la suma de los tirajes de su diario matutino más el vespertino, y no a uno determinado. Hipótesis que se sostiene en las múltiples veces que las cantidades presentadas eran la suma de ambos ejemplares. Tal vez esa decisión pueda leerse como una forma más de promover su prestigio en la sociedad porfiriana.

Hay que mencionar que inclusive recurrió a la validación de la información mediante la contratación de una notaría, así el 16 de marzo de 1897, en su primera plana transcribe un acta, donde el notario público Agustín Avendaño certificaba que a petición de Fausto Moguel, gerente de la compañía editora de El Mundo, S. A., acudió del 1º de febrero al 13 de marzo, dos veces al día, a la oficinas del número 20 de la calle de

[13] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana,* t. II, núm. 284, 26 de junio de 1897, p. 1.

Tiburcio, a constatar el tiro de los periódicos que ahí se imprimían. En promedio el tiraje en esos 41 días fue de 31 063 ejemplares, el domingo 14 de febrero se alcanzó el número más alto 35 164 y el sábado 20 de febrero el más bajo: 20 014.[14]

Además, para garantizar su veracidad empleaba otras fuentes de información, por ejemplo, los informes de los diarios capitalinos que se distribuían mediante la Administración General de Correos; mencionaba que para marzo de 1897 los datos eran los siguientes: *El Mundo*: 8 589 kilos;[15] *El Universal*: 4 176; *El Tiempo*: 3 837: *Gil Blas*: 2 530; *The Mexican Herald*: 2 256; *El Popular*: 2 232; *El Globo*: 1 702; *El Correo Español*: 1 424; *La Patria*: 1 187; *El Imparcial*: 971; *El Diario del Hogar*: 967; *El Nacional*: 887; *El Amigo del Pueblo*: 799; *The Two Republics*: 713; *La Voz de México*: 511; *Le Courrier Français*: 147; *El Día*: 137; *Le Ecchi Mexique*: 135 y *El Foro*: 17.[16]

La mayor dificultad para interpretar estos registros radica en la dificultad para calcular el número de ejemplares que contiene cada kilo, no sólo es complejo porque desconocemos el gramaje y tamaño de papel utilizado, sino además poco se sabe del número de páginas de cada ejemplar. Sin embargo es visible que el peso de los envíos de *El Mundo* y *El Imparcial* duplicaba el volumen de los otros periódicos capitalinos.

Hasta la sección de Correspondencia se convirtió en una práctica habitual para documentar la circulación del diario, un comunicado dirigido al director de *El Imparcial*, firmado por "un agente viajero", publicado el 24 de diciembre de 1899, ofrece un testimonio referente a la posibilidad de adquirir *El Imparcial* y *El Mundo* durante sus frecuentes viajes a bordo de casi todos los ferrocarriles que cruzaban el territorio nacional. Comentaba que los "Agentes de Publicaciones", empleados por la *Sonora News Company,* nunca tienen a la venta esos dos periódicos porque esa compañía americana ha prohibido su venta a pesar de que son los diarios

[14] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 184, 16 de marzo de 1897, p. 1.
[15] El servicio postal establece el costo de los envíos en kilogramos de peso, no por pieza, lo que dificulta el número de ejemplares que se distribuían a través del correo.
[16] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 214, 17 de abril de 1897, p. 1.

más solicitados por los pasajeros. A juicio del signatario, esa decisión perjudica al público y a los editores. Añadía la experiencia de algunas revistas como *Monser,* de Nueva York, que en cuanto se desligaron de esa compañía distribuidora acrecentaron "notablemente" su tiro y su circulación en los trenes. En respuesta, publicó: «Las *News Company* no venden *El Imparcial*, porque nuestra administración no se le da al crédito y devolución como los demás periódicos».[17]

La imaginación del director de *El Imparcial* no tenía límites para promover la circulación de su periódico, incluso una noticia aparentemente alejada del tema como "El reglamento de papeleros y el tiro. De *El Imparcial* y *El Mundo*", se convierte en una coyuntura para abordar el tema del tiraje: «*El Imparcial* bajó su tiro por la falta de muchachos que lo repartieran el lunes último más de dos mil ejemplares; pues su tiro del día 9 fue de 47 559 y el del día 16, de 49 465. *El Mundo* bajó cerca de cuatro mil ejemplares, pues el día 10 tiró 25 132 y el día 17, 21 300.[18]

Sus consideraciones en torno a la circulación del diario también evidenciaban su influencia en la difusión de espectáculos cultos, pues explicaban que su presencia en los hogares promovía que las opiniones favorables hiciesen eco en el "impulso colectivo" por asistir a actividades artísticas que elevaban su cultura.[19] Aunque al respecto habría que advertir que tal tarea no podría ser un parámetro innovador, pues hay innumerables antecedentes en las páginas de las publicaciones que antecedieron a *El Imparcial* en propagar actividades artísticas y literarias orientadas a cultivar la cultura a sus lectores.

[17] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1192, 24 de diciembre de 1899, p. 3.
[18] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 338, 20 de agosto de 1897, p. 2.
[19] "El público de México, y los espectáculos cultos. El influjo de la prensa", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VIII, núm. 1268, 14 de marzo de 1900, p. 1.

Público de a centavo

En efecto, *El Imparcial* fue un proyecto editorial que tiraba una gran cantidad de ejemplares de periódico para tan escasos lectores,[20] situación que no le era desconocida a su propietario, pues en su páginas el mismo diario difundía el desinterés de los habitantes de la sociedad porfirista por "La lectura", cómo lo expone una nota publicada el 6 de enero de 1897, donde señala que:

> Solo 172 lectores han asistido diariamente a la Biblioteca Nacional, y de estos la mayor parte han solicitado durante todo el año novelas románticas […] En total la asistencia de lectores del año pasado fue de 51 621 […] Si a la biblioteca solo asistiera el uno al millar de los habitantes de la capital, al año habría más de 100 000 lectores. Así que la asistencia actual es de uno por dos mil habitantes.[21]

Sin embargo, la ausencia de lectores no fue un obstáculo para la elaboración de su discurso, el editor rápidamente le confirió a los periódicos nuevos atributos: ahora servían para educar a la sociedad, enseñar a leer a los analfabetos y por tanto su costo debía ser accesible para esos sectores. Ante cualquier cuestionamiento apresuradamente respondía, siempre justificando su perspectiva; por ejemplo, el 6 de marzo de 1897, con "El público de a centavo", contestaba a un ataque publicado en *El Nacional,* privilegiando sus afanes por mejorar la educación de su público: «Un periódico de moda llama a los lectores de *El Imparcial* el público de un centavo; la frase lejos de ser humillante, se convierte bien pensado en un apóstrofe laudatorio».[22] A su juicio las grandes revoluciones de los

[20] Según Moisés González Navarro, en 1895, solamente 14% de los mexicanos sabía leer y escribir, aunque en la capital el porcentaje alcanzaba el 31%. *Cfr.* Daniel Cosío Villegas *Historia moderna de México. El Porfiriato.* X. *Vida social,* pp. 529-531.
[21] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 115, 6 de enero de 1897, p. 1.
[22] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 174, 6 de marzo de 1897, p. 1.

últimos siglos se dieron gracias al descubrimiento de la imprenta, pues puso al alcance de un mayor número de personas "el pensamiento tipográfico".

Bajo una mirada simplista de la educación y la economía explicaba el precio de venta del periódico de un centavo comparándolo con la venta de los libros de texto, cuyo precio alcanzaba los cinco centavos, o de *El Quijote* y la *Educación*, de Spencer, que se adquirían con una peseta. A su decir un centavo tenía un valor social más significativo, pues podría considerarse la moneda de uso de plebeyos y cocineras, pero sobre todo, porque una mayoría escasa de dinero lo empleaba en consumir lectura:

> … respetaré a ese público en el que se confunden el maestro de escuela, el estudiante, el empleado, el artesano, el jornalero, el comerciante, todos esos pobres diablos de clase media y sus fronteras, esos miles de tontos cuyo crimen consiste en comprar por vil precio un *Imparcial*, cuyo tiro es un consuelo para los que se recuperen por el analfabetismo […] adquirir un periódico que cuando menos le sirve para practicar la lectura.[23]

Estos textos suponen que sus expectativas se orientaban tanto a vender ejemplares como a incrementar el número de lectores. Muchas de sus páginas dan testimonio de ello, cuando escriben: «El primer periódico popular del mundo, *Petit Journal*, de París, ha probado que cada ejemplar que publica tiene por término medio tres lectores, aplicando nosotros el mismo cálculo debemos creer que *El Imparcial* tiene cien mil lectores».[24] Aseveración que supone que en esa fecha su tiraje alcanzaba los 25 mil ejemplares.

El propietario de *El Imparcial* incesantemente hacía referencia a los esfuerzos del diario por acostumbrar al pueblo a la lectura, aunque la mayoría de los habitantes fueran analfabetos. Apostó por fórmulas

[23] *Ibidem.*

[24] Recuérdese que diariamente en "las orejas" de *El Imparcial* se informaba del tiraje de día anterior, para la fecha que nos ocupa, 14 de julio de 1897, el tiro que reconoce es de 37 000 ejemplares.

inexploradas en el país y que según su periódico se habían aplicado con éxito en Europa, en particular presentó una experiencia italiana, que consistía en canjear cupones por libros, evidentemente tal ejercicio se llevó a la práctica, así en la primera página del periódico, del 6 al 10 de enero de 1899, se ofrecía al público el canje de tres cupones más cinco centavos por una novela, cuyo costo mínimo en una librería era de ochenta centavos y el más elevado de dos pesos. Más de 22 títulos estuvieron disponibles, de cada uno había en existencia entre 600 y 1 300 ejemplares; entre los títulos destacaban los tomos I y II de *Memorias de un guerrillero,* de Juan A. Mateos; *Caballero de la casa roja,* de Alejandro Dumas, *Historias Nuevas Extraordinarias*, de Edgar Allan Poe.

La respuesta del público fue insólita, en tan sólo tres días, el periódico se vanagloriaba de sus ventas y parafraseaba a Víctor Hugo: «Señores, venimos a daros una noticia: el público existe», de acuerdo con la información *El Imparcial* en tan poco tiempo había distribuido:

> Más de "200,000" ejemplares esparcidos a los "cuatro vientos del espíritu" han respondido a la venta de cerca de veinte mil novelas, vendidas en la administración de nuestros periódicos […] La aglomeración a las puertas de nuestras oficinas la ha presenciado todo el vecindario; una buena parte de él ha acudido a nuestra casa, se ha confundido en el tumulto, ha formado "ola" en el reparto de novelas. Y a esta hora habrá muchos espíritus absortos en esos temas, muchas miradas se elevarán en esas líneas, muchas manos volverán las páginas de esos libros.[25]

El reporte del ejercicio promocional también mencionaba las preferencias de los lectores, según la nota los títulos más solicitados fueron los *Tartarín* (*de Tarascón* y *en los Alpes*), de *Alphonse Daudet* y *Memorias de un guerrillero,* de Juan. A. Mateos.

[25] "Para qué sirve la prensa", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 845, 10 de enero de 1899, p. 1.

Éste es un hecho revelador, pues es consecuencia de una campaña ejecutada con perseverancia y tenacidad durante casi cuatro años, en la que el diario adjudicaba la reducción del precio de venta a la misión de propagar la lectura entre las diversas clases sociales, y convertir al periódico en "el libro del pueblo",[26] a pesar de que reconoce que obra literaria es un escrito que permanece, en tanto el material del periódico no vive más allá de una mañana.

Al respecto habría que advertir que la visión de Reyes Spíndola tenía una clara influencia de la corriente positivista impulsada por el grupo de los científicos, del cual formaba parte y para quienes la educación popular fue una bandera para aproximar a México a la modernidad, incluso el ministro Justo Sierra amplió el presupuesto para educación primaria hasta ochocientos mil pesos, en los últimos años del siglo XIX.[27]

El Imparcial al servicio del silabario

Ayer como hoy, el discurso del fomento a la lectura se sustenta en los beneficios que producen los libros. Todos cuantos saben leer –comentaban las páginas de *El Imparcial*– reconocen que «la lectura no sólo es un inagotable manantial de los más nobles placeres, sino también que ella sufre y fortifica la inteligencia, suministra elementos de solución de todos los problemas, de armas para todas las luchas y prepara y asegura todas las victorias. […] la fe en el alfabeto es el único credo indiscutido de todos los pueblos cultos».[28]

Además de los placeres que originaba la lectura existía un renovado entusiasmo de dotar la lectura del periódico de valores extraordinarios, así, leerlo era «una cátedra diaria, una enseñanza objetiva de la vida, un anticipo sobre la experiencia futura, anticipo que evitaba costosos y dolorosos

[26] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 264, 6 de junio de 1897, p. 2.
[27] *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 168, 28 de febrero de 1897, p. 1.
[28] "Ventajas de la lectura", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VIII, núm. 1117, 10 de octubre de 1899, p. 1.

noviciados y precave de contratiempos».[29] Ejemplificaba sus apreciaciones compartiendo dos sucesos cotidianos, uno referente al asalto a dos señoras solas, a quienes les robaron 50 mil pesos y alhajas por guardarlas en su casa en lugar de depositarlas en el banco, si hubiesen leído el periódico conocerían los servicios que tienen las instituciones de crédito, su funcionamiento, las garantías que ofrecen a los depositarios.

El segundo relato consistía en la estafa a un hombre a quien una persona le confiaba una cantidad considerable de dinero para entregarla a otra, solicitándole como responsiva una cantidad inferior a la que se le confiaba; una vez aceptada la transacción el ladrón se lleva el dinero, en su lugar entregaba uno falsificado, según el diario, quien se dejaba robar de esa forma nunca había leído las columnas de ningún periódico, por tanto el periódico era el mejor alimento para enseñar a la sociedad.

La intención del periódico por identificar a sus lectores dio lugar a un término de medición que el diario denominaba "psico-termómetro", su sustento era observar a quienes todas las mañanas abordaban el tranvía para trasladarse a su trabajo. Un examen cotidiano de sus conductas servía para predecir la personalidad de los viajantes. Por supuesto, un indicador consistía en descubrir sus lecturas, donde *El Imparcial* era la unidad de medida aplicada:

> Este periódico ha ascendido a la jerarquía de instrumento científico en calidad de psico-termómetro […] en el tranvía matinal todo el mundo lee […] Muy pocos son sin embargo, los que consigo lean un libro […] Pero llegamos al punto en que los papeleros invaden el tren, y el tren se puebla de "Imparciales" que producen un enorme aleteo de grandes mariposas. El hombre serio, que hace política y economía política en el seno de su hogar, lee el editorial y los cablegramas. El que se va inmediatamente a la gacetilla es el burgués tranquilo y pacífico que quiere buscar tema de conversación para la hora de comer. El que lee los anuncios, generalmente tiene la rara

[29] *Ibidem.*

> merced de que le sobre el tiempo […] ¡Oh, dime qué y cómo lees, y te diré quién eres![30]

Identificar a quiénes fueron esos miles de lectores y qué los impulsaba a comprar las publicaciones editadas por la empresa de Reyes Spíndola es una tarea compleja. Hay estudiosos que le atribuyen el éxito a sus contenidos, ya que el diario rompió sus viejos moldes y abordó asuntos que interesaban a las multitudes, por tanto la circulación creció a medida que el periódico ofrecía contenidos diferentes. Mientras que otros autores asocian su numerosa clientela a su precio de venta; al respecto, en la prensa hay antecedentes que buscaron implantar diarios baratos, sin que el proyecto se materializara, por tanto qué convirtió a esos periódicos, como decía Reyes Spíndola, en «una mercancía de primera necesidad, que se distribuye por igual entre todos los grupos nacionales».[31] Acaso una respuesta factible la proporcione la misma apreciación del periódico:

> El diario barato cumplió su tarea el día en que principió a desarrollar un programa de educación informativa iniciando a los lectores con hechos e ideas favorables a la cultura de la masa del público […] hemos dicho en más de una ocasión "Tendremos cuarenta mil." – "Tendremos cincuenta mil", poco a poco han ido realizándose.[32]

[30] "Cosas de la calle. Lecturas en tranvía", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 939, 15 de abril de 1899, p. 2.
[31] "Periódicos y salarios. Transformación del periodismo nacional", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 953, 29 de abril de 1899, p. 1.
[32] *Ibidem,* p. 1.

El mundo del papel

Reiteradamente los estudiosos de la prensa señalan que la publicación de los periódicos decimonónico requería de «una inversión muy grande, tanto en materias primas como papel, tinta y maquinaria, pues había que importarlas». En efecto, durante la época colonial México fue importador de papel debido a la prohibición de la Corona española para que en la Nueva España se produjera, así, la creciente carestía de papel fue un factor determinante para el desarrollo de la actividad editorial en el siglo XIX, pues de su existencia dependía la materialización de sus productos.

Por ello consideré que al recuperar algunos indicios de la evolución de la industria papelera nacional revelaría uno de los múltiples enfoques que contribuyen a dar un mayor sentido a la incorporación del linotipo en los establecimientos tipográficos. Asimismo deseo advertir que se trata de una exploración de fuentes bibliohemerográficas que se circunscribe a describir las condiciones en que nacen y crecen las fábricas de papel en el México decimonónico, y por tanto no agota ni su historia ni su impacto en el desarrollo de otras actividades empresariales.

Después de la Independencia, principalmente Lucas Alamán impulsó el establecimiento de una naciente industria papelera, la primera fábrica que se instaló en el país data de 1828, momento en que Manuel Zozaya Bermúdez fundó Loreto, en Tizapán, San Ángel. Hacia 1845, además habían iniciado actividades Peña Pobre y Santa Teresa en las inmediaciones de la ciudad de México; La Constancia, en Tapalpa y El Batán en Atemajac, ambas en Jalisco; La Beneficencia Pública, en Puebla y Cocolapan, en Veracruz.[1]

[1] Véase Hans Lens, *Historia del papel en México y cosas relacionadas: 1525-1950*, pp. 15-21.

El número de fábricas de papel era insuficiente para cubrir la demanda nacional, por tanto el producto continuó importándose de Estados Unidos, Alemania y Francia, sus precios fueron determinantes para fijar el precio de las publicaciones, particularmente los periódicos.

En 1844, el propietario de la papelera de Belén y principal productor de papel para impresión, Juan M. Benfield, solicitó a la Dirección General de la Industria Nacional un nuevo arancel para la importación de papel, ya que la industria papelera nacional no estaba en condiciones de competir con las extranjeras.

Al respecto, *El Siglo Diez y Nueve* manifestaba su inconformidad porque el gobierno gravara la importación del papel, en especial el destinado a la impresión, pues el papel producido en el país carecía de la calidad que exigía la tipografía o la litografía, en su opinión su empleo ocasionaría un retroceso en la producción editorial, que solamente avanzaría o se perfeccionaría al ritmo que establecieran los fabricantes de papel. Su principal argumento radicaba en la utilización de cal que se introducía en el papel para blanquearlo, porque a la vista fuese grato –en la resma se observara un grosor adecuado–, pero que con la humedad era difícil manejar. Además, al imprimir se introducía la cal en los tipos, depositándose ahí hasta que por su deterioro los impresos apenas podían leerse.[2]

Por tanto solicitaba agilizar el ingreso de los tipos de papel que todavía no producían las fábricas nacionales, ya que una decisión favorable se reflejaría simultáneamente en el adelanto y prosperidad de los establecimientos tipográficos y en la fabricación del papel.

De acuerdo con el propietario de la papelera de Belén, la producción semanal de las fábricas: Loreto, Belén, Dos Amigos y La Beneficencia alcanzaba las 1 800 resmas, mientras que el consumo semanal de los periódicos solamente requería 83 resmas: *El Siglo Diez y Nueve* (35 resmas), el *Diario del Gobierno* (16 resmas), *El Monitor* (8 resmas), *El Monitor Independiente* (8 resmas), *La Hesperia* (4 resmas) y otros (12 resmas). La disputa fue resuelta a favor de los impresores con lo que al entrar en vigor los

[2] *El Siglo Diez y Nueve,* año VI, trimestre I, núm. 1213, 26 de marzo de 1845, p. 1.

aranceles por derechos de importación, en 1850, éstos se redujeron hasta un 40 %. Ese año, el papel para la imprenta nacional se pagaba a seis pesos el quintal (46 kilos).

En 1855, Nicanor Carrillo y Cano, Tomás Orozco y el ya citado Benfield formaron la Compañía Papelera Mexicana, empresa que controlaba las fábricas de Belén, Loreto, Peña Pobre, Santa Teresa y una muy pequeña y de corta existencia, denominada Chimalhuacán. Nuevamente en 1874, ahora los periódicos, solicitaron al gobierno exentar de gravamen el papel extranjero procedente de Estados Unidos y Europa. Benfield se opone a la propuesta bajo el argumento de que en el país existen cinco fábricas de papel, que proporcionan trabajo a 666 obreros, quienes perciben un salario diario de 50 centavos.[3]

El debate sobre la exención de aranceles al papel fue una preocupación de los periódicos en el país. Con el título, "La Cuestión del papel", el periódico *El Tiempo* publicó una nota el 28 de noviembre de 1886, en la que exponía la situación de la industria papelera a partir de los comentarios de Juan M. Benfield, representante de los fabricantes de papel en la República Mexicana cuando los editores otra vez solicitaban la importación de papel libre de todo derecho aduanal. Por una parte, él explicaba que las tarifas americanas fijaban sólo cuatro clases de papel:

a) el papel de envoltura, que gravaban con la cuota de 10 % *ad valorem*,
b) el papel de imprenta, gravada con la de 25 %,
c) el papel de escribir y otra de papeles no especificados, ambas con la de 35 %.

Asimismo opinaba que las razones expresadas eran injustificadas, ya que ni la escasez, carestía o mala calidad del papel nacional eran un obstáculo al desarrollo de la instrucción pública nacional, lo cual se comprobaba con el precio de los libros de instrucción primaria, y todas las obras

[3] Margarita García Luna, *El movimiento obrero en el Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas (1830-1910)*, p. 54.

científicas de texto y de consulta reimpresas en el país, que «son más baratas que las impresas en el extranjero». Por supuesto, uno de los motivos de ese bajo costo radicaba en los bajos jornales y salarios que pagaban las empresas editoriales del país. En ese sentido, expresaba que:

> El trabajo de los impresores, litógrafos y encuadernadores, es igualmente remunerado, independientemente del valor del papel en que lo ejecuten […]. Los únicos interesados serían los editores en el caso de que sus utilidades o pérdidas realmente dependiesen de la calidad y costo del papel, lo que no es exacto […] el consumo del papel destinado a impresiones no se forza por la reducción de los precios; de manera que los lectores de obras científicas o literarias, o los suscriptores de un periódico aumenten, en proporción a la reducción que en sus precios experimentan los papeles de imprenta.[4]

Desde una perspectiva económica, el representante de las empresas papeleras señala que los tipógrafos, litógrafos, encuadernadores y editores, integran industrias cuya inversión en todo el territorio nacional no representa ni un millón de pesos. En tanto en el país había doce fábricas de papel, situadas dos en Jalisco, una en Veracruz, una en Tlaxcala, una en Querétaro y las restantes en el Valle de México. El valor que en edificios y maquinarias representaron estas fábricas era de $ 1 752 000.00, según los últimos avalúos. Además en promedio fabricaban al año 125 mil quintales de papel, con un valor de un millón de pesos. En esas fábricas trabajan como empleados y operarios cerca de 1 100 personas.

También presentaba un análisis comparativo de precios de este insumo en el mercado mexicano y en el extranjero:

a) Siendo de la misma clase y calidad que el mexicano, el papel «americano» como era conocido, que usan *El Tiempo, El Monitor Republicano* o *El Siglo Diez y Nueve* costaba en Nueva York, cuando menos, $1.50 centavos la resma de 26 libras. Esta misma cantidad

[4] "La cuestión del papel", en *El Tiempo*, núm. 985, 28 de noviembre de 1886, pp. 5-7.

de papel, una vez sumados los gastos del empaque, de la comisión, del acarreo, del adelanto, de la utilidad del importador y otros menores, alcanzaría un precio mínimo de $ 3.93 centavos.

b) En tanto el máximo precio a que se vende el papel mexicano, a plazo y pagadero alcanza $4.40 centavos. Entonces puede concluirse que la diferencia de precio entre el papel norteamericano sería de 47 centavos por resma.

Aunque el régimen porfirista promovió el impulso a la industrialización del país, también es cierto, como señala Cosío Villegas, que en el ámbito de las artes gráficas los cambios no fueron radicales, «una vez iniciada la marcha, se avanza con una lentitud desesperante»,[5] y coincido con su apreciación de que aún sería más lento si se hubieran desdeñado los avances logrados.

Así, el 4 de marzo de 1889, José Sánchez Ramos adquirió de los señores Robertson y Compañía la propiedad conocida como Ferrería de San Rafael, con la condición de no establecer una fábrica textil. Él junto con su socio Ahedo empezaron a comprar otras propiedades aledañas, entre ellas el monte de Texalyecahuatitla, situado al norte y poniente de Ferrería, donde se empezó a construir la fábrica de papel San Rafael.

En 1890, la sociedad se disuelve y se establece otra con Tomás Braniff, cuyo objetivo era concluir la construcción e instalación de la fábrica de papel en las cercanías del pueblo de Tlalmanalco, Estado de México, aunque el domicilio de la sociedad se localizaba en la capital del país, la ciudad de México. El ingeniero encargado de la instalación de la fábrica y de echar a andar el proceso durante los primeros años fue el alemán Alberto Lenz Adolph, quien como muchos extranjeros se quedaría en nuestro país y lo adoptaría como propio, instalando años después, en 1905, una fábrica de papel propia, en el Valle de México, la de Loreto.[6]

[5] Daniel Cosío Villegas, *Historia moderna de México. El Porfiriato, X. Vida política interior. Segunda parte,* p. 5.
[6] Hans Lens, *op. cit.,* p. 689.

En 1892, una nota de Gabriel Villanueva publicada en la revista *México Moderno Industrial Ilustrado* mencionaba los adelantos en maquinaria y químicos que utilizaba la empresa San Rafael, y señalaba la existencia de dos máquinas de papel, una hidroeléctrica y otros enseres destinados a la fabricación de pasta mecánica de madera, celulosa al sulfito. Toda la maquinaria llevaba el sello de la casa Escher Wyss y compañía, con sede en Zúrich. La empresa fabricaba distintas clases de papel, tanto fino como corriente, cartones y cartoncillos, que para el autor resultaban competitivos con los mejores papeles de Europa. En ese sentido habría que comentar el decidido impulso que le otorgó el régimen porfirista, pues desde 1890, le concedió una exención del pago de toda clase de derechos a todo tipo de papeles y un año después se le exceptuó del pago de predial, así como los aranceles por importación de maquinaria y materias primas.[7]

Dos años después, el 1º de marzo de 1894, sus dueños deciden establecerse como una sociedad anónima, con la denominación Compañía de las Fábricas de Papel San Rafael y Anexas, S. A. El capital de la sociedad era de un millón de pesos dividido en mil acciones de mil pesos cada una y que representaban los bienes que los señores Sánchez y Braniff aportaban a la sociedad. A partir de entonces se incorporaron nuevos socios: en 1896 se unió a la compañía el banquero Henry Campbell Watters y un año después, el 21 de junio de 1897, Porfirio Díaz, hijo.

Ese mismo año, la compañía elevó su capital a un millón y medio. Agrupaba ya varias fábricas: Belén, Santa Teresa y de Zavaleta en Puebla; San Rafael y El Progreso Industrial, en el Estado de México. El consorcio triplicó la producción de papel, e invirtió parte de su capital en el tendido de ferrocarril que enlazaba las distintas fábricas y sus dependencias, así como las vías entre la compañía y la Ciudad de México.[8]

Un reporte de la asamblea de la compañía, del 28 de febrero de 1899, menciona que existían 16 accionistas: Tomas Braniff tenía el 36.37%, del capital; José Sánchez Ramos, el 24.24, un grupo de empresarios franceses

[7] *Ibidem*, p. 688.

[8] Javier Pérez Siller (coord.), *Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores en México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglo XIX y XX*, vol. II, p. 107.

(Enrique Tron, Julio Beraud, León Oliver, León Signoret y Alfonso Michel) detentaba el 28.11%; Porfirio Díaz, hijo, contaba con sólo un 2.42%. *El Mundo Ilustrado* del 3 de enero de 1904 mencionaba que el activo de la compañía ascendía para esa fecha a ocho millones de pesos.

La nueva papelera permitió la reducción del precio del papel para impresión hasta casi un 50%: de costar 3.93 centavos por resma en 1894, el precio alcanzó los 33 centavos por el kilo, y para 1911 había descendido hasta 15 centavos. Acaso la explicación se encuentre en la productividad que alcanzó la fábrica, y a que en sus costos lógicamente no se incluían los aranceles que debía pagar el papel importado, y que continuó pagando, como una medida de protección a la empresa instalada en México. Así, en poco tiempo, la fábrica San Rafael y Anexas monopolizó la venta de papel a las principales imprentas, a las casas editoras, y sobre todo a la prensa nacional. Una nota firmada por F. Trentini, en la revista *El Florecimiento de México*, en 1906, mencionaba que:

> … en San Rafael se produce el papel que consume *El Imparcial*, *El Mundo, El Popular, El Argos, El País, El Tiempo; The Mexican Herald, El Correo Español, Le Courrier du Mexique, El Progreso Latino, El Boletín Financiero y Minero, El Diario de El Hogar; La Patria*, etc., etc. Puede decirse que toda la prensa de la República es tributaria de San Rafael, pues hasta las ilustraciones más finas como *El Mundo Ilustrado, The Pan American World, El Florecimiento de México* y *El Progreso* consumen ya papel de San Rafael.[9]

En 1901, los accionistas de la papelera expresaban con orgullo que ni en toda Europa existía una maquinaria tan adelantada como la que poseía esa empresa y que incluso en la exposición mundial de París de 1900 se les otorgó un reconocimiento.[10]

[9] *Ibidem,* p. 108.
[10] Citado en "Nuevas instalaciones en las fábricas de la compañía de San Rafael y Anexas, S. A.", en *El Mundo Ilustrado,* 1º de enero de 1907. En la elaboración de texto se utilizó información publicada en "La maravilla del papel", Almanaque de *El Imparcial*, 1901, pp. 358-362.

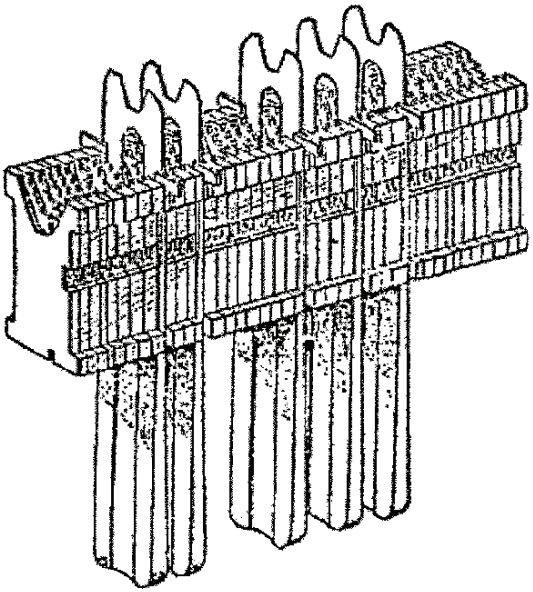
El 1º de enero de 1907, *El Mundo Ilustrado* publicó un reportaje relativo a la inauguración de más instalaciones para la Compañía de San Rafael y Anexas, S. A., que tenían como propósito mejorar la calidad e incrementar la producción de papel. Las mejoras consistían en una caída de agua de cuatrocientos metros que se había instalado aprovechando los manantiales del Iztaccíhuatl, para mover una planta eléctrica y se amplió la fábrica con dos edificios más, uno destinado a tres máquinas de papel, recientemente importadas, y otro para la nueva instalación de pilas. Además de pequeñas mejoras se construyeron ciento cincuenta habitaciones para obreros.[11]

En efecto, la empresa papelera coincidió en los propósitos empresariales de *El Imparcial*, que por su constante incremento del tiro, así como su posterior aumento en el número de páginas, demandó grandes cantidades de papel. Desde su nacimiento su único proveedor fue: la Fábrica de Papel San Rafael, la primera en el país que produjo las enormes bobinas que alimentaban a las rotativas. Al respecto, en *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, Antonio Saborit recuerda que por las vías del ferrocarril llegaban rollos de papel de dos metros de ancho y cinco mil de extensión para surtir las dos prensas planas y las tres rotativas con que contaba el taller editorial del oaxaqueño.[12]

Este estudio sería mucho más completo si pudiésemos disponer de mayor tiempo para desarrollarlo, ante la imposibilidad de hacerlo me referiré a una visión, tal vez controvertida, que publicó *El Imparcial* el 10 de enero de 1899, «el papel que se vende al público en forma de periódico, después de que ha pasado por las manos y la vista del lector, vale veinticinco veces menos que antes».[13]

[11] *Ibidem.*
[12] Antonio Saborit, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, p. 29.
[13] *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 845, 10 de enero de 1899, p. 1.

Reflexiones finales



En una Maestría en Diseño y Producción Editorial investigar acerca de las innovaciones tecnológicas en los ciclos productivos de edición de los periódicos abre nuestras miradas a una mejor comprensión a la historia de los procesos editoriales. Cuando menos, amplía las posibilidades de enriquecer una memoria colectiva porque el transcurso del tiempo ha demostrado que todas las innovaciones en las artes gráficas han enriquecido el desarrollo intelectual de la sociedad.

A pesar de que en la vida diaria los cambios pasen desapercibidos, los detalles prácticos fueron decisivos y en muchas ocasiones imprevisibles. Así, la imprenta con caracteres móviles sustituyó a los sistemas tradicionales de producción artesanal: copiar a mano cada escrito, favoreciendo la publicación y difusión de libros, y desapareciendo los talleres de copistas. Casi cuatro siglos después, el linotipo reemplazó esa manera de composición de textos que, al reducir tiempos en el proceso editorial, propició el abaratamiento y distribución de conocimientos y terminó con el oficio de los cajistas. En las últimas cinco décadas la tecnología digital nuevamente está desplazando formas antiguas de edición, cuyas consecuencias apenas empiezan a manifestarse, pero que visiblemente están cambiando la historia de los impresos.

Independientemente de los diferentes tropiezos y de los tal vez imperceptibles aciertos que obtuve durante el tiempo que trabajé este tema, de manera personal esta investigación estimuló mi interés por profundizar en la influencia que conlleva la introducción de innovaciones tecnológicas en las artes gráficas, que a estas alturas del siglo XXI, debieran denominarse más bien artes digitales, porque considero que rescatar sus

repercusiones proporcionará una rica veta de estudio que sirva para explicar los cambios en la mentalidad de la sociedad.

De ahí que la búsqueda en acervos documentales permitiera aportar datos más precisos acerca de la fecha en que el linotipo llegó a los establecimientos tipográficos de la ciudad de México, ámbito escasamente abordado por los estudiosos de la materia, tal vez por ser la tecnología más rezagada en la incorporación de soluciones a las prácticas cotidianas. Asimismo, la reconstrucción del ambiente en que se llevó a cabo su instalación resultó útil para extraer una perspectiva sobre la influencia que tuvo el empleo de maquinaria en los procesos de edición.

Aproximarnos a las condiciones que favorecieron la introducción de maquinaria en los talleres editoriales mexicanos sirvió para corroborar, con más detalle, que el advenimiento de la tecnología fue determinante para modificar prácticas sociales que abarcan desde cambios en los ritmos de trabajo y formas de producción hasta modificaciones en los hábitos de consumo de los productos editoriales, en este caso, los periódicos.

Reflexionar en torno a la invención de una máquina, a su uso en el ejercicio editorial en un tiempo histórico delimitado, al escenario donde se desarrollaron sus actividades y a los efectos de sus acciones sirvió para atestiguar la inaudita comunión de objetivos, entre actores ideológicamente antagónicos –Ignacio Cumplido y Rafael Reyes Spíndola–, cuya única conexión apreciable son sus ideas sobre el progreso de la edición, y que se materializan en su interés por dotar a sus empresas de las innovaciones tecnológicas que a lo largo del tiempo marcaron el rumbo del desarrollo de la edición mexicana.

El planteamiento original se enriqueció retomando las perspectivas teóricas de Roger Chartier y Robert Darton, que proponen asociar a la historia de las prácticas sociales el análisis de aspectos económicos, culturales y políticos. En especial aquellos en que Chartier señala la necesidad de "pensar cada producción cultural a la vez en la historia del género, de la disciplina o del campo en el que se inscribe, y sus relaciones con otras creaciones estéticas o intelectuales y con las otras práctica contemporáneas".[1]

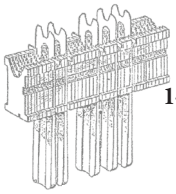
[1] Roger Chartier, *El presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, p. 23.

Por lo que este trabajo abordó de manera central las innovaciones tecnológicas y simultáneamente un examen de sus consecuencias económicas: el incremento de la productividad, la especialización de los trabajadores o la creación y progreso de los negocios editoriales, entre otros. En particular presté atención a algunos aspectos culturales sobre todo cuando examiné los perfiles de quienes paulatinamente fueron moldeándose como empresarios y cuyo liderazgo editorial necesariamente está ligado a la incorporación en sus talleres de los avances tecnológicos, pues sin el empleo de esa maquinaria resultaba improbable reducir costos de producción e incrementar lectores; sueños que lograron convertir en realidad cuando en sus negocios introdujeron las prensas que aceleraron los procesos de impresión o el linotipo que redujo de manera notable los tiempos en la composición tipográfica.

Quizá la mayor aportación de este ensayo consista en dar cabida a aspectos que no han formado parte de las preocupaciones tradicionales de los investigadores, pues ofrece una lectura distinta de una tecnología, un tiempo, una historia, una experiencia en el proceso de la edición, concebida de una forma integral y cronológica. Asimismo, considero que al mostrar la transición en la composición tipográfica de las prácticas artesanales a la mecanización se sientan bases para aproximarnos al uso de la tecnología, un actor casi inadvertido en el ciclo de la edición.

En la actualidad resulta difícil intuir los cambios en la dinámica de trabajo que significó transitar de formar letra por letra con tipos móviles a producir una línea en segundos, pero en los últimos años del siglo XIX sus repercusiones en los talleres periodísticos fueron inmediatas, entre los más evidentes hay que mencionar la desaparición del oficio de cajistas y el nacimiento de un nuevo operario: los linotipistas, quienes a pesar de las aseveraciones de los empresarios, que aseguraban que el manejo de la maquinaria era tan fácil que cualquiera podría hacerlo, requirieron de un aprendizaje que les permitiera operar la nueva máquina y de una habilitación para corregir al mismo tiempo que componían los impresos.

Sin embargo hay que advertir que el camino emprendido en este estudio continúa siendo fragmentario y limitado, pues los adelantos en las



técnicas de composición de textos no se inician ni acaban con el linotipo. Lo que al respecto menciono sólo intenta establecer de forma más precisa las raíces y algunos detalles ligados con un prometedor invento desde una perspectiva más amplia que la tecnológica.

En el contexto nacional, la edición de periódicos representó un factor decisivo en la asimilación de las innovaciones técnicas que repercutió favorablemente en el avance de las artes gráficas y de manera simultánea incidió en el desarrollo de otras ramas de la actividad económica.

En ese sentido, me atrevo a especular que los adelantos en la composición tipográfica pueden asociarse con la prosperidad de otros negocios vinculados con la edición, siendo los más visibles las propias empresas periodísticas, la industria del papel o el campo de la publicidad.

En empresas periodísticas se observa que la introducción de maquinaria tiene efectos inmediatos: en la reducción de tiempos de formación y la contratación de un menor número de personal, factores ambos que se reflejan rápidamente en menores costos de producción, y por tanto en el abaratamiento del producto. Ello trajo como consecuencia una mayor oferta, lo que generó un incremento de lectores.

En los casos que examinamos puede observarse que al final del siglo se modifica una tendencia prevaleciente durante casi toda la centuria del XIX. Se mencionó que, al igual que *El Siglo Diez y Nueve*, la mayoría de los establecimientos tipográficos utilizaban sus talleres no sólo para la edición de libros y la publicación de diarios e impresos diversos, sino también para fungir como representantes de empresas dedicadas a la venta de maquinaria y materiales de imprenta, e incluso como librerías.

En cambio, tal como se aprecia en *El Imparcial* en los últimos años de esa centuria, las incipientes empresas periodísticas se inclinan exclusivamente por "producir publicaciones periódicas", dirigidas a públicos cada vez más amplios, donde los dueños de los periódicos se deslindan de las actividades complementarias para destinar su maquinaria a un fin: la edición de diarios.

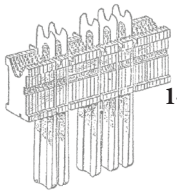
Mientras que el progreso de la industria del papel se explica por las grandes cantidades de este insumo que los periódicos requerían para

incrementar su tiraje o aumentar el número de páginas, pues, desde su aparición, *El Imparcial* se propuso aumentar la cantidad de ejemplares en cifras antes nunca exploradas por la prensa nacional. Por ende, el régimen porfirista propició la instalación de la fábrica San Rafael, que en escasos años monopolizó la comercialización del papel para el consumo de los periódicos en esa época, propiciando la reducción de su precio, que antes se elevaba debido a su importación. Esta medida además puso fin a una polémica que durante casi todo el siglo se suscitaba entre editores y empresarios, quienes estaban en contra y a favor de establecer un arancel al papel proveniente del extranjero.

Considero que el suministro de papel por una sola empresa fue una práctica tan exitosa que los gobiernos posrevolucionarios la replicaron hasta casi la década de los noventa del siglo pasado, con el establecimiento de la Productora e Importadora de Papel, Sociedad Anónima (PIPSA).

A partir de aspectos como los que comparto, en este apartado en que comunico mis reflexiones finales, aspiro a que la lectura de este trabajo proporcione elementos que promuevan la discusión y la desmitificación de los procesos de cambio en la edición periodística mexicana. Persisten perspectivas que, al asociar la producción de impresos únicamentre con el crecimiento intelectual y cultural de la sociedad, han propiciado el olvido de las imperceptibles repercusiones de la introducción de la maquinaria no sólo en las condiciones de "fabricación de un producto" sino en las formas de "consumirlo".

Es necesario advertir los procesos para convertir a la edición en un negocio susceptible de alcanzar crecientes ganancias monetarias. Desde esa mirada reitero que las innovaciones técnicas serían insuficientes sin el interés o visión de los editores por enfrentar los retos que implicaba la modernización tecnológica, en particular los relativos a los costos económicos, ya que sin duda su adquisición suponía el desembolso de enormes erogaciones, aunque no son menos importantes los desafíos relativos a la resistencia al cambio que implica la introducción de una máquina en los procesos productivos.



Realizando un temerario ejercicio de análisis, habría que presuponer que la aparición del linotipo renovó las prácticas de lectura en el ocaso de la sociedad decimonónica, pues el lector ilustrado que dominó durante la mayor parte de ese siglo quedó en un segundo plano para abrir el paso a un público diferente, más amplio, más heterogéneo, con otra mentalidad, o como Reyes Spíndola lo califica, un público "popular", porque paulatinamente se dedicó a cultivar nuevos gustos y preferencias.

Debo reconocer que hubo aspectos dejados de lado, por ejemplo los vínculos políticos y económicos de los propietarios de los talleres editoriales; o la evolución de los temas publicados en las novelas por entregas (folletines); o las aportaciones de los avisos de la época al lenguaje de la publicidad; o su contenido y dimensiones para inferir las inversiones extranjeras en el país, pues los anuncios con mayores espacios proporcionarían una idea de los negocios o empresas con capitales extranjeros.

Así, por ejemplo, un ejercicio posible consistiría en asociar la publicidad de El Buen Tono con recursos provenientes del país galo. Sin embargo tuve que omitir aspectos como éstos, pues un estudio de tal complejidad requería más tiempo y un análisis más profundo, que incluyera la búsqueda en archivos documentales, lo cual superaba los propósitos de este trabajo. Acaso en mi defensa debo decir que mucha información se quedó, si no en el tintero, sí en disco duro de una computadora. Para muestra basta un botón: *El Imparcial,* el 7 de septiembre de 1897, transcribió la noticia "Una clase por teléfono", cuyo contenido versaba sobre la experiencia de un superintendente de una iglesia metodista que por un accidente tuvo que permanecer inmovilizado, por lo que solicitó a la compañía telefónica tender una línea de teléfono entre su casa y la iglesia, mientras que para amplificar su voz instaló una bocina. Así estableció un circuito donde todos los niños escuchaban la voz del pastor y éste pudo escuchar las voces de sus discípulos.

De igual forma tuve que olvidar los argumentos que emitían los dueños de los establecimientos tipográficos cada vez que, con el propósito de estimular a la industria papelera nacional, se hacía la propuesta de

elevar el arancel para el papel importado, pues el producto hecho en el país sería más barato. Ante esta medida los propietarios respondían que ningún editor de periódico imprimiría 12 000 ejemplares de su publicación, cuando tiene 10 000 suscriptores, sólo porque el papel se venda a medio centavo o un centavo menos. Ningún editor de libros haría un tiro de 5 000 ejemplares de una obra cuando el mercado sólo demanda 3 000, porque el papel que tiene vale un centavo menos. Hay otros aspectos a los que ni remotamente me aproximé, como es el caso del uso de las ilustraciones o grabados que acompañaban los textos: el análisis del contenido de esa relación proporcionaría datos más certeros sobre el público a quien estaba destinada una publicación.

El uso de la tecnología vinculado con el progreso social constituye una relación compleja. Mediante un examen minucioso, sería posible reconstruir diversas visiones de prácticas sociales cotidianas. De ahí que, como una parte complementaria de este trabajo, me atreva a sugerir una propuesta que reconstruya la historia de la edición de la prensa en la que el hilo conductor sea el estudio de los cambios que se originan a partir de la incorporación de innovaciones tecnológicas en las formas de producción editorial.

Es en dicha vertiente donde posiblemente la transición hacia el libro electrónico ofrezca incontables pistas para incursionar en temas que involucren a las mutaciones en los procesos de trabajo, la organización laboral, las capacidades o habilidades que requieren los trabajadores, la aceptación o resistencia de los usuarios o el surgimiento de nuevos consorcios económicos, o el vertiginoso reemplazo de los dispositivos digitales, por mencionar algunos.

Siempre busqué extraer de la información bibliográfica las aportaciones más significativas de quienes han trabajado el tema, y a partir de la revisión hemerográfica rescatar datos poco conocidos, incluso novedosos, que sumados contribuyeran a presentar un rostro diferente en los estudios de la edición en México, el cual asociara factores diversos: las tareas de composición de textos con el desarrollo de los productos editoriales,

y también las habilidades de los lectores y el talento empresarial de los editores. Una aclaración pertinente me lleva a señalar que este trabajo pudo concretarse debido a la sistematización y organización que se ha realizado de los materiales hemerográficos cuyo acceso se ha facilitado, en primer término, por la introducción de la tecnología en los acervos.

Por último, debo mencionar que este estudio intentó mostrar la percepción y la valoración de las reacciones de la sociedad decimonónica ante el arribo de la tecnología a los establecimientos tipográficos. Seguramente ello puede corroborarse con la lectura de la selección de las notas periodísticas incluidas en los anexos: "*Prodigios de la linotipia*. La máquina educará al obrero", y "*Monstruo de Hierro*. La prensa Seymour. Peón millonario", textos que exponen las potencialidades que abría el surgimiento de una nueva maquinaria para facilitar las arduas tareas del trabajo editorial. Llaman la atención las capacidades que le atribuyeron para conquistar a sus usuarios, pues sus autores reportan las ventajas para los trabajadores y el público, que así se beneficia con su uso, aunque olvidan los efectos colaterales como la sustitución de los cajistas por linotipistas o de los prensistas por un solo operario. También su lectura sugiere un cambio en la percepción del cronista del texto, quien avizora el desplazamiento que sufrirán los individuos por las máquinas.

Además, en los anexos incluyo el anuncio de El Centro Mercantil, con el que intento mostrar una imagen de los efectos en la composición que implicó el uso del linotipo, pues "levantar lo tipografía" no sólo significaba emplear menos tiempo, sin importar la complejidad ni el tamaño de la página, sino que suponía una mancha tipográfica más limpia. Al respecto me hubiese gustado corroborar uno de los planteamientos iniciales de este trabajo: que la utilización del linotipo influyó en una lectura más legible, pues no existía el desgaste que sufrían los tipos móviles; sin embargo el tiempo transcurrido desde la impresión de los diarios de esa época hasta el momento actual impide determinar con precisión tal suposición.

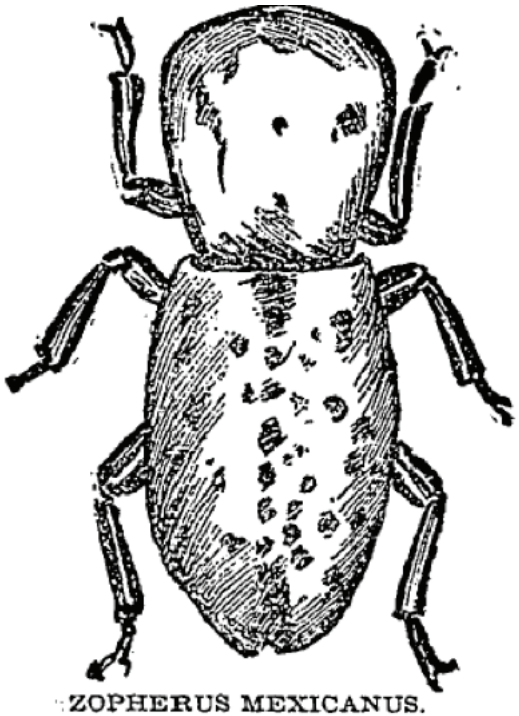
Desde la experiencia editorial, a manera de un epílogo transcribo un registro perdido en la memoria primero de un periódico de la época y

luego en la computadora, que se publicó con el título de "Nota alegre", la cual refleja la esencia del trabajo de edición y que puede desplegarse a otras actividades en donde las inclusiones o las omisiones renuevan los horizontes:

> Un periódico sin erratas es como un río sin olas. Tiene la monotonía del cielo cuando está sin nubes. Es preciso, para que el agua que corre en el campo se embellezca, que tropiece y salte por encima de los escollos. La extrema corrección produce fastidio.
>
> Como comprenderá el lector, las anteriores ideas no me pertenecen. En días pasados hojeando *El Universal*, del domingo último, se las oí a un cajista que acababa de leer a Víctor Hugo y que escribió versos cuando era joven. Por lo demás, hay correctores de pruebas que piensan del mismo modo y que dejan los desperfectos en una composición como la naturaleza abandona piedras en mitad del arroyo para que la onda choque y se haga moléculas de colores.[2]

[2] Anónimo, *El Universal*, 18 de febrero de 1892, p. 1.

Bibliografía y hemerografía consultadas



ZOPHERUS MEXICANUS.
(The Only Beetle Known That Can Cut Metal.)

Bibliografía

Aguilar Ochoa, Arturo, "El mundo del impresor Ignacio Cumplido", en Anne Staples (coord.), *Historia de la vida cotidiana en México, Bienes y vivencias. El siglo XIX*, 2ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica (FCE)/El Colegio de México, t. IV, 2009.

Aguilar Plata, Blanca, "*El Imparcial*: su oficio y su negocio", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas*, núm. 109, julio-septiembre, 1982.

Bartra, Armando, "El periodismo gráfico en las dos primeras décadas del siglo: de la subversión a la restauración con intermedio escapista", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias) 50 aniversario de la Hemeroteca Nacional*, México, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 1994.

Campos, Rubén M., *El Bar. La vida literaria de México en 1900,* México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1996 (Ida y regreso al siglo XIX).

Carlos González, Everardo G., "Los tipógrafos y las artes gráficas: procesos de trabajo y espacio laboral en las imprentas mexicanas del siglo XIX", en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel 1800-1860*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/UNAM, 2001.

Castillo Troncoso, Alberto, "El surgimiento de la prensa moderna", en Belem Clark de Lara y Elisa Speckman Guerra (eds.), *La República de las letras. Asomos a la cultura escrita del México decimonónico*, t. II, México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 2005 (Ida y regreso al siglo XIX).

Ceballos B., Ciro, *Panorama mexicano* (*1890-1900),* México, Coordinación de Humanidades-UNAM, 1996 (Ida y regreso al siglo XIX).

Chartier, Roger, E*l presente del pasado: escritura de la historia, historia de lo escrito*, México, Universidad Iberoamericana, 2005.

Cosmes, Francisco G., "Memorias de un periodista. *El Siglo xix* y Don Ignacio Cumplido", *El Universal,* t. VI, núm. 260, 8 de noviembre de 1891.

Cosío Villegas, Daniel, *Historia moderna de México. El Porfiriato.* X. *Vida política interior. Segunda parte*, México, Editorial Hermes, 1973.

De Campo, Ángel, *Apuntes literarios*, México, Ediciones Cal y Arena, 2009 (Los imprescindibles).

Derry, Thomas Krusston y Trevor Illtyd Williams, *Historia de la tecnología: Desde 1750 hasta 1900*, vol. III, 5ª edición, Madrid, Siglo xxi de España editores, 2002.

García García, Clara Guadalupe, El Imparcial, *primer diario moderno de México*, tesis doctoral, Facultad de Filosofía y Letras, México-unam, 2006.

García Luna, Margarita, *El movimiento obrero en el Estado de México. Primeras fábricas, obreros y huelgas 1830 -1910*, 2ª edición, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 1996.

Garner, Paul, *Porfirio Díaz. Del héroe al dictador*, México, Editorial Planeta, 2003.

Giron Barthe, Nicole, "El entorno editorial de los grandes empresarios culturales: impresores chicos y no tan chicos en la ciudad de México", en Laura Beatriz Suárez de la Torre (coord.), *Empresa y cultura en tinta y papel 1800-1860,* México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/unam, 2001.

González Navarro, Moisés, *Historia moderna de México. El Porfiriato.* X. *Vida social*, México, Editorial Hermes, 1973.

Granados Chapa, Miguel Ángel, *Vicente García Torres. Monitor de la República*, México, Secretaría de Educación Pública, 1968 (Cuadernos de cultura popular).

Gutiérrez Nájera, Manuel, "A propósito de un centenario", en *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas-unam, 2002 (Nueva Biblioteca Mexicana).

———, 2002. "Las bodas de oro de *El Siglo xxi*", en *Obras IX. Periodismo y literatura Artículos y ensayos (1877-1894)*, México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas-unam, 2002 (Nueva Biblioteca Mexicana).

———, "Motivos de una separación", en *Obras IX. Periodismo y literatura. Artículos y ensayos (1877-1894)*, México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas-unam, 2002 (Nueva Biblioteca Mexicana).

———, "Reyes Spíndola cumple cuatro años", en *Obras IX, Periodismo y literatura (1877-1894*), México, Coordinación de Humanidades, Instituto de Investigaciones Filológicas-unam, 2002 (Nueva Biblioteca Mexicana).

Lens, Hans, *Historia del papel en México y cosas relacionadas: 1525-1950*, México, Cámara Nacional de la Industria de la Celulosa y el Papel/Miguel Ángel Porrúa, 1990.

Lombardo García, Irma, "La empresa liberal y el periodismo político y polémico", en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la historia de México (ciclo de conferencias) 50 aniversario Hemeroteca Nacional*, México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas-unam, 1995.

Mauleón, Héctor, "Prólogo", en *Ángel de Campo*, México, Ediciones Cal y Arena, 2009 (Los imprescindibles).

Monsiváis, Carlos, *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, 2ª edición corregida y ampliada, México, Ediciones Era, 2006.

Nervo, Amado, *El libro que la vida no me dejó escribir. Antología general*, México, fce, 2010.

Pérez Gay, Rafael, "Prólogo", en *Manuel Gutiérrez Nájera*, selección y prólogo Rafael Pérez Gay, México, Cal y Arena, 2008 (Los imprescindibles).

Pérez Salas, María Esther, "Estudio preliminar", en Ignacio Cumplido, *Establecimiento tipográfico. Libro de muestras*, edición facsimilar, 1871, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2001.

———, "Los secretos de una empresa exitosa: la imprenta de Ignacio Cumplido", en *Constructores del cambio cultural: impresores-editores y libreros en la ciudad de México*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2003.

Pérez Siller, Javier (coord.), *Inversiones francesas en la modernidad porfirista: mecanismos y actores en México-Francia. Memoria de una sensibilidad común. Siglo xix y xx*, vol. II, Universidad Autónoma de Puebla/El Colegio de Michoacán/Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 2004.

Prieto, Guillermo, *Memorias de mis tiempos*, México, Editorial Patria, 1976 (Colección Escritores del siglo xix).

Reyes, Alfonso, *Las mesas de plomo*, en *Obras completas*, t. V, reimpresión, México, fce, 1995.

Ross, Stanley Robert, "El periodismo mexicano", en *Fuentes para la historia de México*, México, El Colegio de México, 1980.

Rueda Laffond, José Carlos, "La fabricación del libro. La industrialización de las técnicas", en Jesús Martínez Martín (dir.), *Historia de la edición en España 1836-1936*, Madrid , Marcial Pons, 2001 (Historia).

Saborit, Antonio, 2003, *El Mundo Ilustrado de Rafael Reyes Spíndola*, México, Centro de Estudios de Historia de México-Grupo Carso, México.

Salado Álvarez, Victoriano, *Memorias. Tiempo viejo-Tiempo nuevo,* México, Editorial Porrúa, 1985.

Sánchez Flores, Ramón, *Historia de la tecnología y la invención en México*, México, Fomento Cultural Banamex/Salvat Mexicana de Ediciones, 1980.

Tablada, José Juan, *La feria de la vida,* México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991 (Tercera serie, Lecturas Mexicanas, 22).

Tapia, Francisco, *Grito y silencio de las imprentas: los trabajadores de las artes gráficas durante el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, 1990.

Toussaint Alcaraz, Florence, "La prensa en el porfiriato", en *Periodismo Siglo Diez y Nueve*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-unam, 2006.

Tovar y de Teresa, Rafael, *El último brindis de Don Porfirio. 1910: los festejos del Centenario,* México, Taurus, 2010.

Treviño García, Blanca Estela, "Estudio preliminar", en *Kinetoscopio*: *Las crónicas de Ángel de Campo, Micrós, en* El Universal *1896*, México, Coordinación de Humanidades-unam, 2004 (Ida y regreso al siglo xix).

———, "Prólogo", *La vida en México (1812-1910)*, México, Instituto Nacional de Bellas Artes/ Universidad Autónoma de Nuevo León/Editorial Jus, 2010.

Unión Linotipográfica de la República Mexicana, *XXV aniversario. Edición especial en homenaje al primer cincuentenario de la linotipo* (folleto), ulrm 1935.

Valencia Giraldo, Asdrúbal, *De la técnica a la modernidad. Construcciones técnicas, ciencia, tecnología y modernidad*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2004.

Zaid, Gabriel, *Daniel Cosío Villegas' imprenta y vida pública,* México, fce, 1985.

Zavala Ruiz, Roberto, *El libro y sus orillas*, México, Dirección de Publicaciones y Fomento Editorial-unam, 2012.

Hemerografía

"Adelantos de la tipografía mexicana", en *El Siglo Diez y Nueve*, año II, trimestre I, núm. 335, 13 de mayo de 1843, p. 4.

"Cosas de la calle. Lecturas en tranvía", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 939, 15 de abril de 1899, p. 2.

"El interés y la calumnia", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 292, 5 de julio de 1897, p. 2.

"El linotipo y los cajistas", en *La Patria*, *Diario de México*, año XXXIII, núm. 6658, 17 de enero de 1899, p. 1.

"El linotypo y su trabajo", en *The Two Republics*, año XLVI, núm. 294, 12 de febrero de 1899, p. 15.

"El más alto de los periodistas, el Sr. Rafael Reyes Spíndola, falleció anoche dejando como herencia dos bellos pensamientos", en *Excélsior*, año V, t. VI, núm. 1764, 14 de enero de 1922, p. 1.

"El periodismo moderno. Cómo se hacen los periódicos diarios", en *El Mundo Ilustrado*, año XI, t. I, núm. 1, 3 de enero de 1904, pp. 36-44.

"El periodismo moderno", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VII, núm. 1145, 7 de noviembre de 1899, p. 1.

"El público de México, y los espectáculos cultos. El influjo de la prensa", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VIII, núm. 1268, 14 de marzo de 1900, p. 1.

"Ignacio Cumplido, fundador de *El Siglo XIX* - 1841", en *El Universal*, t. VI, núm. 230, 10 de octubre de 1891, p. 1.

"La cuestión del papel", *El Tiempo*, núm. 985, 28 de noviembre de 1886, pp. 5-7.

"La enorme fortuna del director de *El Imparcial*, soñada por sus enemigos", *El Imparcial, Diario de la Mañana*, año XXVII, núm. 4740, 10 de septiembre de 1909, p. 1.

"La industria del periodismo", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 269, 2 de julio de 1897, p. 1.

"La linotipo", en *El Municipio Libre,* t. XXV, núm. 78, 4 de abril de 1899, p. 1.

"La muerte de *El Monitor Republicano*", en *El Universal*, segunda época, t. XIV, núm. 1, 1º de enero de 1897, p. 2.

"La Prensa en la República", en *El Partido Liberal*, t. XIV, núm. 2303, 15 de noviembre de 1892, p. 2.

"Lynotipo", en *El Municipio Libre,* 4 de abril de 1899, p. 1.

"Máquinas para componer y distribuir", en *El Socialista*, año XV, núm. 74, 12 de julio de 1885, pp. 1-2.

"Monstruo de Hierro", en *El Universal,* t. VII, núm. 45, 17 de febrero de 1892, p. 1.

"Nuevas instalaciones en las fábricas de la compañía de San Rafael y Anexas, S. A."en *El Mundo Ilustrado*, 1º de enero de 1907.

"Para qué sirve la prensa", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 845, 10 de enero de 1899, p. 1.

"Periódicos y salarios. Transformación del periodismo nacional", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VI, núm. 953, 29 de abril de 1899, p. 1.

"Periodismo de producción oficial ¡todo es cuestión de intereses!" en El *Universal*, t. XIII, segunda época, 10 de noviembre de 1896, p. 1.

"Rafael Reyes Spíndola", en *Estampas de* Mis contemporáneos. *Memorias inconclusas de Juan Sánchez Azcona*, México, 1963, p. 216.
"Se nos hace justicia", en *El Imparcial, Diario Ilustrado de la Mañana*, t. II, núm. 301, 14 de julio de 1897, p. 1.
"Tipografía mexicana", en *El Universal, Periódico Político y Literario*, cuarta época, t. XII, núm. 459, 6 de junio de 1855, p. 2.
"Una invención notable. La Linotypo", en *El Tiempo, Diario Católico*, año XVI, núm. 4656, 29 de marzo de 1899.
"Ventajas de la lectura", en *El Imparcial, Diario de la Mañana*, t. VIII, núm. 1117, 10 de octubre de 1899, p. 1.

Periódicos

El Imparcial, Diario de la Mañana (1896-1900).
Excélsior (1922).
The Mexican Herald (1897, 1898, 1899).
El Monitor Republicano (1896).
El Mundo, Semanario Ilustrado (1894, 1903).
El Mundo (1896).
El Partido Liberal, (1890).
El Siglo Diez y Nueve (1845, 1848, 1891,1896).
The Two Republics (1897-1899).
El Tiempo, Diario Católico (1894).
El Universal (1888).

Anexos

Prodigios de la linotipia
*La máquina educará al obrero**

La instalación en nuestros talleres de las máquinas linotípicas, nos sugiere reflexiones que creemos interesantes y que sugerimos a nuestros lectores.

El progreso de la industria tiene aparejados tantos bienes que difícil es poder enumerarlos y estimarlos en su verdadero valor. Aumento rapidez y esmero en la producción y baratura de los artículos son los más aparentes y mejor conocidos. Gracias al desenvolvimiento industrial, el hombre vive mejor rodeado de comodidades y refinamientos que hace siglos no podían ni soñar vive menor costo, puede hacer economías y educar mejor a sus hijos y mejorarse y mejorando a la vez a la especie humana.

Pero el progreso industrial impone perfección y amplificación de máquinas y procedimientos químicos y mecánicos más adecuados. Este progreso en el aparato y en el procedimiento trae aparejado un mejoramiento no solo físico sino intelectual, una mayor habilidad manual y cierta indispensable superioridad intelectual y mayores conocimientos en el obrero encargado de manejarla, resultado nada despreciable y poco estudiado que vamos a iniciar y valorizar.

Para servirse del arco, de la flecha, de la honda primitiva, el guerrero no necesitaba más que sus manos y dos de sus sentidos. La destreza en el uso de los medios de combates puramente física, se adquiere por un ejercicio prolongado, puramente mecánico y ni pide inteligencia, ni reclama conocimientos de ningún género, un flechero no era un ser inteligente ni instruido sino que la consagración se producía con el tiempo y de su actividad a un trabajo mecánico que dejaba en perfecto descanso su inteligencia.

* Transcripción de *El Imparcial, Diario de la mañana*, t. VII, núm. 1099, 22 de septiembre de 1899, p. 1.

Para manejar un fusil y con mayor razón un cañón moderno, no bastaban las destrezas son indispensables conocimientos elementales, y a veces muy serios, ya de ciertos mecanismos del arma, ya de ciertas técnicas de balística y otros casi profesionales de porte, si no del soldado si del oficial que lo manda. El soldado en cuyas manos se pone un arma de estas condiciones no le bastan los simples ejercicios de tiros, necesita explicaciones y experiencias; es decir, cierto esfuerzo, cierto trabajo y ciertas adquisiciones intelectuales que lo mejoran y le dan superioridad sobre los de antigüedad.

La substitución de la vela al remo y del vapor a la vela, y de la electricidad al vapor impone a los marineros esfuerzos intelectuales y les exige nuevos y variados conocimientos.

La perfección de la máquina obliga pues al obrero a instruirse y hacer trabajar a sus facultades mentales, lo que las robustece y perfecciona.

Pero pocas máquinas realizan el prodigio de educar al obrero en escala de su versatilidad que las máquinas linotípicas. Como es sabido, en la antigua tipografía la letra estaba distribuida en compartimientos de una caja, el obrero iba tomando una a una y colocándolas en el contenedor hasta formar una línea después una columna. Ésta, convenientemente sujeta, para no empastelarla, después la ordenaba con otras, pasaba a las prensas.

Para desempeñar este trabajo, el obrero tipógrafo no necesita más que medio saber leer, medio si se quiere conocer las letras para ordenarlas conforme al original. Formada la letra se saca una prueba y sobre ella un corrector que necesita saber ya ortografía, rectifica los errores en que ha incurrido el cajista, tacha las letras, signos equivocados y anota al margen los que deben remplazarlos. En vista de las pruebas corregidas el cajista va quitando una por una de las pruebas erradas remplazándolas por otras indicadas en la corrección. Hecho el tiro, el cajista distribuye las letras empleadas en los compartimentos de la caja para volver a usarlas.

El trabajo es largo y pesado, requiere tres operaciones a saber, composición, corrección y distribución, requiere varios obreros y mucha cantidad de letras. Además ésta se deforma con la reiterada presión durante el tiro y se hace necesario remplazarla.

Con el linotipo las tres operaciones se hacen por un solo obrero y simultáneamente, siempre va a la prensa letra flamante, limpia y bien delineada y con muy pocas letras se hacen impresiones de cualquier magnitud, ahorrándose tiempo, trabajo y material.

Veamos como:

El linotipo tiene un teclado como el de las máquinas de escribir: cada vez que el obrero toca una tecla, un molde de latón de la letra correspondiente se desprende a alinearse a la vista, del operador y toma su lugar automáticamente en el componedor; como las letras están bien a la vista, al concluir una línea, con una ojeada el tipógrafo rectifica las erratas y con un movimiento las corrige; un timbre como en la ***typewriter*** avisa que la línea está formada, tocando una palanca la línea pasa automáticamente a la fundición y queda impresa en el borde de una placa metálica de una pieza que la máquina misma ordena con las demás en una galera. Las letras que han servido para fundir las líneas las toma la máquina misma y automáticamente por un prodigio de inventiva y de ejecución, las distribuye rigurosamente en los compartimentos respectivos, de donde vuelven á desprenderse y utilizarse en las líneas subsecuentes.

La máquina es un prodigio de delicadeza y de complicación, y desde luego solo obreros especialmente inteligentes pueden y deben manejarla. Pero su influencia educativa radica especialmente en que el tipógrafo tiene el mismo que hacer la corrección. Desde este momento ya necesita saber ortografía y hasta sintaxis para suplir las erratas del original; y si quiere trabajar aprisa, con esmero y limpieza y ganar alto jornal, necesita igualmente conocer geografía y algo de historia y poseer cierta instrucción para no incurrir en erratas en el vocabulario especial de las ciencias, las artes y la literatura.

Un obrero linotipista puede trabajar vertiginosamente y ganar alto jornal con la sola condición de no incurrir en erratas y de saberlas corregir pronto y bien; una sola errata obliga a refundir toda una línea y si se le escapa el obrero pierde mucho tiempo y su jornal se resiente de ello. Para evitarlo el tipógrafo necesita conocimientos generales, gramática y algo de todo y si tiene una instrucción, la máquina le retribuirá su ciencia.

Y he aquí como la máquina educará al obrero y cómo el linotipo dará instrucción al tipógrafo.

Monstruo de Hierro
La prensa Seymour
*Peón millonario**

Al atardecer del sábado último, uno de los locales de la imprenta en que se tira "El Universal" estaba invadido por gran cantidad de personas en actitud expectativa y llenos de curiosidad.

En medio de la atmósfera enardecida por los efluvios del vapor, semi velada por aquella penumbra rojiza en donde las lámparas pulverizaban su luz, estaba la gran prensa Seymour, inmóvil y muda como un monstruo soñoliento. Los que contemplaban su pesada mole y luego los mil detalles de su organización de hierro, lo hacían con esa mezcla de admiración y temor, con esa curiosidad respetuosa de los que observan a un león del Atlas al través de los hierros de su jaula. Más allá el vapor inquieto, bullía con las ansias de una energía anhelante por surgir y dar vida, estremeciendo las paredes de cobre de la caldera, y ese hálito de vapor, esa respiración de máquina, ahogada los comentarios que todos los ahí presentes hacían en voz baja sobre las hazañas de la prensa.

Mr. Seymour inspeccionando los detalles de su máquina, apretando tornillos y lubricando ejes, nos presentaba un espectáculo curioso. Alarmada nuestra pereza meridional porque lo veíamos olvidarse de su carácter de millonario y ejecutar tareas de peón bajo su blusa de obrero.

Por fin alguien dijo que la prensa iba a funcionar. Mr. Seymour dio una última vuelta alrededor de ella y a mí me pareció sorprender en sus ojos una mirada de ternura, que atravesaba la atmósfera empañada y envolvía a la prensa inmóvil, en un efluvio amoroso.

Me acordé de Jaques Lantier enamorado de su locomotora "La Lison".

Los cuatro kilómetros de papel estaban enrollados en su cilindro. El vapor trepidaba en la caldera con frenéticas ansias de estallar y sobre la prensa, las bandas flojas volteaban perezosamente. Mr. Seymour en una actitud nerviosa dirigió la última ojeada. Luego lanzó un monosílabo gutural, sacudió una palanca de acero y como obediente al imperioso mandato de un conjuro cabalístico,

* Transcripción de *El Universal,* t. VII, núm. 45, 17 de febrero de 1892.

la prensa anduvo; el monstruo salió de su sueño. ¡Así debe haber despertado el Mastodonte en las fiestas antidiluvianas! "El despertar del león de Lays" esa sinfonía heroica, tiene notas rudamente majestuosas como las que entonces oyeron. Cuando el vapor se precipitó en medio de un suspiro de libertad, cuando las bandas restiradas como músculos montaron sobre las ruedas, hubo un fragor de tempestad, los herrajes chocaron, los piñones se mordieron, giraron las ruedas y los cilindros, y los brazos de émbolo se tendieron como bíceps de atleta.

Luego un fragor; cuchicheos de acero; murmullos de engranajes; alientos indecisos de vapor y entre aquel maremágnum de ruedas, en aquel movimiento de hierro agitado de locura, había fieras que se ocultaban para aparecer después rítmicamente, como ***ritornellos*** de balada.

En los quince minutos que aquello duró *El Universal* tenía ya la tercera parte del número de ejemplares que componen su tiro regular.

Cuando hubimos contemplado a la Prensa Seymour ninguno pudo retener una frase de admiración y Seymour ese inventor de la familia de los Edison recibió el holocausto de muchas miradas mudas pero qué elocuentes.

Sin embargo, entre los periodistas que ahí se encontraba había miradas tristes que consideraban a la prensa con la melancolía del vasallo hacia el señor feudal. Pensaban quizás que aquel mecanismo necesitaba para lubricarse y funcionar más que el accidente de las alcuzas, el fósforo de sus cerebros. Miraban los engranajes con aire sombrío, como si pensaran que aquellos mandiletes de acero habrían de destrozar sus cráneos a dentelladas.

Pensaban quizás que muchos ingenios brotarían, que vibrarían muchas actividades, cruzando con refulgencias de bólido y luminosas trayectorias, un cielo que al fin los ahogaría en su tiniebla, y que la prensa seguiría mientras funcionando despótica y majestuosa, apagando con su ruido crujiente, con su clamor de hierro, el estertor del agotado y el lastimero grito del vencido.

Y entre tanto… llevemos al déspota feudal el diezmo de nuestros cerebros.

Al fin somos vasallos.

José Juan Tablada.

Domingo 15 de Octubre de 1899

EL CENTRO MERCANTIL, S. A.

GRANDES ALMACENES

Los primeros y únicos que en la República se han establecido bajo el verdadero sistema de Departamentos, y que por su moderna organización económica son los que pueden vender más barato.

PRECIOS FIJOS, MARCADOS CON NUMEROS INTELIGIBLES.

Son grandes, no sólo porque es suntuoso el edificio en que están instalados, ni porque contienen cuantioso, variado y exquisito surtido de mercancías, sino también porque están constituidos bajo el sistema de muchas operaciones con pequeñas utilidades, que es lo más benéfico para el público consumidor. Si alguien lo duda, visitando los Grandes Almacenes de "El Centro Mercantil," se convencerá de que son los que venden más barato.

Departamento de sombreros para señoras

Gran surtido de formas en fieltro y paja.
Tuxedos de fieltro, estilo Bicoldrin, &c. . . . . $ 2 10 á $ 3 10
El gran surtido de sombreros para ópera de $ 3 50 á $ 40 00
Capotas y toques para niños . . . . . „ 1 00 á „ 10 00
Lazos surtido en grosgrain, faille y plisés.

Departamento de Joyería

Gran surtido en relojes de bolsillo . . . . . de $ 1 00 á $ 175
Cadenas y Medallones . . . „ 1 00 á „ 12 50
Plumas de plata para oro . . . „ 1 25 á „ 8 00
Portaplumas de plata . . . . . „ 1 75 á „ 1 00
Gran surtido en artículos de toilette, almanaques con relojes, pesetas, cepillos, espejos con grosgrain para ropa blanca y tigres, todo de lado de plata, á precios sumamente baratos.

Departamento de Perfumería

Finos jabones de las mejores fábricas marca Francisca
Bell, Jabon y Delettrez, surtido, de . . . . . $ 0 30 á $ 1 25
Finas aguas de tocador de Delettrez, perfumes de las mejores casas de París y Inglaterra, desde 62 centavos botella, á 11 centavos.

Departamento de tejidos del país

Percale, desde . . . . . $ 0 10 á $ 0 13
Crehe sin lino . . . . . „ 1 „ 0 14
Cretonnes lino, desde . . . . . $ 0 37 á $ 0 50
Colchonas, clase extra desde . . . . . „ 3 00 á „ 3 25
Colcha lisa clase, desde . . . „ 0 10 á „ 0 13
Toalla extra ancha, desde . . . „ 2 00 á „ 2 40

Elegantes pianos de la afamada marca "ROYAL"

Departamento de Corsés y pañuelos

Tapones, corsés, desde . . . . $ 0 25 á $ 3 50
Id. id niños . . . . . „ 0 50 á „ 1 75
Pañuelos de seda para bolsillo, en muestras . . . . . á „ 1 12
Pañuelos algodón, desde . . . „ 0 10 á „ 1 50
Id. de lino id . . . . . „ 0 15 á „ 1 50
Mascadas, diversos colores, desde . . . . . „ 0 15 á „ 1 50

Departamento de ropa para niños

Trajes marinos en varios colores, corte moderno, desde . . . . . $ 5 00 á „ 20 00
Trajes de lienzo blancos y de color, desde . . . . . „ 2 25 á „ 6 00
Trajes vistosos, colores diversos . . . . . „ 16 00 á „ 25 00
Blusas marinas, desde . . . . . „ 1 50
Repisas finas y elegantes, desde . . . . . „ 0 75 á „ 5 00
Faldas para niños, desde . . . „ 0 10 á „ 2 50
Gorras, desde . . . . . „ 1 00 á „ 2 25
Mantillas, desde . . . . . „ 1 50 á „ 1 00
Pelonas para bautizo, desde . . . . . á „ 10 00 á „ 50 00
Delantales para niñas y niños, desde . . . . . $ 0 25 á $ 3 00
Vestidos, desde . . . . . „ 2 75 á „ 15 00
Abrigos lana . . . . . á „ 1 50
Gran surtido de ropa interior para señoras y niños, tanto en lino como en corset.

Departamento de Mercería

Personas menesteres para costura, desde . . . . . $ 0 25 á $ 10 00
Albums para retratos, desde . . . . . „ 3 50 á „ 15 00
Cubrepies para bordar, modelos . . . . . á „ 0 06
Bellezas para vestidos, desde . . . . . „ 0 09 á „ 0 15
Botones corchete, diversos, desde . . . . . „ 0 05 á „ 0 12
Tirantes varios colores seda, desde . . . . . „ 0 06 á „ 0 50
Resortes para ligas, metro . . „ 0 10 á „ 0 05
Bolas cuadradas, varios colores, desde . . . . . „ 0 16 á „ 0 37
Sachets perfumados, desde . . . . . „ 0 25 á „ 0 50
Agujas de todas clases.
Alfileres
Hilos surtidos, la docena . . . á „ 0 05
Sedas en madejas y estrellas, floja, torcida y sombreada, desde . . . . . „ 0 02
Botamboux, varios colores y clase en general, pequeño . . . . . „ 1 05
Gran surtido de esponjas y varios precios, desde . . . . . „ 0 25
Cerrojos de todas clases y tachos, metro, desde . . . . . „ 0 15 á „ 7 10
Tenazas para corset, de todas clases y tamaños.
Cintas de jaja de varias clases y tamaños.
Cajetines, cuchetes y portamonedas, por docena, á precios sumamente baratos, y cantidades de todas clases.
Lapices y libros de mes
Estuches para regalos.

Departamento de telas de seda

Rico los lisos, negros y de colores, desde . . . . . $ 0 60 á „ 10 00
Tul polka y Habranin, gran novedad.
Pongalar doble, alta novedad, desde . . . . . „ 2 25 á „ 1 50
Pongalar moderno, varios estilos y colores, desde . . . . . „ 0 85 á „ 1 00
Terciopelos lisos y fibrados á precios reducidos
Rico surtido y moderó sumamente barato
Corte Brocados, desde . . . . $ 25 á $ 110

Departamento de casimires

Casimires franceses color desde . . . . . $ 2 00 á $ 7 50
Casimires franceses negros desde . . . . . „ 2 50 á „ 7 00

Departamento de Bonetería

Variado surtido en cabellinas, estrellas, y medios extangeros, á precios sumamente módicos.
Medias, camisetas y calzoncillos del país, á precios sumamente baratos

Departamento de Confecciones

Elegante surtido en capas de paño negro y paño de lado . . . . . $ 11 00 á $ 71 00
Elegantes de lado de seda de Italia, desde . . . . . „ 1 50 á „ 45 00
Camisas para niños y niñas á precios sin competencia.
Gran surtido en Estas blusas se hacen vestidos por medio entre inglés.

Departamento de géneros blancos

Crehes franceses á precios baratísimos desde . . . . . $ 0 14 á $ 0 18
Cretonas para camisas, lino, desde . . . . . „ 0 25 á „ 0 25
Tafilés de todos clases, desde . . . . . „ 1 50 á „ 1 20
Percales surtido en anchos para 12 á 24 camisas . . . . . „ 10 00 á „ 50 00
Id. id. id. de todos clases y precios sin competencia
Colchones, desde . . . . . $ 1 25 á $ 11 00
Cobijas sumamente baratísimas.

Departamento de calzados

Variado surtido en calzado para señoras y caballeros, por desde . . . . . $ 1 50 á „ 9 25
Calzados para niños
Alpargatas para niños, desde . . . . . „ 0 50 á „ 0 60

Departamento de paraguas, sombrillas y abanicos

Paraguas seda para señoras y caballeros, desde . . . . . „ 1 85 á „ 8 00
Sombrillas para señoras de varios colores, desde . . . „ 3 00 á „ 18 00
Gran surtido en abanicos de hueso, desde . . . . . „ 0 20 á „ 1 50
Abanicos de exquisito gusto, desde . . . . . „ 0 11 á „ 10 00

Percales á 10 centavos metro y mantas de las mejores y más baratas.

Han quedado abiertos al publico los siguientes Departamentos:

Orfebrería y Cristalería

Plata cuadrilla

Juegos para sal y pimienta, ... de $ 2 75 á $ 7 00
Soperas . . . . . „ 22 15 á „ 21 00
Aliñeras . . . . . „ 3 50 á „ 17 00
Portaflores de mayólica . . . „ 2 25 0 00
Tetas para tintoreros . . . de „ 7 50 á „ 13 00
Bandejas para tranvías . . . . . „ 4 75 á „ 15 25
Cubiertos, de, cuchillos . . . „ 14 25 á „ 27 00
Sombreros de lujo . . . . . „ 9 75 á „ 18 00
Pretecio . . . . . „ 2 75 á „ 16 00
Tabaquera plata, desde Cinta „ 2 50 á „ 27 00
Tazas para café, té, etc. . . . „ 1 17 á „ 12 45
Floreros . . . . . „ 0 75 „ 0 00
Juegos de . . . . . de „ 18 50 á „ 118 00
Charolas . . . . . „ 7 00 á „ 45 00
Platos, plata expuesto . . . „ 2 50 á „ 7 75
Anillos para servilletas . . . „ 1 75 á „ 8 85
Marcapillas . . . . . „ 4 75 á „ 12 75
Cintas de mesa compuestas . . . . . á „ 75 00 0 00
Barras para agua helada . . de „ 31 15 á „ 77 50

Cristal cincelado

Botellones para perfumes, de „ 0 00 á „ 1 05
Vinagreras . . . . . „ 0 15 0 00
Ponchera de cinco . . . . de „ 34 11 á „ 150 00
Tazas para postres . . . . á „ 3 15 0 00
Copas para agua y vino . . de „ 2 50 á „ 6 30
Jícos para Champagne . . . á „ 4 00
Botellones para agua . . . de „ 11 18 á „ 32 75
Jarras para leche . . . . . „ 3 75 á „ 31 00
Platillos para postres . . . . „ 2 00 á „ 15 00
Vasos . . . . . „ 3 25 á „ 3 40

Muebles y alfombras

Gran surtido de juegos de Recamara y Sala
Completo surtido de salas americanas, austriacas y francesas
Inmenso surtido de muebles de fantasía.
Gran surtido en alfombras de lana y algodón, ancho, un metro cuadrado de $ 0 91 á $ 1 00
Alfombras inglesas . . . . de $ 1 50 á „ 1 00
Alfombras Brussels . . . . . „ 2 25 á „ 3 10
Mosquiteros finos . . . . . á „ 2 25
Id. Ingleses . . . . . á „ 3 60
Id. de lino lino . . . . . á „ 4 45
Tapetes finos de coco, de lujo y de lino, desde . . . . . „ 1 25
Bonetes modernos, desde . . . „ 1 25
Id. de mala suerte, desde . . . „ 1 05
Id. lino . . . . . de „ 1 60 á „ 2 75
Id. de gusto, metro . . . . á „ 0 85
Completo surtido en tapetes de todas clases
Inmenso surtido de cortinas de Bonet, por, desde . . . . . $ 10 50
Cortinas punto Marsella, por, desde . . . . . „ 7 00

Sombreros para hombres

Finos españoles varios estilos y colores . . . . . de $ 1 10 á $ 4 00
Gorras de todas clases para viaje . . . . . „ 1 50 á „ 3 00
Corbatas para viaje, &c. . $ 0 25 á $ 3 00
Sombreros castor hebados, de . . . . . „ 5 75 á „ 7 50

Artículos de viaje

Baules grandes . . . . . de $ 8 50 á $ 30 00
Bolsas de mano estamaña . . „ „ 2 00 á „ 5 00
Petacas cuero . . . . . „ „ 2 25 á „ 30 00
Bolsas de mano, imitación cuero . . . . . „ „ 1 75 á „ 2 25
Bolsas de mano, cuero legítimo . . . . . „ „ 3 50 á „ 10 00
Petacas piel becerrillo . . . „ „ 13 75 á „ 16 00
Bolsas y petacas con novedades . . . . . „ 32 00 á „ 200 00
Baúles viaje . . . . . „ „ 6 00 á „ 32 00
Completo surtido en sombrereras, porta-mantas, etc., etc.

Camisería y corbatas

Camisas á medida, varios de lino, desde . . . . . $ 2 50 á $ 5 00
Camisas á medida, varias de lino, para niños, desde. „ 2 00 á „ 5 00
Inmenso surtido en cuellos y puños de última novedad
Gran surtido en corbatas de gran novedad, desde . . . „ 0 10 á „ 2 50
Tirantes y ligas, desde . . . „ 0 05 á „ 2 50
Ropa hecha, clase de ropa blanca á la medida, para caballeros y niños

Juguetería

Gran surtido en rocos á precios nunca vistos
Juguetes de todas clases.
Elegantes coches de muñeca para niñas, desde . . . . . $ 10 00 á $ 50 00

Adornos

Gran surtido en blondas, encajes, pasamanería, puntos trisando, gaupure y con lentejuelas.
Plumas de avestruz, plumas, aplicaciones en algodón, seda y aterciopelado.
Sevillanas y chales de blonda
Velos para la cara
Cortinas para ventanas

Listonería

Exquisito surtido en raso, terciopelo, faille, moiré y tafetán finísimos

Guantería

Completo y variado surtido de guantes finos de cabritilla, para uso diario, de etiqueta y para bailes, desde . . . . . „ 1 05 á „ 6 00

Japonería

Tibores, varios tamaños, por, de . . . . . $ 18 00 á $ 250 00
Jarrones para flores, de . . . „ 6 00 á „ 30 00
Cráneos, tiestos y platos, por, desde . . . . . „ 1 00
Gran surtido de cocinas de Japón completas, por, desde . . . . . „ 10 00

NOTA DE 2 Y 1 ARTICULOS, DE $ 1 DE VENTA

Sedalinas á 45 cs metro ...Primera vez que esta clase de telas viene al país y por contrato de las fabricantes "El Centro Mercantil" tiene el derecho exclusivo de importarlas. Las sedalinas por su tinto y colores lucen igual que las mejores sedas

¡¡¡Aprovechad la oportunidad!!!

Dentro de pocos días quedará instalado definitivamente y abierto al público nuestro departamento de vinos, víveres y abarrotes finos, con rico y variado surtido, que venderemos á precio sin igual, por su baratura

Se envian muestras á quien las pida. Se remiten, francos de porte, los pedidos que importen $20 ó más.